

The image is a book cover for 'Elemental'. It features a close-up of a young man's face on the right side, looking directly at the viewer. He has dark hair and a serious expression. His eyes are a striking, glowing blue. The background is a dark, stormy sky with swirling clouds and a cityscape visible in the distance. The title 'ELEMENTAL' is written vertically in large, white, serif capital letters on the left side of the cover.

ELEMENTAL

GUARDIANES DEL ALMA LIBRO 2

KIM RICHARDSON

GUARDIANES DEL ALMA

* Libro 2 *

ELEMENTAL

KIM RICHARDSON

Traducido por Ana Desiree Baehr M.

Elemental, Guardianes de las Almas, Libro 2:
Copyright © 2011 por Kim Richardson

Este libro electrónico es una obra de ficción. Cualquier referencia a los acontecimientos históricos, gente real o locales reales se utilizan ficticiamente. Otros nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor y su parecido con hechos, locales o personas reales, vivas o muertas, es totalmente coincidente.

Este libro electrónico está autorizado para su disfrute personal solamente. Este libro electrónico no puede ser re vendido o regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, por favor compre una copia adicional para compartirlo con cada persona. Si está leyendo este libro y no lo ha comprado, o no lo compró solamente para su uso, entonces debe devolverlo y comprar su propia copia. Gracias por respetar la obra del autor.

Más libros por Kim Richardson

SERIE DE GUARDIANES DEL ALMA

[Marcada Libro # 1](#)

[Elemental Libro # 2](#)

[Horizonte Libro # 3](#)

[Inframundo Libro # 4](#)

[Seirs Libro # 5](#)

Mortal Libro # 6

Segadores Libro # 7

Sellos Libro # 8

SERIE MÍSTICA

El Libro del Sexto Sentido # 1

El Libro de la Nación Alfa # 2

El Libro del Nexo # 3

Capítulo 1

Relámpagos

Kara y un pequeño niño están juntos, solos, en un pequeño río. Él sostiene su mano. El agua fría les hace cosquillas en los pies. Una niebla fina se levanta y teje hilos alrededor de ellos, y Kara huele el tenue olor a carne podrida. Algo toca sus dedos del pie. Ve hacia abajo.

Manos blancas se extienden afuera del agua y la sujetan por los tobillos. Ella salta hacia atrás, jalando al niño con ella. Aparecen más manos por todos lados. Una niebla espesa, negra, se levanta y cubre la corriente. Largos tentáculos se enredan alrededor de sus piernas, como serpientes blancas. Kara grita y pateo la niebla.

Un hedor a hierro la ahoga. La niebla desaparece. Kara lucha por equilibrarse. Ella está en un río de sangre. El niño tiene sangre en sus muslos. Kara siente náuseas.

Oye un chapoteo.

Una figura en el río...un hombre, no... La retorcida cabeza humana y el torso enfermo que se levantan sobre el río nacen de una confusión de entrañas humanas y de insectos, de la parte posterior de un monstruo horrible. Las piernas largas del insecto se arrastran hacia ella, negras y afiladas. Forúnculos y llagas cubren la piel del monstruo, como lepra. Sus ojos rojos brillan entre la niebla negra. Cierra sus mandíbulas.

El niño le suelta la mano a Kara. Es arrastrado debajo del río sangriento. Kara se dobla hacia abajo y agita sus manos en la sangre, buscando al niño.

Un sollozo. Kara Mira hacia arriba.

La criatura tiene al niño. Agarra al chico por el cuello y lo exprime. Abre su boca. Sangre escurre por sus puntiagudos dientes amarillos. Lentamente trae al niño hacia su boca húmeda mientras la criatura no deja de gritar.

Kara despertó sobresaltada.

Su corazón golpeaba contra su pecho mientras parpadeaba tratando de abrir sus pegajosos ojos cubiertos con lágrimas y sudor. Todavía media dormida, se sentó en su cama con los brazos estirados delante de ella, lista para salvar al niño del monstruo. Se quitó el flequillo pegajoso de la frente sudada y esperó, calmándose, hasta que los efectos del sueño se disiparon. Había estado llorando.

Limpio su cara y sus ojos lentamente se ajustaron a la luz de la mañana que se colaba en su habitación. Las sombras oscuras fueron enfocándose. Sus pinturas de demonios y ángeles que cubrían las paredes como papel tapiz parecían aún más siniestras en la tenue luz. Se sacudió con un escalofrío.

Las pinturas eran parte de una historia que Kara debía contar. Recién despertando de sus pesadillas, tomaba su pincel y pintaba una y otra vez las recurrentes historias. Se convencía a misma que era una especie de terapia, y que quizás, algún día, las pesadillas se detendrían.

Después de un tiempo su madre se negó a entrar en su habitación. Kara recordó que su madre

había lanzado sus manos en el aire, gritando que los monstruos iban a atraparlas.

Pero para Kara, eran sólo pinturas. Sabía que no podían lastimar a nadie.

5:00 am... aún demasiado temprano para levantarse para la escuela. Se forzó a cerrar los ojos y se acomodó en su cama. Los débiles ronquidos desde el segundo cuarto al final del pasillo confirmaban que su madre no se había despertado con sus gritos. Se sintió aliviada. Su madre trabajaba largas horas, así que merecía una buena noche de descanso.

Cada noche Kara soñaba con monstruos horribles y con un niño asustado de cabello rubio enredado y pijama azul y blanco... a punto de ser comido. Se despertaba gritando en el momento que el niño desaparecía entre la boca del monstruo.

Kara soltó un largo suspiro. No podía volver a dormirse.

Bajó las piernas de su cama y fue de puntillas a su vestidor. Los tablones de pino se sacudieron. Pintura blanca se descarapelaba de las patas y de la parte superior del mueble, dándole un falso aspecto antiguo. Faltaban algunas perillas de los cajones superiores, y Kara había utilizado bolígrafos secos para reemplazarlas. Levantó un marco metálico.

La cubierta de vidrio estaba agrietada y astillada. Kara la acercó a su rostro. Un hombre con cabello castaño despeinado y una sonrisa amistosa sostenía a una niña con coletas castañas de moño amarillo. Kara sintió cómo su pecho se comprimía. Apenas podía recordar ese día. La imagen de su padre se había desvanecido a lo lejos. Había muerto cuando ella tenía sólo cinco años, y Kara no lo recordaba en absoluto. Ella dibujó su rostro con el dedo. ¡Qué no daría por tener un verdadero padre! Quizá su madre estaría un poco más cuerda si hubiera un hombre alrededor de ella. Kara sintió un gran dolor en su corazón, y con un suspiro, colocó el marco en el aparador.

El rostro de Kara la veía fijamente detrás del espejo roto y forzó una sonrisa. Hoy era su decimoséptimo cumpleaños. Diecisiete años; era la edad cuando las chicas se enamoraban e iban a la Universidad para seguir sus sueños. Su sonrisa se desplomó. El trabajo de verano de Kara apenas le había dado lo suficiente para ayudar a pagar la comida. Ella nunca podría ahorrar lo suficiente para ir a la Universidad.

Una cucaracha recorrió su espejo y se detuvo justo en el medio. Estaba al nivel de los ojos de Kara, con sus dos ojos negros como piedras viéndola con una especie de inteligencia extraña. Sus antenas se movían nerviosamente.

¡BAM!

Kara despegó el libro del espejo y tiró la cucaracha muerta en su bote de basura. Se sintió culpable de matar al insecto. Frunció los labios y miró al espejo otra vez. Debería estar feliz, ella lo sabía. Pero se sentía vacía por dentro. Le faltaba una parte, como un coche al que le faltaba una rueda y que por lo tanto no podía conducir. Desde hace meses había estado deprimida. En la escuela no quería hacer nada aparte de su pintura y la lectura de sus libros. Incluso su mejor amigo Mat la evitaba. Hacía dos semanas, a la hora del almuerzo, le dijo que andar con ella estaba haciendo que su cerebro se derritiera; lo estaba deprimiendo. Sin Mat para apoyarla se sentía aún más perdida y confundida. Ella trató de sacudirse la sensación, pero nada funcionó. Se sentía sola.

El suave canto de los pájaros llegó a sus oídos. Kara sonrió. Aunque a veces le molestaba, cantaban maravillosamente. El canto llegó a ser más fuerte, más intenso, y entonces oyó el graznido de los cuervos, muchos de ellos...

Extraño, Kara pensó para sus adentros.

Se asomó a la repisa de la ventana. El piso de madera se sentía frío debajo de sus pies. Presionó la cabeza contra el cristal y miró hacia fuera. Casi veinte cuervos estaban encaramados en los altos arcos. Con sus cabezas inclinadas, le croaban a algo que estaba abajo y que Kara no podía ver. Se esforzó para poder mirar a través de las ramas. Un escalofrío recorrió su columna vertebral.

Su corazón se le subió a la garganta. En medio del camino había un niño... el mismo niño de sus sueños.

Kara aplastó su nariz contra el vidrio y miró la pequeña figura en pijama caminando como patito por la calle. Estaba descalzo. En agosto, el clima de Montreal era aún bastante templado, incluso en las primeras horas de la mañana. Lo vio plantar sus pies y pararse firmemente. El niño caminó por los coches aparcados. Hojas de periódicos se enrollaban a su alrededor, atrapadas en el viento invisible. *Tengo que ir a buscarlo*, le dijo Kara a la ventana. Se decidió y se colocó un par de pantalones grises y un suéter. Con un clic, abrió la puerta de su dormitorio y caminó en las sombras. Cuidando de no despertar a su madre, se deslizó furtivamente por la oscuridad y corrió a la puerta de su casa.

Bajó las escaleras de dos en dos y rebotó en el vestíbulo. Recuperó su aliento y abrió las puertas de cristal. El aire del exterior olía a hojas mojadas y hierba, fresco contra su piel, aludiendo ligeramente al ya próximo otoño. Las aceras estaban llenas de charcos grises, y Kara saltó para evitarlos. Corrió hasta el lugar de la calle donde ella había visto por última vez al niño.

Se había ido.

La calle estaba muy tranquila, y Kara notó que los pájaros repentinamente habían dejado de cantar. El viento se detuvo. Kara tembló. Un escalofrío le subió por la espalda, y su corazón martilló en sus oídos.

"¡Oye, chico!" dijo en una suave voz, no queriendo despertar al vecindario. "Niño... ¿dónde estás?"

Pasó por el lugar y se detuvo. Ella se puso de rodillas y buscó debajo de los coches aparcados. No había nada. Él no podía estar lejos. Era un niño pequeño, pensó Kara dando unos pasos hacia adelante. Se detuvo. Los pelos en la parte posterior de su cuello se erizaron. Sintió que algo no estaba bien, algo le decía que se echara a correr...

Y allí estaba. Kara contuvo su respiración. Lo podía ver claramente ahora — no al niño, sino a un apuesto desconocido al que ya había visto antes. Estaba inclinado contra un auto estacionado, sus brazos cruzados sobre el pecho. La mirada del extraño fija sobre ella. El corazón de Kara se detuvo. Era alto y delgado. Una chaqueta de cuero marrón abrazaba sus poderosos hombros, y llevaba jeans deslavados con una playera ajustada que resaltaba su musculoso pecho. La miraba con una sonrisa casi tonta pintada en la cara, con apenas una sombra de hoyuelos en sus mejillas. Su cara era hermosa sin lugar a dudas. Demasiado perfecto. El tipo de rostro que enviaba millones de mariposas a sacudirse en la boca de su estómago. Kara le había dado el apodo de "el acosador galante"... su preciosa sombra.

¿Qué está haciendo él aquí a esta hora? Ella frunció el ceño. Algo no tenía sentido. Parte de ella se sentía emocionada de tener a un tipo de tan buen aspecto siguiéndola, pero la otra parte le provocaba carne de gallina... y no en el buen sentido. Había algo muy raro en la forma que la veía.

El acosador galante peinó su cabello rubio con sus dedos y se dio la vuelta. Se encontró con los ojos de Kara y viró hacia el otro lado, pretendiendo estar interesado en los autos estacionados.

A Kara no le parecía para nada un asesino en serie como Anibal Lechter... el tipo que descuartizaba y se comía a sus víctimas, como una especie de guiso exótico. No. Él tenía una boca tan hermosa que simplemente no podía imaginárselo comiéndose a nadie. Kara no podía entender por qué él la estaba acosando. Con su falta de gracias delanteras y sus curvas invisibles, no tenía mucho que ofrecerle al sexo opuesto en el campo visual. ¿Qué resultaba tan atractivo y "acoso-licioso" en ella?

Nada. Eso la hacía sospechar de él. Las cosas que son demasiado buenas para ser ciertas usualmente lo son, pensaba. Especialmente cuando ella estaba involucrada.

Arrancó los ojos de él por un momento para buscar al niño otra vez. Sombras oscuras acechaban a lo largo de la silenciosa calle y Kara se sintió tensa. Pero nada más se movió. El chico no estaba a la vista. Y cuando se volvió para ver a su acosador galante, éste había desaparecido, como si fuera un producto de su imaginación.

En serio estoy enloqueciendo, pensó Kara, retirando su flequillo de la cara. Una ligera llovizna refrescó sus mejillas calientes, y Kara la agradeció...

Algo se movió en la esquina de su ojo.

Al principio, pensó que era su acosador galante que había regresado, pero rápidamente se dio cuenta de que no era él. Este hombre tenía el pelo blanco y la piel grisácea pálida. Vestía un traje oscuro, y Kara podía ver que era un traje caro y...un poco fuera de lugar para esta hora de la mañana. Estaba inclinado contra un poste de luz en la calle. Incluso desde la distancia podía verse que algo andaba muy mal con sus ojos.

Eran negros. Y la estaban vigilando.

El estómago de Kara se desplomó; perdió su aliento y una sensación desagradable se arrastró a lo largo de la parte posterior de su cuello, haciendo que su piel se erizara. Su corazón le golpeaba en las orejas y temblaba. Ella reconocía esa cara... pertenecía al monstruo horrible de sus pesadillas. Se reía y lamía sus labios, mostrando una boca llena de dientes amarillos puntiagudos.

Sus entrañas se retorcieron. Una sensación enfermiza se elevó a su garganta y Kara salió disparada por la calle.

Con sus zapatos raspando el pavimento, tomó velocidad. Kara se percató de la extraña quietud a su alrededor. Era como si el mundo se hubiera detenido, y sólo ella se moviera en él. Una repentina ráfaga de viento chocó contra su espalda. La oscuridad creció, aspirando a la luz. Kara escuchó un trueno retumbar en la distancia. Una gran sombra apareció de repente en el suelo ante ella, como si un cubo de pintura negra se hubiera derramado a sus pies. Vio hacia arriba. Una sola nube gris oscura corría junto a ella sobre el cielo azul y rosa. Viajaba rápidamente contra el viento y se acercaba a ella.

Kara jadeó y se concentró en poner tanta distancia entre ella y el monstruo de ojos negros como pudo. Vio rápidamente hacia atrás. Su corazón estaba hecho un nudo, atrapado en su garganta.

El demonio estaba justo detrás de ella.

Un fuerte rugido la hizo saltar mientras los truenos retumbaban por doquier. Kara miró para arriba. La nube gris estaba encima de ella. Se ahogó un grito en su garganta y se le puso la piel de gallina. *¿Cómo pudo moverse así?* Ella sabía que no era natural. El pánico ondeó a través de su cuerpo.

Kara corrió hacia una parada de autobús al otro lado de la calle y se derrumbó en el refugio de cristal. Una sombra cubrió la tierra y la oscuridad se arrastró a su alrededor. Ella vio a través de la parte superior del refugio. La nube gris estaba directamente encima de ella. La había seguido.

Kara la siguió con sus ojos. Una chispa emanó desde la nube y luego otra y otra, hasta que se cubrió totalmente de pequeños destellos eléctricos. Ella meneó la cabeza con incredulidad.

Algo se movió en la esquina de su ojo. Pudo ver al demonio...estaba parado en el marco de la parada del autobús....

Gruñó, mostrándole los dientes desnudos en la oscuridad. Ella cerró los ojos y deseó que se terminara la pesadilla. Hubo un repentino y ruidoso crack; Kara abrió los ojos.

Un rayo de luz cayó desde la nube.

Golpeó al demonio.

Kara gritó al verlo chisporrotear y crujir delante de sus ojos. Sus miembros se desmoronaron en pedazos como tostadas recocidas. Las cenizas flotaban en el aire como hojas secas de un árbol en una brisa. Una pila de basura era todo lo que quedaba del demonio. Kara sintió que la náusea la inundaba.

¡ZAP!

Un rayo de luz golpeó el refugio. En un destello de luz blanca el refugio completo desapareció, dejando sólo unos pocos rastros de humo y olor a plástico quemado. Horrorizada, Kara miró a su alrededor. ¿Cómo era esto posible? Ella se estremeció y su estómago se redujo a una bola apretada. Sus manos temblaban, y las apretó en puños.

Kara saltó fuera del refugio ennegrecido, volvió a la calle y corrió hacia la casa más cercana. Un sonido de chisporroteo, muy cerca... sintió una sensación de algo detrás de ella. Algo tocó su cabello en la parte posterior de su cuello. Ella giró... y casi se desmaya.

El demonio de los ojos negros corría detrás de ella con velocidad antinatural, como una imagen reproduciéndose a alta velocidad. Silbaba y escupía furiosamente. Su pálida mueca revelaba hileras de dientes puntiagudos y delgados. Kara se dio cuenta de que no tenía un solo rasguño ni signos de quemaduras del rayo que lo había inmolado, ni siquiera en su traje de aspecto caro.

Las rodillas de Kara cedieron. Cayó al suelo y gritó. Se dio la vuelta y sujetó su pie. La piel alrededor de su tobillo se hinchó y al instante se tornó roja y púrpura. Intentó incorporarse, pero cayó de nuevo. Una sombra se deslizó a lo largo de la tierra. Kara vio hacia arriba. La nube gris estaba a centímetros de su cabeza, tan cerca que podría estirar el brazo y tocarla. Un fuerte sonido de algo que raspaba vino desde atrás y Kara giró.

El demonio estaba a tan sólo unos pasos de distancia. Estaría sobre ella en segundos. Una extraña sonrisa se extendía sobre su rostro, como si estuviese a punto de ganarse la lotería.

"¡Ayuda!" Kara gritaba con desesperación. "¡Alguien que me ayude!"

El demonio abrió la boca y su barbilla se desplomó hasta la mitad de su pecho, como una serpiente desenganchando sus mandíbulas, lista para tragarse a su presa. En ese horrible momento, Kara se dio cuenta de que iba a ser comida... como el niño de sus sueños. Sólo podría temblar y ver.

Al mismo tiempo, la nube gris se colocó por encima de ella. Chispas azules y blancas bailaban dentro y fuera de la nube.

Y luego disparó otro rayo de luz.

Kara parpadeó al quedar cegada con la luz blanca.

Sintió una oleada de electricidad a través de su cuerpo. Quemaba. No tuvo tiempo de gritar.

Y entonces todo se puso oscuro.

Capítulo 2

Desaparecida en Acción

Chispas de luz bailaron delante de los párpados cerrados de Kara. Se obligó a abrirlos. Una niebla, como un fino velo blanco soplando en el viento, había oscurecido su visión. Al principio pensó que estaba en su habitación, pero cuando las imágenes se fueron despejando, se dio cuenta que estaba de pie, en un ascensor. Ella parpadeó y esperó a que las imágenes se enfocaran.

El ascensor parecía viejo, como el de un hotel en la década de 1920, con hermosos paneles de madera pulidos y pisos de mármol bronceados. Ella no se acordaba de haber entrado en un ascensor. *¿Cómo llegué aquí?* Un olor a pan quemado y bolas de naftalina flotaba en el aire. Oyó un débil chisporroteo y sonidos de algo desquebrajándose y cuando miró hacia abajo se dio cuenta de que el ruido provenía de ella misma. Levantó su brazo y lo examinó. Largas columnas de humo gris emanaban de sus extremidades. Su cuerpo entero estaba humeando, como un tronco en una chimenea.

“Ajem”, dijo una voz rasposa.

Kara retrocedió. Al principio, ella estaba segura de que sus ojos la estaban engañando. Pero pronto se dio cuenta de que de hecho, miraba a un gran chimpancé. Estaba sentado en una silla de madera frente a ella y se pellizcaba sus callosos pies de una manera indiferente. Se enderezó y sacudió migajas de sus verdes bermudas. Suspiró pesadamente y la miró con desprecio. El mono le parecía extrañamente familiar. Él levantó su barbilla y le hizo una cara.

"No te he visto por estos lares últimamente", dijo el chimpancé. "¿Has estado de vacaciones acaso?"

Kara parpadeó confundida. Estaba sorprendida de que el chimpancé pudiese hablar. Y se preguntó cómo era que el la recordaba. Ella hizo una cara.

"No te sorprendas, Señorita Nightingale. Nos hemos visto antes. Sólo que... te tomará unos minutos de ajuste. Luego tus recuerdos volverán. Siempre ocurre así".

"¿Mis recuerdos?" Tan pronto como ella pronunció las palabras, cientos de imágenes inundaron su mente como una enorme cascada. Pero ninguna de ellas tenía sentido. Era como ver una película en avance rápido sin el botón de pausa. Vio destellos de gente, gente guapa, alta y dominante. Imágenes de esferas brillantes volando a través de un cielo negro, como estrellas fugaces. Agitó la cabeza y vio la clara imagen de una ciudad enmarcada en un magnífico cielo azul, flotando entre nubes blancas. Imágenes de diferentes primates relampaguearon en su mente. El mal aliento, los dientes amarillos. Ella sabía que sólo un mono podía tener ese tipo de actitud. Kara de repente se dio cuenta de por qué el chimpancé tenía un comportamiento tan familiar.

Cuando el chimpancé se percató de que lo había reconocido, sonrió complacido.

"Y nos encontramos de nuevo, Señorita Nightingale".

"Tú eres ese chimpancé número 5M51. Sí... Ahora recuerdo. Eras muy desagradable. ¿Cómo pude olvidarte...? "

"Bravo. Te tomó mucho tiempo", murmuró el chimpancé, aplaudiendo. "Estaba empezando a

pensar que íbamos a estar aquí un largo rato, y que no había traído mi almuerzo. Te digo ¡los ángeles no tienen consideración por nuestro trabajo! Creen que son mejores que nosotros ¿no es así?"

Kara no lo escuchó. Estaba perdida en sus pensamientos, concentrándose en los recuerdos que se vertían sobre su cerebro. Se sintió mareada. El piso alrededor de ella se mecía ligeramente. Se recostó contra los paneles. Mientras sus recuerdos mortales se escabullían, iban siendo reemplazados por recuerdos de ángeles de la guarda. De repente, el cuerpo de Kara se agrietó y tronó. Estudió sus humeantes extremidades. "¡Esa — esa nube negra! ¡El rayo! — Me mató, al igual que la primera vez ¡cuando me mató el autobús! ¡Estoy de nuevo en Horizonte! ¡He muerto y ahora estoy de vuelta!"

El chimpancé 5M51 frunció los labios, claramente enfadado con la lenta recuperación de Kara. "Sí, sí, muy inteligente señorita. No sé a quién se le ocurrió decir que los ángeles guardianes son los que tienen el cerebro". Puso los ojos en blanco. "Claramente, estaban equivocados".

Kara miró al chimpancé. Ella decidió ignorar sus observaciones y abrir su mente a los recuerdos. Se estremeció al recordarlo todo, sus experiencias y sentimientos por David, su formación como un ángel de la guarda, y cómo ella había vencido a Asmodeus. Recordaba vagamente la luz dorada que emanó de su mano y causó la desaparición del demonio. Recordó que había salvado al niño elemental, una entidad con un poder tremendo, y que su luz dorada era también elemental. El inmenso poder de Kara era ejercido sólo por aquellos nacidos de padres humanos y ángeles, una combinación extremadamente rara. Y Kara poseía ese poder. Ella recordó. Su alma era parte elemental.

El chimpancé suspiró pesadamente, como si fuera la cosa más aburrida del mundo. "¿Ya lo recordaste todo, señorita? O tenemos que quedarnos en el limbo hasta el final de los tiempos, esperando que tu inútil cerebro despierte. Te digo, *nosotros* deberíamos ser los guardianes, y los ángeles deberían operar los elevadores. ¿Cómo es que sucedió esto? Evidentemente, tú no eres una guardiana muy competente. ¿Tal vez crees que estamos en el zoológico?" Se rio entre dientes.

Kara continuó ignorándolo y esculcando su cerebro. Recordó los siete niveles diferentes del Horizonte y los hermosos arcángeles que los manejaban. La emoción se apoderó de su pecho.

"Así que... ¿sabes a qué nivel se supone que debo ir ahora?" Su cuerpo hormigüeo al recordar a David. La imagen de un beso se balanceó frente a sus ojos de forma tan real que casi podía sentir sus labios carnosos presionados contra su boca.

"Nivel Dos, señorita. Operaciones".

El chimpancé levantó un brazo largo y moreno y presionó el botón de cobre número dos en el panel de control. El ascensor se movió ligeramente hacia atrás y hacia adelante y ascendió a un nivel superior.

Su espíritu se exaltó al recordar Operaciones, el segundo de los siete niveles en Horizonte, donde las dunas rojas colosales rodaban sin límite aparente, desapareciendo en un vasto desierto rojo y donde David, su Suboficial, le había enseñado a luchar como un ángel de la guarda — para salvar las almas mortales de los demonios.

El ascensor se mecía y rebotó, deteniéndose. Oyó un *ting*, y con un movimiento suave, las puertas se deslizaron.

"Niveles dos ¡Operaciones!" gritó el chimpancé. Haciendo un gesto impaciente con sus manos,

le ordenó: "Adelante, señorita. Hemos llegado".

Kara empezó a sentir ansiedad y se mordió el labio inferior. "Espera un minuto. Necesito tiempo para pensar. Creo que debo ir a ver a Gabriel".

"No lo sé, y no me importa", declaró el chimpancé arrugando la nariz. "Sólo vete ¡Estás apestando *mi* ascensor!"

"¿Qué? Oye, espera un segundo", gimió Kara tratando de apagar el fuego que aun chisporroteaba a lo largo de sus brazos. "¡No fue mi culpa! Fue un rayo —"

El chimpancé agarró del brazo a Kara y la empujó fuera del ascensor. Aterrizó sobre el desierto rojo. Puñados de arena brotaron de su nariz y de su boca. Escupiendo, se frotó la boca con la mano hasta que creyó librarse de toda la arena.

"¡Tendrás que pagar por esto! ¡Mono loco! ¡Te voy a denunciar al Alto Consejo! Espero que te lancen a los fuegos blancos de Atma", murmuró agriamente. Se metió los dedos en la boca y raspó las más pequeñas partículas de arena que todavía tenía pegada a los dientes.

Oyó un resoplido. El chimpancé 5M51 la vería con ojos amarillos perezosos.

"¿Es eso una amenaza? Que terriblemente aburrida. Yo pensaba que podrías conjurar algo con más — originalidad, "dijo el chimpancé en tono condescendiente. Enrolló sus gordos labios grises, movió su brazo teatralmente en el aire y la saludó al estilo Reina mientras el ascensor comenzaba su descenso.

Kara se batía entre la arena, luchando por sentarse. Sin pensarlo, tomó un puñado de arena y lo lanzó directamente al ascensor.

"Fallaste", se rio el chimpancé cerrando las puertas.

Kara vio el ascensor desaparecer entre la arena.

"¡Ojalá nunca vuelvas a verme!" gritó, levantando su puño. "¡Porque será la última vez que lo hagas, *mono!*" Frustrada, Kara finalmente se puso de pie y se sacudió la arena. Milagrosamente, su cuerpo ya no emitía humo. No había ninguna marca de quemaduras en ningún lugar, ni rastros del ataque del rayo.

Se retiró el flequillo de los ojos y miró a su alrededor. Sonrió. ¿Cómo podía haber olvidado las hermosas dunas rojas de Operaciones?

La arena roja brillaba como millones de joyas exóticas reflejando el sol. Las colinas de arena rojo rubí se extendían ante ella por millas y desaparecían en el horizonte. Una ligera brisa elevó su cabello de la espalda, trayendo consigo el olor del océano. Recordaba Operaciones como su lugar favorito en el horizonte. Suspiró. Todavía lo era.

Debía haber una razón por la cual la habían traído de vuelta tan pronto. Ella calculo que habían pasado apenas unos diez meses. El Consejo superior le había informado que la llamarían a servicio otra vez, pero no esperaba que fuera tan pronto.

Una imagen de David relampagueó en su mente. Ella se estremeció. Anhelaba verlo, abrazarlo. Aunque David la había despreciado cuando encontró la Marca sobre ella y creyó que era un demonio, al final se había percatado de que era inocente y buena, y eso sólo hizo que ella se interesara aún más en él. Se preguntó si el aún sentía lo mismo por ella. Pero ella sabía que sus sentimientos hacia él eran peligrosos. Los romances estaban prohibidos en Horizonte. Sin embargo, no podía negar lo que sentía. Era natural. Si se suponía que los ángeles no se enamoraran, entonces ¿por qué estaba ella llena de estos sentimientos tan intensos? Su cuerpo de ángel tenía todos los otros cuatro sentidos. ¿Cómo podrían estar mal estos sentimientos?

Caminó entre las dunas arenosas. Pasó un gigantesco laberinto de pirámides de sal, tan altas como una casa de dos pisos. Los niños de cabellos dorados con rostros idénticos conducían grandesartilugios con mangueras de metal que aspiraban la sal. Sus túnicas azules se agitaban detrás de ellos.

Kara saltó fuera del camino de una máquina gigante... parecía serle invisible a los querubines. Dejó los golpes fuertes y ruidos penetrantes detrás de ella y subió a la loma de la siguiente duna. Miles de carpas azules abiertas formaban filas delante de ella. Sus techos ondulaban al viento como suaves olas en el mar. El aire a su alrededor retumbaba con los sonidos de la batalla. Los ángeles guardianes luchaban en sus prácticas de combate, golpeando y bloqueándose el uno al otro con brillantes espadas de plata.

Su cuerpo se estremeció al recordar sus clases de entrenamiento de combate con David. Ansiosa por ver su cara, continuó caminando.

Una carpa blanca enorme y familiar se extendía ante ella, y a Kara la envolvió el olor del mar. Podía ver cientos de piscinas redondas... esperando que los ángeles de la guarda saltaran a su próximo destino. Miraba los destellos de luz aparecer por encima de las piscinas, sólo para desaparecer segundos más tarde. Recordó que viajaban a la tierra saltando por las piscinas. Recordó cómo el agua no se sentía como agua en lo absoluto, sino más bien como una bruma que cubría todo después de una larga ducha caliente... y luego luz brillante explotando alrededor, mientras su cuerpo de ángel se desintegraba.

Kara mordió su labio y apretó los puños. Entró en la tienda. Reconoció inmediatamente al Arcángel Gabriel. Se elevaba sobre los oráculos y los ángeles de la guarda que estaban a su alrededor. Estaba a la cabeza de una gran mesa de roble cuyas patas pulidas reflejaban la luz. Incluso bajo su holgada ropa de lino blanco, sus musculosos brazos y pecho sobresalían a través de la tela, listos para romper los botones. Tenía poderosos hombros y antebrazos gruesos y musculosos. Su piel oscura brillaba como la de una pantera negra, y Kara estaba segura de que si la tocaba se sentiría suave como la seda. Parecía uno de esos dioses griegos — surrealistas. Su rostro era hermoso y feroz. Siempre ponía un poco nerviosa a Kara. El escribía con sus enormes manos sobre un teclado. No vio a Kara hasta que estuvo frente a él.

Ella trató de despejar su garganta, pero emitió un extraño cacareo en su lugar. Gabriel la vio. Sus ojos marrones oscuros se iluminaron bajo sus cejas al darse cuenta de quién era. Se enderezó y Kara vio un destello de alivio en su rostro. Eso la confundió un poco.

"Kara. Me alegra ver que lograste llegar. Estábamos un poco preocupados —"

Una gigante bola de cristal rodó hacia Kara aplastando la arena debajo de ella con una explosión de fuertes *pops* y *cracs*.

"¡Ah! ¡Aquí está por fin! ¡La mera mera...! "Un hombre pequeño de pelo blanco con una delgada y larga barba flotando detrás de él, como una bufanda blanca, maniobraba la bola de cristal con sus pies, sin esfuerzo. Se tambaleó por un momento y luego se detuvo a centímetros de la cara de Kara.

El oráculo saltó en el aire y aplaudió sus regordetas manitas con emoción. "Vamos a ver... así que esta es tu primera vez en Horizonte. ¡Bienvenida! ¡Bienvenida!" Se detuvo de repente y arrugó la cara. "Pero entonces... realmente deberías estar Orientación. Verás, todos los ángeles nuevos se reúnen allí para —"

"Eh — no es mi primera vez aquí, oráculo. " Sonrió Kara amablemente, esperando no resultar

grosera. "Esta es mi segunda vez en Horizonte. Estuve aquí... creo que hace unos diez meses".

El oráculo rascó su cabeza agresivamente. "Cielos, cielos. Creo que he mezclado los periodos de tiempo otra vez. Este negocio de ver hacia el futuro nunca es fácil. Un día de estos va a matarme".

Su expresión era una de perplejidad mientras envolvía su larga barba blanca alrededor de sus dedos. "¿Así que este no es tu primer día aquí? Cielos. Parece que he olvidado lo que iba a hacer".

"Tienes que darle la segunda estrella, oráculo, "dijo Gabriel un poco molesto.

La segunda estrella, repitió Kara en su cabeza. Sintió una sacudida de emoción. La segunda estrella significaba más responsabilidad. Imaginó que ya no era considerada una novata. Tal vez incluso sería un suboficial, como David.

Los ojos del oráculo se ensancharon. "¡Por supuesto! ¡Eso era! ¿Cómo pude olvidarlo? ¡Esto es muy emocionante! Apenas logro controlarme a mí mismo... ¡mucho menos a mi mente!"

Presionó sus manos delante de él y se acercó más a Kara, moviendo los dedos de sus pies con impaciencia. De repente un resplandor blanco emanó de la bola de cristal del oráculo. Iluminó la mayoría de la parte inferior de su cuerpo y luego lentamente se apagó. Un torbellino de humo blanco apareció dentro del cristal, como nubes atrapadas.

"Acércate, Clara".

Prácticamente se estaban tocando, pensó Kara, preguntándose cuánto más podría acercarse realmente. Podía ver su propio reflejo en sus ojos azules brillantes. Le gustaban los oráculos. Sacudió su cabeza y rio. "Es *Kara*, no *Clara*".

"Sí, tienes razón, Kara. Ahora ven más cerca". Agitó sus brazos con impaciencia. Antes de que pudiera reaccionar, el hombre se estiró y presionó el pulgar en su frente. La cabeza de Kara se inclinó hacia atrás al sentir el ardor entre sus cejas. Un torrente de energía se derramó a través de su cuerpo, como una inyección de adrenalina. Se estremeció, sintiendo cómo el calor se extendía desde su cabeza hasta la punta de sus dedos.

Y luego todo terminó.

El oráculo se inclinó hacia atrás. Sus ojos cambiaron de nuevo del color oro a su brillante color azul. Su bola de cristal perdió su luminiscencia, como una llama apagándose lentamente.

"Todo listo, Clara", dijo el oráculo alegremente, balanceándose sobre sus pies. "Ahora te has graduado oficialmente como novato en la Legión de Ángeles de la Guarda y has sido promovida al grado siguiente — un suboficial. Puedes realizar tus deberes como un ángel guardián incondicionalmente, con honor y justicia".

A Kara la llenó un cierto sentido de orgullo. Ella nunca había logrado mucho en sus diecisiete años de existencia en la tierra; No tenía el tiempo ni la inclinación. David era un suboficial, ella lo sabía. Y ahora ella también lo era. Se preguntó si podrían trabajar juntos otra vez. Hacían un buen equipo.

"Gracias a ti. Esto significa mucho para mí. No te decepcionaré". Le reafirmó Kara, y asegurándose de que Gabriel no estaba prestando atención, le susurró: "Por cierto, mi nombre es *Kara*, no *Clara*".

"Cielos — ¿lo dije mal otra vez? Te digo, que este negocio de los tiempos futuros está arruinando mi cabeza". El oráculo jaló los lóbulos de sus orejas con los dedos y en un movimiento rápido, la bola de cristal gigante rodó alejándose, con el oráculo corriendo por encima.

"Te dije que sólo logra recordar tu nombre después de cientos de veces", dijo una voz detrás de Kara. Ella sintió un hormigueo de emoción por todo el cuerpo y se dio la vuelta rápidamente, deseando no parecer tan ansiosa. David caminó hacia ella. Kara se dio cuenta de que no podía dejar de verlo. El vestía su habitual chaqueta de piel y camiseta blanca apretada, con su característica sonrisa estampada en su rostro.

"Hola, chica. ¿Me extrañaste?"

Con un millón preguntas y sensaciones a punto de estallar, Kara luchó por controlar su compostura. Tenía que quedar bien frente a Gabriel.

"Hola, David". Dijo Kara, esbozando una pequeña sonrisa desde la comisura de su boca. Ninguno de los dos sabía qué hacer. Kara se preguntaba si debía abrazarlo pero descartó la idea cuando pensó que Gabriel no lo aprobaría. Miró los ojos azules de David. Tenía un rostro inolvidable. Luego recordó algo y le golpeó fuerte en el brazo.

"¡Ay! ¿Por qué hiciste eso?" rio David frotando su brazo. "Yo también te extrañé ¿sabes? Pero no tienes que demostrarme tu amor a golpes, mujer. A menos que te guste el amor rudo... y aun así estoy seguro de que podemos llegar a un acuerdo —"

"¡Eras tú!" Kara miró David. "¡Eras el tipo que me ha estado acosando!"

Luchaba por controlar su ira al darse cuenta de que su guapo acosador había sido, de hecho, David. Ella frunció el ceño. "Y ahí estaba yo, asustada como una estúpida durante meses porque un loco me estaba acosando — me dabas escalofríos — me asustabas. Pensé que me estaba volviendo loca. Y todo este tiempo, ¡eras *tú!*" Ella lo golpeó de nuevo, más duro esta vez.

David dio un salto y se rio, intentando evitar la agresión de Kara.

"¡Ay, déjame explicarte! ¡Ay! ¡Espera... un momento! ¡Basta! ¡Ay! ¡Gabe, ayúdame!"

Por primera vez, Kara vio a Gabriel sonreír. Sus labios se curvaron y pensó que parecía aún más atractivo de esa manera.

"¿Ayudarte? ¿Por qué debería ayudarte? Te lo has ganado, David. Además, estoy disfrutándolo". Gabriel se rió entre dientes y entrelazó los dedos. "Esto es muy divertido".

Luego de varios golpes más, Kara cruzó sus brazos y miró a David. "¿¡Cómo pudiste!? ¡Me diste un susto de muerte! Pensé que éramos amigos. No sabía que eras un psicópata. Dime, ¿acosas a todos tus amigos?"

"¡A ver, a ver! ¡Escúchame, Kara! Mi misión era *acosarte*. Eras mi misión. Tenía que mantener un ojo sobre ti, asegurarme de que estabas a salvo. Por eso parecía que estaba acosándote".

"¿Mantenerme a salvo? ¿A salvo de qué?" Una sombra de miedo pasó detrás de los ojos de David y Kara se puso tensa. "De los malditos clones albinos — los malditos demonios superiores de pelo blanco, ojos negros, idénticos entre sí, que se comen las almas de los ángeles — los demonios mayores".

Kara recordó. Un escalofrío subió a lo largo de toda su espalda. Casi había perdido su alma a esos demonios... más veces de las que le hubiera gustado recordar.

David se acercó a Kara y le habló más suavemente esta vez.

"Te encontraron, Kara. Averiguaron dónde vivías. Hicimos nuestro mejor esfuerzo para borrar todas las pistas, pero encontraron tu apartamento". Dejó escapar un largo suspiro y pasó sus dedos por su cabello. "Y casi te atrapan. Te pescamos en el momento justo. Casi te perdemos" concluyó viéndola a los ojos. Kara sintió una sombra de terror sobre ella por un momento, y luego se disolvió.

Recordó al hombre con la piel grisácea y ojos negros — su boca llena de dientes puntiagudos, aliento fétido como el vinagre y una mirada hambrienta, y se le puso la piel de gallina. Recordó los relámpagos.

"... Así que... ¿me vaporizaste con un rayo?", dijo Kara. "¿No es un poco excesivo? ¿Incluso para ti? ¿Por qué no morí en mis sueños? Por lo menos habría sido más cómodo".

"Bueno, te salvé ¿no es así?" David desdobló el cuello de su chaqueta. "Fue mi idea. Sip. Más tarde me puedes dar las gracias. Pensé que era una forma muy original de morir". Dijo, metiendo las manos en sus bolsillos.

Kara pensó en el titular de Montreal Gazette del día siguiente:

¡Muerte por un rayo!

Jovencita de diecisiete años muere carbonizada en una extraña tormenta de rayos. Vea las fotos realmente asquientas en la página 13.

"Espera un momento". Una sensación de terror la hizo temblar. "Mi madre — ¡qué hay de mi madre! Dijiste que los demonios mayores sabían dónde estaba. ¡Eso significa que ellos también saben dónde está mi madre! ¡Tenemos que ir por ella! ¡Tenemos que ayudarla!"

David presionó su mano firmemente contra su espalda. "Tu madre está segura. No te preocupes. Me ocupé personalmente de ella. Tenemos un equipo vigilándola todo el día. Ella está bien".

De alguna manera eso no logró que Kara se sintiera mejor. Ella había visto lo que los demonios le hacían a un ángel. Imágenes de la muerte de su amiga Brooke inundaron su mente. No dejaría que eso le sucediera a su madre. Kara apartó la mano de David y corrió hacia Gabriel.

"Mi madre es una guardiana también. ¿Por qué no le lanzas un rayo y la traes a Horizonte como hiciste conmigo?"

"Porque ahora ella necesita quedarse donde está. Es más seguro si las dos están separadas. No irán tras de tu madre, es a ti a quien querían, Kara. "La expresión de Gabriel era serena y tranquila.

"No te preocupes, Kara". Le afirmó David con una cálida sonrisa. "Ella está bien. Te lo prometo. No dejaría que nada le pasara a tu madre".

Pero Kara no podía sacudirse la desagradable sensación interior. Ella decidió que tendría que hacer algo respecto a su madre más tarde.

Cruzando los brazos frente a su pecho, dijo: "Así que me trajiste para salvarme de los demonios mayores. ¿Eso es todo?"

"No sólo para salvarte", dijo David. Él y Gabriel se miraron mutuamente, y Kara vio algo extraño entre sus miradas.

Ella arrugó su cara. "¿Qué? ¿Qué quieres decir con eso? ¿Qué está pasando, David? ¡Dime!"

Gabriel respondió. Se inclinó y presionó sus grandes manos en la mesa. Su expresión era una mezcla de confusión y miseria. "Necesitamos tu ayuda, Kara. Algo ha estado pasando en la Legión desde que te fuiste. Tu fuerza única y energía podrían ser la clave para nuestra supervivencia".

Kara tropezó, tambaleándose hacia atrás con la boca abierta. "¿Eh? ¿Para nuestra supervivencia? ¿De qué están hablando?" Sus ojos se dirigieron a David. "David... ¿qué está pasando?"

"Los ángeles guardianes están muriendo por montones, a diario", respondió a Gabriel. "Y no sabemos cómo detenerlo."

Capítulo 3

Desastre en la Misión del Novato

Kara se hizo camino a través de la enorme reunión de recientemente fallecidos que esperaban sus instrucciones iniciales a su llegada en Horizonte. David caminaba a su lado. La gigantesca sala de Orientación lucía exactamente como la recordaba, llena de personas de todo origen étnico imaginable. Los millones de muertos conversaban armando una tormenta de voces mientras esperaban en largas líneas que desaparecían de la vista. La luz se derramaba desde una oscuridad sin fin por encima de ellos, como estrellas brillantes en el cielo de medianoche. El ambiente estaba caliente y sofocante, y Kara deseaba irse lo antes posible.

Kara siguió a David a través del laberinto de apretados pasillos y oficinas. Ella trató de procesar todo lo que había sucedido. Había sido llamada de vuelta a Horizonte porque la necesitaban, o por lo menos eso le había dicho Gabriel. Se suponía que sus poderes especiales debían ayudar, pero Kara no estaba segura de cómo lo harían. En el fondo sabía que no tenía idea de cómo hacer un “llamamiento” de poderes. Todavía no entendía el gran torrente de energía salvaje e imprevisible que recientemente se había materializado, cuando estuvo al borde de su propia muerte. No era algo a lo que pudiera acceder fácilmente. No estaba segura de poder convocarlo nuevamente. Tenía que decirles que estaban equivocados, que ella no era esta persona poderosa que ellos pensaban. Pero ¿cómo podría decírselos?

Kara se centró en la tarea. Se estremeció. Su nerviosismo aumentaba a cada instante. Cruzando los brazos frente a su pecho se dirigió a David.

"Um — ¿David?"

David siguió caminando. "¿Qué pasa?"

Sus labios estaban pegados. No estaba segura de cómo parafrasearlo correctamente.

"Tu... ¿tú crees que es una buena idea *asignarme* un novato? No tengo ninguna experiencia entrenando a nadie. Ni siquiera pude enseñarle a mi hámster a que no se hiciera caca en mis manos. Soy un verdadero desastre. No me veo como tutora de nadie. Aprendo rápido, pero eso no quiere decir que sea una buena profesora".

David se rio. "No te preocupes. Lo harás muy bien. Los oráculos siempre les dan los trabajos más fáciles a los suboficiales en entrenamiento. No es gran cosa, lo juro. Es decir, fuiste entrenada por mí, ¿recuerdas? Fuiste afortunada de tener el mejor tutor. Y el más guapo".

Kara puso los ojos en blanco. "Sí, lo recuerdo. Nuestra primera asignación — y no fue fácil. ¡Casi morimos!" Kara apretó los labios. No se había dado cuenta de que estaba gritando.

David se detuvo de repente. La línea de la mandíbula se le endureció. Una mirada de preocupación apareció en su rostro. "Mira. Eso fue diferente, estabas *marcada*. Y ya no es así. La Legión no te habría permitido entrenar novatos si no estuvieran desesperados por tener nuevos guardianes, confía en mí. Están ocurriendo cosas extrañas. Los guardianes van a sus asignaciones — para nunca volver — sus almas de ángel desaparecen. Necesitamos nuevos guardianes — y necesitamos saber qué diablos está pasando".

"¿No hay ninguna pista? Alguien debe haber visto algo".

David agudizó su mirada. "No hay nada. Es como si todos hubieran desaparecido sin dejar rastro. Miles se han ido".

"¡Miles! ¿Cómo es eso posible?"

Ella lo vio con incredulidad. Se imaginó a todas las luces de los millones de almas en el Salón de las Almas apagándose al mismo tiempo, como si un interruptor gigante hubiese desconectado a toda una ciudad, dejándola en la horrible oscuridad.

David ofreció una tenue sonrisa. Su mirada sostuvo la de ella. "No lo sabemos. Escucha... no te preocupes por eso ahora. Tienes que concentrarte en tu novato — deja de verme así, te lo digo, va a ser muy sencillo". David le dio su guiño de marca registrada.

Pero Kara no se sintió mejor. De hecho, se sintió peor.

Finalmente llegaron ante una gran puerta de madera. Un cartel de neón rojo y azul se encendía y apagaba. Leía: División Oráculo # 998-4567, Orientación.

Antes de que pudieran tocar, la puerta se abrió de par en par y se encontraron entre un desorden de papeles y libros esparcidos por el suelo. Los archivadores atascaban la pequeña oficina dejando poco espacio para las bolas de cristal gigantes que se apresuraban a través de la habitación. Los oráculos se equilibraban por encima de las esferas transparentes, sus vestidos de plata ondulaban detrás de ellos. Rodaban de un gabinete a otro en un abrir y cerrar de ojos.

Kara y David se escurrieron a otro cuarto estrecho repleto de papeles y archivadores. Un olor a sal llegó a la nariz de Kara. Al voltear, vio una piscina redonda montada en la esquina de la habitación. Un oráculo tamborileaba sus dedos sobre un gran escritorio semi circular de madera. Había un chico parado frente al oráculo. Observó a Kara y a David mientras se acercaban. Era más corto de estatura que David, con cabello castaño oscuro despeinado y ojos marrones. Las cejas gruesas anclaban su puntiagudo rostro. Tenía un par de pantalones de mezclilla y una camiseta verde y tenía las manos en los bolsillos. A Kara le pareció que tenía de la misma edad que ella, diecisiete años. Tenía una estrella de oro marcada en su frente.

David se deslizó junto a Kara y se paró junto al escritorio. "Hola... ¿Qué hay de nuevo Gran O?" Levantó su mano derecha en el aire e intentó darle cinco al oráculo. El oráculo sólo parpadeó confundido, así que David se conformó con simplemente darle un empujón en el hombro en su lugar.

"¡Suboficial Kara Nightingale reportándose, señor!" le dijo, saludando con la mano en la frente y taloneando el piso.

El oráculo miró a David con una expresión de perplejidad. "Te ves muy *varonil* para ser una chica. Y una muy fea por cierto. ¿Sufriste algún tipo de operación?" Preguntó, girando su larga barba blanca entre sus dedos y examinando más de cerca a David, como si fuera una especie de insecto.

Kara aclaró su garganta. "Ejem — yo soy Kara Nightingale, oráculo. David está tratando de ser divertido". Dijo, dándole un leve empujón a David. "Y por supuesto no está ni siquiera cerca de lograrlo".

Los ojos azules del oráculo brillaron y se posaron en Kara. Su rostro se iluminó. "Ah, claro. ¡Estás aquí!" Él movió unos papeles en su escritorio y tomó un archivo. Lo vio por un momento y se lo entregó a Kara. Luego estiró sus brazos hacia el chico.

"Timmy — te presento a Kara Nightingale. Kara — te presento a Timmy Hicks. Timmy será tu

novato el día de hoy”.

Por un largo momento, nadie se movió ni dijo nada. Finalmente Kara se decidió y caminó hacia Timmy, pero sus piernas parecían pegadas en su lugar, y casi tropezó. Eso pareció romper el hielo. Timmy sonrió y le estrechó la mano. "Hola. Soy Tommy Hicks. No Timmy. Y todo el mundo me llama Tom”.

Kara sintió pequeños agujeros alrededor de su cara. Agradecida de no poder sonrojarse, Kara le dio la mano.

"Hola, Tom. Es un gusto conocerte”.

El oráculo aplaudió. "Bueno, ahora que todos se conocen, es hora de salvar vidas. ¡A trabajar! ¡No vayan a tardar! ¡A volar! ¡A trotar — Oh, cielos, rima! “Contento consigo mismo, el oráculo les hizo señas con las manos. "¡Vayan! ¡Vayan!”

Kara mordió su labio y abrió el archivo:

Ángeles Guardianes: Kara Nightingale, Tommy Hicks

Orden de Clase # 4567

Rango: Sub Oficial, Escuadrón de Guardia W-2, Novato, 1^{er} año, Escuadrón de Guardia W-1

Misión: Mónica Smith. Equina de Avenida Monkland y Boulevard Cavendish.

10:13 am. Aplastada hasta la muerte por 30,000 ciclistas durante el Tour de L’ile.

El Boulevard Cavendish estaba a dos cuadras de su casa, ella conocía bien la zona. Sin pensarlo más, dobló el archivo y lo metió en su mochila negra.

David colocó su mano sobre el hombro de Kara. Ella dio la vuelta y lo vio a la cara. Sus ojos azules brillaron y sus labios se curvaron en una sonrisa. Ella sintió un fuerte pinchazo en su pecho.

"Bien, ¿Kara?" sonrió David maliciosamente. "Me voy. Buena suerte en tu primer día como suboficial. Y no pienses demasiado las cosas. Trata de no meterte en problemas. Se volvió hacia Tom y le mostró los dientes. "Amigo, no le creas todo lo que te diga”.

"¡Oye!", dijo Kara, indignada, mirando los ojos sonrientes de David. "¡No le digas eso!” Sabía que si lo veía más tiempo, estaría en problemas, así que evitó sus ojos.

"Tom, ¿estás listo?”

Tom suspiró. "Tan listo como podría estar, supongo", respondió arañándose la cabeza nerviosamente. "¿Qué hago ahora?”

“Sígueme”.

Kara dirigió a Tom por el codo hacia la piscina. Ella se subió fácilmente y se agachó para ayudarlo. Lo vio a los ojos y se preguntó si tendría la misma expresión horrorizada que ella tuvo la primera vez que se había lanzado al agua.

"Va a estar bien. Lo prometo", dijo dirigiéndole una cálida sonrisa. "Aquí — Dame tu mano. Podremos saltar juntos”.

Con una última mirada a David, Kara apretó la mano de Tom y saltó al agua. Al caer al fondo, una eneguedora luz blanca estalló alrededor de ellos. Kara sintió un jalón y vio como sus cuerpos se desintegraban en millones de partículas brillantes. Todo alrededor de ellos desapareció.

Kara y Tom surgieron de un apestoso baño portátil en una zona en construcción en las calles de Montreal. Ella oyó el tráfico y pudo oler el asfalto caliente. Edificios de cristal y metal se cernían sobre ellos a ambos lados de la calle. Había gente corriendo por las aceras, perdidas en sus propios mundos. Nadie parecía darse cuenta de la señorita que ayudaba a un chico a caminar por primera vez en un nuevo traje M.

El sol de mediodía quemaba la parte superior de la cabeza de Kara. Al principio, Tom no podía poner en movimiento sus piernas, pero pronto pudo caminar junto a ella a lo largo de la Avenida Monkland. La calle estaba viva e inundada con el olor de las especias y los gases de escape. En todas partes a donde veían, multitudes de personas entablando conversaciones felices. Las familias llevaban sillas dobladas debajo de sus brazos, y Kara se preguntó a dónde iban mientras zigzagueaba por la acera. Ella estiró el cuello y miró por la calle. La gente estaba esperando algo. Las filas de sillas plegables azules y rojas estaban ocupadas por personas de mediana edad con gafas de sol y sombreros y la cantidad de jóvenes que vestían ropa para ciclismo de lycra hacia claro a qué se debía todo el revuelo. Esperaban la carrera ciclista.

Kara miró su reloj. Algo rondaba en su mente. Se sentía inquieta. "Um ¿Tom? Escucha, Todavía tenemos una media hora antes de que comience el accidente ¿verdad? Así que... si no te importa, necesito hacer algo primero. Sólo tardaré unos minutos".

"Ah, ¿qué?" Tom estaba perplejo, y parecía bastante inseguro. Kara se sintió culpable inmediatamente, pero ignoró el sentimiento. "Hay algo que debo hacer", dijo suavemente. "Tengo que ir a ver a mi madre. No te preocupes; es como a dos cuadras de aquí. Podremos ir y volver en 15 minutos".

Tan pronto como las palabras escaparon de sus labios, ella supo que se metería en problemas. Pero ahora, la seguridad de su madre era su prioridad. No podía simplemente no hacer nada.

Tom se rascó la cabeza con su mano derecha, y Kara notó que su mano izquierda, la cual colgaba libremente a su lado, imitaba el movimiento. "¿Podemos hacerlo? ¿Podemos ir a otro lado?"

"Sí, por supuesto. No es gran cosa. Lo hago todo el tiempo", mintió Kara evitando los ojos desmesuradamente abiertos de Tom, avergonzada. Podía ver que él se sentía incómodo.

Kara fingió no darse cuenta. "Bueno, así que mejor nos vamos entonces. ¿Cierto? ¡Vamos!"

Antes de que Tom pudiera protestar, Kara tomó su mano y lo jaló. Ella trató de correr, pero él seguía tropezando con sus piernas nuevas. Se sintió aun peor sobre obligarlo a acompañarla. Pero tenía que hacerlo. Tenía que asegurarse de que su madre estaba a salvo.

Kara tenía la desagradable sensación de que los demonios mayores probablemente querían venganza. Ya que no habían logrado llevársela a ella, sabían que su madre sería posiblemente la mejor apuesta. La seguridad de su madre era crítica. Pasó el Boulevard Cavendish y continuó sobre Monkland otras dos cuadras, luego tomó la avenida Walkley hacia el sur. Llegaron a un edificio de cuatro pisos color rojo ladrillo. El pasillo de la entrada estaba lleno de periódicos viejos y bolsas de plástico que rodaban con el viento. Los inquilinos estaban hacinados en los balcones de metal oxidados que se inclinaban sobre el paso de la carrera. Kara no creía que hubieran sido hechos para soportar a veinte personas a la vez. Apresuró a Tom por debajo de los oxidados balcones y se dirigió hacia el apartamento de su madre, en el callejón. Decidió entrar.

"Aquí es", dijo Kara y suspiró. "Aquí es donde vivo —vivía... con mi mamá. No es el Hilton, así que no te asustes si ves bichos. Hay suficiente para los dos. Vamos. Déjame darte el gran tour.

Sólo tardará un momento”.

Kara tiró del brazo de Tom, pero él no se movió. Con un último tirón ineficaz, lo dejó ir. No quería dejarlo en medio de la calle. Él se movía intermitentemente, como si tuviera hormigas en los pantalones.

"Vamos, Tom. No voy a dejarte aquí, en medio de la acera”.

Tom se movía en su lugar. "Yo — no lo sé, Kara. Siento que no está bien. Tal vez que deberíamos volver”.

Kara suspiró con impaciencia. "Escucha. Entraremos a buscar a mi mamá. ¡No me iré sin saber que mi madre está a salvo!" dijo, viéndolo a la cara. Tan joven. Con tanto miedo. "Sólo tomará un minuto. Te lo prometo. Nada va a pasar. Habremos regresado antes de que te des cuenta”.

Él se quedó allí balanceándose como la torre de Pisa. Sin esperar una respuesta, Kara lo sujetó de la mano y lo arrastró hacia la puerta de entrada. El olor a cigarrillo los recibió de golpe al abrir la puerta de vidrio. Pasaron los buzones metálicos oxidados con sus puertas abiertas, colgando de sus bisagras. Los folletos de publicidad cubrían el suelo como una alfombra de papel. Subieron tres pisos de escaleras. Una gran chimenea de piedra que Kara creía debía haber sido magnífica en el pasado, estaba olvidada en la esquina lejana del lobby. Un olor a moho salía de las alfombras grises. Kara hizo una mueca y se preguntó si su nuevo traje M era más sensible a los olores.

La pintura beige de las paredes estaba descarapelada, agregándole textura al grafiti.

"Por acá", dijo Kara, empujando a Tom hacia las escaleras. "Vivimos en el cuarto piso, Apartamento 4B”.

"¿Vivías aquí? Pero parece que una casa de esas donde venden crack o algo así”. El tono de Tom tenía un toque de arrogancia y Kara vio un destello de vanidad en sus ojos. Seguramente nunca había pasado hambre, nunca se le había acabado la leche para su cereal, como le había sucedido a Kara muy a menudo.

Con un gruñido, ignoró su comentario.

"¡Vamos!" Kara tiró del brazo de Tom y siguió subiendo las escaleras, pero vio que sus ojos estaban pegados al grafiti del vestíbulo. Kara empezó a sentirse preocupada por su madre, así que subió las escaleras de dos en dos. ¿Y si los demonios habían conseguido hablar con ella? ¿Y si ya estaba muerta? Se le erizó la piel de la parte posterior de su cuello. Recordó el sonido crepitante del espíritu moribundo de Brooke mientras sus piernas desaparecían bajo el putrefacto desfiladero de dientes y babas de los demonios. Todavía podía oír sus gritos mientras los demonios la destrozaban.

Kara se estremeció y corrió escaleras arriba. Voló sobre el último corredor y giró a la derecha. Sus pasos resonaron en el sucio pasillo mientras se apresuraba hacia la puerta de su apartamento.

Kara se detuvo y miró la puerta. Su pintura blanca estaba agrietada y descarapelándose, tal como la recordaba. Había huellas de manos sucias en un círculo alrededor de la manija de la puerta. Ella parpadeó cuando Tom apareció a su lado.

"¿Es aquí?" Él vio hacia arriba, hacia los números de metal negros colgados sobre el marco de la puerta. "Cuatro B... aquí es ¿no?"

"Bienvenido al Hilton, mi amigo”.

Kara volteó la alfombra de la entrada con su pie y tomó una llave dorada. Rechinando los dientes, tomó la perilla de metal fría, metió la llave y le dio vuelta. Se escuchó un clic, y se abrió la puerta. La piel de su traje mortal se erizó. Se deslizó más allá del vestíbulo y desapareció detrás de una puerta, hacia la cocina. Miró frenéticamente. El lugar parecía desierto, nadie había vivido allí durante días. La abrumó una sensación de terror.

"¿M — mamá?" susurró Kara. "¡Mamá! ¿Estás aquí? ¡MAMÁ!" Kara corrió a la cocina e irrumpió en la sala de estar. "¡Mamá!" Estaba vacío. Los cojines de los sofás estaban intactos, perfectamente colocados. Una luz suave se derramaba desde el ventanal ubicado detrás el sillón azul celeste, reflejándose en la superficie de madera pulida de la mesita de café. No había una mota de polvo a la vista. Kara sabía que algo estaba terriblemente mal.

Frenética, Kara corrió al dormitorio de su madre. Un escalofrío recorrió su espalda. Estaba vacío. La habitación parecía intacta. Ella corrió a la cama de su madre y tomó una almohada. Presionándola contra su cara, intentó encontrar el olor de su madre. No había nada. Sólo el olor a detergente genérico. ¿Qué había pasado? Con la cabeza llena de preguntas, salió de la habitación y se detuvo inclinándose contra el marco de la puerta. Su mundo se derrumbaba.

"Tal vez ella está trabajando o fue a comprar comestibles o algo así", le dijo Tom sonriendo y tratando de hacer su mejor esfuerzo para consolarla. "Estoy seguro de que está bien — es decir, ¿por qué no debería de estarlo — no?"

Kara se dio cuenta de que Tom no sabía quién era, ni lo que había sucedido hacía diez meses. No sabía de Asmodeus o de los demonios mayores. Era nuevo, recién salido del cascarón.

Ella se estremeció. Su madre trabajaba desde su casa y sólo hacía compras los martes y viernes. Hoy era miércoles. "Sí. Creo que tienes razón". Kara caminó lentamente hacia el sofá y se dejó caer. Se sentía mareada. *¿Dónde está mi madre?*

Miró su reloj. Eran las 10:05. Tenían menos de diez minutos para volver al Boulevard Cavendish y proteger a Mónica Smith.

"Tenemos que irnos. Vamos a terminar nuestro trabajo, y volveré más tarde para ver a mi madre." Kara se levantó del sofá a regañadientes. "Y debemos apurarnos. Tenemos menos de diez minutos para llegar. ¿Estás listo?"

"Listo". Tom caminó hacia la puerta. "Estoy seguro que estás exagerando. Seguramente está bien". Kara le seguía detrás, muy de cerca. No podía sacudirse la horrible sensación de que algo andaba mal. ¿Podría estar su mamá haciendo compras o algo? Vio a Tom alcanzando la agarradera de la puerta.

Capítulo 4

Nueva Raza

Las astillas de madera de la puerta estallaron como si hubiera explotado una bomba. Tom y Kara volaron hacia atrás por los aires. Tom golpeó la pared trasera y cayó al piso. Kara voló más atrás y se estrelló contra el suelo de la cocina. Un gas pútrido la cubrió por completo. Ella levantó la cabeza del suelo y jadeó.

Una criatura enorme con cuatro patas de insecto se arrastraba hacia ellos. Su cabeza, torso y brazos humanoides brotaban del medio. La piel humana estaba al rojo vivo y llena de ampollas. Chorreaba pus verde sobre el suelo formando espesos charcos. Tenía dos ojos rojos anormalmente grandes y el rostro de un hombre que parecía haber sido estirado como cera derretida. El aire olía a carne podrida. Kara podía ver un tercer ojo en la frente de la criatura, como si lo hubieran puesto ahí como una marca.

El monstruo abrió su boca y gimió. El sonido quemaba. Kara puso sus manos sobre sus orejas y gritó a causa del dolor insoportable.

Con un rugido, el demonio saltó por el aire y cayó junto al aterrado Tom. La criatura gruñó, chorreando líquido negro por sus fauces abiertas. El olor a carne podrida pesaba alrededor de ellos. Se atascaba en su traje M como una neblina sucia, tratando de hacer su camino hacia dentro de la piel. Tom se tambaleó y cayó. El demonio levantó su cabeza y olfateó el aire como un animal salvaje que huele a su presa. Torció su cabeza hacia un lado y saltó.

Kara se puso de pie inmediatamente. Colocó su mochila en el suelo y sacó una espada de alma. Saltó para ayudar a Tom blandiendo su arma pero el demonio ya tenía a Tom a su alcance. Tom pateó y gritó, como un conejo atrapado en las garras de una gran águila, pero sin efecto. El demonio lo levantó en el aire como un muñeco de trapo. Kara vio horrorizada cómo el demonio había perforado la frente de Tom con una de sus patas delanteras. Tom abrió su boca en un grito silencioso. Luz blanca brillante se derramó desde su garganta. El demonio acercó a Tom a su putrefacta cara. Sus ojos rojos brillaban con avidez. Abrió su boca y colocó sus labios alrededor de la frente de Tom. Kara gimió al ver como comenzaba a extraer la esencia de Tom.

“¡NO!”

Kara lanzó su espada de alma con precisión, golpeando su blanco y perforando del cuello del demonio.

La criatura echó la cabeza hacia atrás y gimió, distraído de su festín. Extendió una de sus patas de insecto y se sacó la Espada del Alma. Sangre negra chorreó por la herida y se derramó sobre el piso en pesadas gotas. Kara vio con horror como la Espada del Alma burbujeaba y echaba humo. La sangre negra roía el metal como un ácido. La espada cayó al suelo, como una gruesa masa de pudín de plata.

"¡Kara — ayúdame!" pataleaba Tom desesperadamente, golpeando a la criatura con sus brazos y piernas.

Esperando poder distraer al demonio lo suficiente, Kara sacó una Roca de Fuego de su bolso y

lanzó la esfera roja brillante sobre el demonio. Lo golpeó. Con un atronador boom, hubo una explosión de luz roja y por un momento Tom y la criatura desaparecieron dentro de una nube de humo rojo. Luego se disipó.

El demonio permanecía ahí, con Tom en sus fauces, y estaba ileso.

Vio con horror, sin poder hacer nada, como el demonio volvía a presionar su boca contra la frente de Tom, y aspiraba a su alma como un batido de vainilla.

Desesperada, Kara corrió a la cocina, tomó un gran cuchillo de carnicero y volvió para enfrentar al demonio a la cara —

Se tambaleó hacia atrás. El traje mortal de Tom estaba tirado en el piso, arrugado. Kara parpadeó. Cuando sus ojos se ajustaron al brillo, pudo ver una figura tan brillante como una estrella colgando de las manos del demonio. Ella sabía que estaba mirando a un ángel desnudo, aferrado desesperadamente a su delicada alma.

Sin pensarlo dos veces, Kara sujetó su cuchillo y saltó sobre el demonio. Ella levantó su brazo y le cortó con su cuchillo, rebanándole una pierna. Hubo una explosión de sangre negra desde la herida, bañando en el pecho de Kara. Ella saltó a un lado. Espiral de humo gris emanaban de su ropa. El algodón se derritió y se pegó a su ropa. La sangre del demonio estaba quemando su traje mortal, y Kara gimió de dolor mientras la sangre de la criatura quemaba su núcleo como fuego líquido. Tiró el cuchillo y cayó de rodillas temblando y rodando por el suelo. El hedor de la carne quemada la ahogaba.

¿Iba a morir? ¿Para siempre esta vez?

Oyó un llanto débil y levantó la cabeza. Con una succión final, la criatura aspiró el resto de la forma de vida de Tom hasta que no existió más. El novato Tom había desaparecido.

Kara miró con incredulidad, incapaz de moverse. El demonio echó hacia atrás su cabeza y lanzó un gemido repugnante. Se estremeció en éxtasis y dirigió su cabeza deforme en dirección de Kara. Sus ojos se hicieron más grandes y parpadeaban con energía incandescente. Su cuerpo temblaba, se torcía y tronaba mientras volvía a crecer su pierna amputada. El rostro de sus pesadillas le sonrió con avidez, con la boca llena de dientes puntiagudos.

Con su deseo de vivir intacto, luchó por ponerse de pie y se arrastró a la cocina, pero algo le golpeó en la espalda. Cayó con fuerza y su visión se puso borrosa por el ardiente dolor.

¡Estoy ardiendo! Rodó en el suelo. Estaba cubierta de la sangre ácida del demonio.

Ella sintió como su traje M se derretía como helado en un día caluroso de verano. No iba a lograrlo. Vapores negros flotaban de su cuerpo mortal mientras la piel de su traje de M se derretía como la cera. Ella vio con horror como pedazos de su carne humana se desprendían exponiendo la brillante luz de su alma. Cualquier tipo de nuevo demonio que este fuera, Kara sabía que no era rival para ella. ¡Si tan sólo pudiera usar su poder elemental de alguna manera! Pero todavía no sabía cómo funcionaba. Y pensó que no tenía suficiente fuerza para convocarlo.

Cerró su mente al resto del mundo y buscó en su interior. Deseó que el poder llegara a ella. Una diminuta brizna de calor quedaba dentro de su alma, como una pequeña bola de luz. Trató de alcanzarla, pero no llegó. No respondió a su llamada. Desesperada por escapar del dolor, quería que la oscuridad se la llevara. Ya no lo soportaba.

Estaba muriendo — una vez más.

El demonio se retorció y se dirigió hacia ella. Un olor repugnante rezumaba de él. Los párpados de Kara se hicieron pesados. Su cuerpo se desplomó al piso. Si tan sólo el dolor se

detuviera. La oscuridad se arrastraba en el borde de su visión. Estaba dejándose ir —

Kara... dijeron las voces en su cabeza, Kara... ¡no te rindas!

Era como escuchar una radio lejana, donde los sonidos eran ásperos y difíciles de escuchar. Las voces que le habían dado la fuerza para vencer a Asmodeus eran ahora sólo un recuerdo. Uso la poca energía que le quedaba para abrir los ojos. Había decidió mirar a la muerte a la cara.

Como una mosca limpiando sus patas delanteras después de una comida, el demonio tronaba en sus patas delanteras en anticipación. El hambre brillaba en sus ojos sin vida.

La criatura abrió su mandíbula anormalmente larga. Escupió largas babas negras que golpearon a Kara. Sintió que su cuerpo se levantaba en el aire y giraba. Ella podía sentir los gruesos hilos pegajosos envolverse a su alrededor. Sentía sus extremidades apretándose contra su cuerpo. La criatura la estaba empaquetado en un capullo. Se detuvieron los giros y la criatura la sujetó por los pies, arrastrándola como una bolsa de cadáver por el pasillo.

Sintió un dolor agudo en su costado, y fue arrojada contra una pared.

El demonio hizo un sonido gutural, como de algo que había sido humano hacía mucho tiempo. Entonces una engeguacedora luz blanca envolvió al demonio. Se dispó y a través de sus ojos entrecerrados Kara reconoció a David.

Él y dos otros AGs corrieron a través de la puerta dañada apuñaleando y cortando al demonio con brillantes espadas de plata. Líquido negro roció las paredes. El más alto de los ángeles cortó una de las piernas del demonio, pero a una velocidad increíble el demonio arremetió contra él y le tiró la espada de su mano. Al siguiente segundo, abrió su boca y lo roció con su ácido pus. El compañero de David gritó y trató de limpiarse pero fue inútil. Su cuerpo entero estaba cubierto en el escupitajo del demonio. Un momento después cayó como un pin de bolos y permaneció quieto.

El demonio giró y fijó sus ojos en Kara, dirigiéndose hacia ella.

"¡Acá! ¡Insecto deforme!" David se lanzó frente a Kara. Blandía su espada cortando y apuñaleando a la criatura. En un rápido movimiento lanzó su Espada de Alma hacia el cuello de la criatura. Chorros de sangre negra se escapaban por la herida. El demonio tropezó y sus ojos se pusieron en blanco. David vio su oportunidad y la tomó. Sacó otra daga de dentro de su chaqueta, saltó hacia adelante y acuchilló al demonio en el cuello.

Le tomó tres cortes completos cortarle la cabeza. El demonio se tambaleó momentáneamente en el lugar y luego se derrumbó, convulsionando y retorciéndose. Una mezcla de líquido negro y verde se derramó desde el corte de su cuello. En cuestión de segundos, el cuerpo del demonio no era más que un charco burbujeante. Todo se evaporó lentamente hasta que no quedó nada.

Todo era como un sueño para Kara. Su visión estaba borrosa. David corrió hacia ella.

Kara escuchó al otro ángel decir. "Ella está en mal estado, David. No sé qué sea esta materia pegajosa. Yo nunca la he visto antes. Es como un capullo o algo así, y parece que la sangre del demonio le hizo mucho daño. Se la está comiendo. No durará mucho tiempo así. Tenemos que regresarla a Horizonte — y rápido. "

David tocó suavemente la mejilla de Kara con sus dedos.

"Kara", susurró. "Kara, quédate conmigo. Vas a estar bien. Te lo prometo. ¿Kara? ¡No cierres los ojos! ¡Quédate conmigo! ¡Kara!"

Kara quería quedarse despierta. Ella intentó responder, pero no pudo. Y cuando trató de reunir fuerzas para sonreír —la oscuridad la envolvió.

Capítulo 5

Un Nuevo Puesto

Kara despertó en Curación-Exprés. El Arcángel Rafael la obligó a permanecer en las cámaras de curación durante varios días para poder vigilar su progreso.

Kara no recordaba mucho. No quería recordar que había causado la muerte de Tom. El demonio le había causado mucho daño a su núcleo de ángel; Tal vez no podría recordar nunca. No estaba segura.

Kara suplicaba que la dejaran ir — decía que se sentía como una prisionera. Le explicó a Raphael cómo era el demonio que la había atacado — nunca habían visto o escuchado de un demonio como ese. ¿Era una nueva raza? ¿Estaba alguien o algo criándolos?

Raphael finalmente liberó a Kara de su custodia, a condición de que se reuniera con el Arcángel Gabriel en Operaciones. Ella partió rápidamente hacia la tranquilidad de las dunas.

Al caminar a través de la suave arena roja, Kara escuchó pasos corriendo detrás de ella. Su cuerpo se estremeció cuando David apareció a su lado.

"¡Hola! ¿Cómo te sientes?" Sonrió. "Apenas fui a buscarte al nivel tres... así que Raphael finalmente te dejó salir de su jaula. Estaba empezando a pensar que había secuestrado", dijo sonriendo otra vez, pero Kara podría ver la preocupación, casi acercándose al miedo asomarse por un segundo en sus ojos.

Ella acomodó un largo mechón de pelo detrás de su oreja y se mordió el labio. Ya no sabía cuáles eran los sentimientos de él hacia ella. Por lo tanto, Kara no quería que él pensara que estaba muy feliz de verlo.

"Sí, por fin. Yo creo que él se tomó mi bienestar demasiado en serio", Kara forzó una carcajada esperando que David no notara el temblor en su voz.

David suspiró. "Bueno, me alegra que estés bien. Estaba realmente preocupado. Apenas te estabas sosteniendo de tu traje M — no estaba seguro que fueras a lograrlo".

Kara empezó a sentirse incómoda y evitó sus ojos.

"... pero lo logré". Algo le daba vueltas en su mente. "Oye, ¿cómo sabías que estaría en el apartamento de mi madre? ¿Me seguiste? — No me malinterpretes, si no fuera por ti yo estaría muerta, y estoy muy agradecida, pero ¿cómo sabías que estaría allí?"

David raspaba la superficie de la arena roja con su pie. "Porque soy vidente, cariño".

Kara escuchaba nerviosamente mientras el continuó, "Bueno, me gustaría pensar que te conozco un poco. Tenía el presentimiento que irías a ver a tu madre en la primera oportunidad que tuvieras. Y parece que tuve razón.

Una cólera repentina se apoderó del rostro de David. "Y resulta que —los demonios también".

Kara empezó a sentir miedo de nuevo. "¿Qué? ¿Qué quieres decir?"

"Parece que los demonios te estaban esperando. Era una trampa, Kara".

Kara recordó a un hombre guapo alto con cabello negro corto bien cuidado y un comportamiento astuto. Ella pudo ver hambre en sus ojos. Pudo escuchar el rugido de un rayo

negro y recordó, por un momento, el dolor insoportable de su cuerpo quemado.

"¡Asmodeus! ¡Aún está vivo! Tiene que ser él. ¡Quiere chupar mi energía elemental y luego matarme!" Kara se dio cuenta de que estaba gritando.

"No sé si el demonio mayor sigue ahí. Pero algo está criando nuevos demonios. Esas malditas cosas en tu apartamento, nunca habíamos visto nada parecido. Son parte insectos y parte humanoides — criaturas realmente desagradables— y muy difíciles de matar. Y algo o alguien está definitivamente detrás de ti".

David debe haber leído el miedo en sus ojos, porque le puso una mano suave sobre el hombro. "No te preocupes, Kara. Estoy aquí para protegerte". De alguna manera eso realmente no la consoló.

"Asmodeus quería el poder elemental del pequeño niño que yo salvé de sus manos, y ahora quiere el mío". Kara meneó la cabeza. "Pero — eso todavía no explica cómo o por que desapareció mi madre —" Kara miró a David.

El evitó su mirada. Su rostro se encogió. Ella estudió su expresión. De alguna forma sabía que lo que él iba a decir sería malo.

"No estábamos cien por ciento seguros al principio... pero ahora — con el ataque en tu casa — sabemos que los demonios te persiguen. Usaron a tu madre como cebo. No sabemos en dónde está, Kara. Lo siento".

"¿Qué?! No me mientas. No te creo. ¡Dijiste que ella estaba protegida! Había un equipo cuidándola".

David atascó las manos en sus bolsillos y miró al suelo. "Siento que hayas tenido que enterarte de esta manera, pero es la verdad. Se ha ido. Lo siento".

Kara golpeó a David en el pecho. "¡No es cierto! No puede ser. ¿Por qué me haces esto a mí?"

David la sujetó por las muñecas y la abrazó. "Lo siento, Kara. Se ha ido —"

"¡No!" Gritaba Kara intentando soltarse del agarre de David, maldiciéndolo. Se le cerró la garganta y lloró, cayendo de rodillas. David se arrodilló a su lado y tomó su cabeza en sus manos.

"Escucha. Ramiel me dijo que el alma de tu madre todavía está viva. Sigue brillando — su fuerza interior vive. Eso significa que su cuerpo mortal se ha ido, pero su alma no está muerta".

"¿Estás seguro?" Kara levantó la cabeza, aliviada, y miró más allá de las colinas rojas, como esperando ver a su madre.

"Pensamos que se la llevaron". Los ojos de David brillaban. "No sabemos por qué, pero seguramente tiene algo que ver contigo. Ese demonio en el apartamento de tu madre planeaba llevarte a algún lugar. Te tenía bien envuelta, empaquetadita para el viaje. No estaba planeando matarte, Kara".

"Entonces, si el alma de mi madre todavía está viva. ¿Estará en el Reino del demonio? ¿Estás seguro?"

"Tiene que estar ahí. De lo contrario hubiera vuelto por sí misma. Su alma está atrapada en algún lugar, estoy seguro de ello".

"¡Entonces tenemos que ir a buscarla!" Kara saltó a sus pies. "Tenemos que salvar a mi madre".

David levantó sus manos en señal de protesta. "¡Momento... aguanta, vaquera! No es tan simple. No puedes simplemente entrar en el Reino del demonio y pedir que te la devuelvan. Necesitarás un plan de ataque y llevar contigo a todo un ejército. Además, no sabemos cómo

entrar”.

"¿No hay puertas o algo? Debe haber, de lo contrario ¿cómo viajarían los demonios a la tierra?"

David sonrió amablemente. "Bueno, sabemos de ciertos portales que usan. Pero nunca están abiertos. Nunca he oído de un ángel que haya logrado atravesar. Ni siquiera estoy seguro que pueda hacerse”.

"¡Si se puede hacer!" dijo Kara agriamente. "Y se hará. Voy a salvar a mi madre, con o sin tu ayuda".

"Bien, bien, cálmate", rio David. "Nunca dije que no te ayudaría". "Dije que *no estaba seguro* de que pudiera hacerse, no que no se pudiera".

Kara cruzó los brazos sobre su pecho.

David suspiró. "He dicho que no estoy *seguro* de que pueda hacerse, no que no se pueda. Tiene que haber una forma. Tendremos que hablarle a Gabo. Estoy seguro que el tendrá algunas ideas. Y hablando de su sensualidad real, él quiere hablar contigo. Probablemente para discutir lo ocurrido en el apartamento de tu madre”.

Kara se estremeció al recordar a Tom. Ella sabía que sus gritos la perseguirían para siempre.

"¿Van a castigarme por lo que le pasó a Tom?"

David se encogió de hombros. "No lo sé. Tal vez. No creo que Gabo esté muy feliz por ello. Pero ya que se trata de ti — tal vez haga una excepción".

El Arcángel Gabriel era el pit bull de los arcángeles. Ella paseó su vista por las colinas y reconoció la gran carpa blanca. ¿Qué pasaría con ella? Era responsable de la muerte de un novato.

"Kara, ¿estás bien?"

Las palabras de David sacaron a Kara de su trance. "Sí. Estoy bien. Tenemos que irnos, me están esperando".

Se apresuró a decir mientras tomaba su camino por la ligera pendiente.

"No pareces estar bien". David la alcanzó y caminó junto a ella. "Encontraremos el alma de tu madre. Te lo aseguro”.

Kara bajó la mirada. "No es sólo eso. ¡Yo maté a Tom! Es mi culpa que esté muerto ¡y ahora voy a pagar por ello!" Estaba enojada por haber actuado como lo había hecho.

"No seas tan dura contigo misma. Yo hubiera hecho lo mismo”.

"Lo dices para que me sienta mejor, pero no funciona”.

"No", dijo a David, alzando su voz. "Si hubiera hecho lo mismo. Pero probablemente me habría detenido en un bar por una cerveza o dos después de ello ¡y tú lo sabes!"

Kara vio a David. Ella sabía que decía la verdad. Se relajó un poco, aunque fue sólo por un momento. Con cada paso que daba hacia la carpa blanca, Kara se sentía cada vez más inquieta. La muerte de Tom pesaba mucho sobre ella — había roto las reglas e ignorado su misión para cubrir su propia agenda egoístamente. Y ahora pagaría las consecuencias. ¿Sería exiliada para siempre de Horizonte? ¿Desterrada a vivir con los demonios?

Ya caminaba en territorio peligroso con la mayoría de los miembros del Consejo Supremo y gran parte de la Legión todavía creía que era un espía del demonio. La muerte de Tom en su primera asignación sólo añadiría más combustible a sus sospechas. Ella apretó sus puños y aceleró el paso. Pasaron frente a un grupo de ángeles de la guarda. Kara mantuvo sus ojos en el suelo. La vergüenza se le materializó en pequeños espasmos incontrolables por todo el cuerpo.

Muy pronto Kara y David llegaron a la gran carpa blanca.

El Arcángel Gabriel estaba sentado pacientemente detrás de la gran mesa. Los oráculos rodaban por encima de sus bolas de cristal asistiendo a los guardianes que esperaban sus próximas misiones. Gabriel vio acercarse a Kara. Su cara era ilegible. De alguna manera, eso hizo que ella se sintiera peor. Si la hubiera visto con enojo, al menos ella podría prepararse.

"Kara Nightingale. Qué bueno que hayas venido. Estaba empezando a pensar que no lo harías". La voz de Gabriel se escuchaba claramente, aun sobre el ruido de la tienda. La boca de Kara estaba cocida.

"Hola, ¿qué hay de nuevo, Gabo?" David se adelantó a Kara saludó primero. "¡Te ves genial! ¿Has estado haciendo ejercicio? ¡Mira esos músculos abultados!" dijo, levantando una ceja juguetonamente.

La frente de Gabriel se arrugó en un ceño fruncido. "Cuida tu lengua, David McGowan. No estoy de humor para tus tonterías".

"Ah, vamos. Estaba jugando, vuestra merced. Sabes que tienes razón. Estoy siendo tonto — nadie es tan guapo como yo". Sonrió, rozando sus dedos entre su pelo rubio y despeinado.

Kara rodó los ojos. Se dio cuenta, en el momento de silencio que siguió, que Gabriel estaba luchando por mantener la calma. Su rostro se había oscurecido. "Desobedeciste nuestras leyes y no cumpliste con tu trabajo. Como resultado de tu mal juicio, Kara, dos ángeles han perdido sus vidas".

Kara abrió la boca para protestar, pero la cerró inmediatamente porque ella sabía que los ángeles guardianes habían muerto tratando de salvarla y bajó la mirada.

"El castigo por ese comportamiento", continuó Gabriel, "es un viaje al Tártaro por un período indeterminado de tiempo". Kara se estremeció. Nunca había oído del Tártaro. Ella suprimió las imágenes que la asaltaron de ángeles siendo torturados en un calabozo oscuro y profundo. *Una prisión. Es una prisión*, pensó. Eso no era bueno. Ella no podía ni siquiera empezar a comprender lo que sería un *período indeterminado de tiempo* en Horizonte.

El suelo bajo sus pies se movió ligeramente. Su cuerpo se tambaleó y David logró sujetar su brazo, estabilizándola.

"Sin duda, su santidad puede entender que debido a las circunstancias que rodean estos incidentes, Kara no es responsable de ellos", dijo David, levantando su voz. "Es lamentable la muerte de los dos guardianes, estoy de acuerdo. Pero Kara encontró una nueva especie de demonio. Usaron a su madre como cebo". Dijo encolerizado y caminó hacia adelante. "¡Esto no es su culpa!" Gritó.

Una ligera brisa levantó el cabello de Kara de su cuello. En la distancia, podía oír el débil ruido de las armas desde las tiendas de entrenamiento. Sujetó fuertemente sus manos temblorosas en ceñidos puños.

Gabriel los vio a ambos y dijo: "Bueno, entonces considera este tu día de suerte".

Kara levantó la cabeza. "¿Q— qué? ¿No seré castigada?"

"No. No, a menos que realmente desees ser castigada, estoy seguro que eso se puede arreglar", dijo Gabriel tratando de disimular la sonrisa.

"Uh, no, no. Por supuesto que no". Kara cerró la boca antes de que pudiera meterse en más problemas. Se quedó parada con los ojos bien abiertos y la boca bien cerrada. Gabriel empujó su silla hacia atrás y se enderezó. "En este momento, la Legión tiene asuntos más urgentes que

atender", dijo Gabriel. "Los guardianes están siendo asesinados por miles. Esta nueva raza de demonios es preocupante y además llega durante un período muy grave para Horizonte. Necesitamos a todos los ángeles guardianes disponibles para luchar".

"¿Ya ves Gabo? no fue tan difícil ser amable ¿cierto?" David mostró su habitual sonrisa. "¡Eres genial, Gran G! ¡Músculos y todo!"

El aire alrededor de Kara se sentía más ligero y ella se relajó. Creía haber superado sus temblores.

"¿Qué pasará con mi madre?" espetó Kara. "¿Y su alma?"

"No podemos hacer nada al respecto", respondió el Arcángel. "Es muy lamentable, pero mis manos están atadas. Lo siento".

"¿Qué?" Kara agitó sus manos. "¡Tenemos que hacerlo! Su alma no está, tú lo sabes. ¿Por qué no hay nadie buscándola?" Gabriel pareció sorprendido y asombrado. Kara estaba segura de que no aprobaba que ella estuviese levantando su voz.

Gabriel continuó, "Lo siento, pero ahora no tenemos la posibilidad de ir a buscar una sola alma perdida. Necesitamos a cada ángel disponible en servicio. En este momento no tenemos suficientes ángeles para proteger a los humanos. No puedo permitir que los guardianes se dediquen a buscar a tu madre. Es demasiado arriesgado".

"No puedes hacer esto", dijo Kara, mirando directamente a sus ojos oscuros.

"Me temo que sí puedo. Y lo haré". Agudizó su mirada. "Miles de mortales están ahora sin sus ángeles de la guarda, lo que significa que miles de almas mortales son asesinadas cada día. Tienes suerte de que tu madre siga ahí. Tal vez algún día tengas la posibilidad de ir a buscarla. Pero hoy no".

Kara apretó los dientes. Si no la ayudaban, lo haría por su cuenta. Se lo prometió a sí misma. La computadora de Gabriel hizo un sonido repentino. El pasó sus manos sobre su teclado. Después de escribir durante unos treinta segundos, miró hacia arriba.

"Kara, necesitas para presentarte al nivel cinco", dijo Gabriel, "el Departamento de Defensa".

"¿Qué? ¿Va al nivel cinco? ¿Estás bromeando?" David parecía realmente sorprendido.

Gabriel lo ignoró. "El Arcángel Cassiel te espera, Kara. De ahora en adelante, reportarás a él directamente. Él te dará los detalles".

"¡Espera un momento!" David caminaba impaciente sobre el mismo lugar. "¿Y yo? Yo también debo ir. Sabes que he estado esperando para unirme a la división del nivel 5 al menos cinco años. ¡Y cinco años es mucho tiempo!" gritó David.

"Lo siento, David". Gabriel Miró su teclado y habló hacia la pantalla. "Mis órdenes son que Kara se presente al nivel cinco. Es lamentable, pero no fuiste convocado. Tal vez la Legión ha pasado por alto tus méritos por este momento. Pero escucha, David. Tu reputación habla por sí sola. Nadie es tan paciente como yo con tus locuras. El nivel cinco es una unidad muy seria".

Kara nunca había visto a David quedarse sin palabras. Sus labios se unieron en una línea dura. La cólera brilló en sus ojos azules. Se quedó inmóvil. Kara pensó que podía ver vapor saliendo de su cabeza y a través de sus oídos.

"Tal vez en otro momento, David". La voz de Gabriel tenía un atisbo de arrepentimiento. "Pero en este momento sólo tengo una petición para Kara — y debería irse. Están esperando". Él recogió una tarjeta dorada de su escritorio y se la entregó. "Ten — toma esto. Sin esta tarjeta no puedes subir al nivel 5. Dásela al operador del elevador".

Kara tomó la tarjeta y le dio vuelta. Cabía perfectamente en su palma. Estaba hecha de oro y tenía estrellas grabadas en los lados. Podía ver su rostro reflejado en ella. Levantó su mirada y sus ojos se cruzaron con los de David. Aunque estaba inquieta, puso una mano sobre el hombro de David para consolarlo. Él se la sacudió.

"Ven", le dijo secamente, "caminaré contigo hacia el ascensor".

Se dio vuelta y se alejó. Kara miró a Gabriel, y pensó que podía ver un dejo de arrepentimiento en sus ojos oscuros. Corrió para alcanzar a David. Su cara estaba arrugada en un seño gigante y sus brazos se columpiaban hacia atrás y hacia adelante mientras marchaba forzosamente. Kara no podía más con su silencio.

"David. ¿Qué tiene de especial el nivel cinco?" Ella le buscó los ojos. "¿Qué es el nivel 5? Nunca oí de él".

No respondió al principio. Y cuando finalmente lo hizo, dejó desplomar su frustración.

"Es el secreto mejor guardado de la Legión. Es donde guardan a los *mejores de los mejores* ángeles guardianes", dijo David, con un rastro de amargura.

Kara luchaba contra las ganas de abrazarlo. No estaba segura de cómo reaccionaría puesto que el asunto del beso se había puesto raro entre ellos, y Kara no sabía exactamente cuál era su relación. En cambio, le hizo una pregunta.

"Entonces... ¿Cuál es este nivel cinco? ¿Por qué nunca estuve allí antes?" Frotó su tarjeta dorada. "Y ¿por qué necesitamos estas tarjetas especiales?"

David miró la tarjeta por un segundo y desvió la vista. "Porque es secreto. Sólo un puñado de ángeles es parte de esa división — un grupo de élite. Piensa en ellos como la CIA de la Legión".

"La CIA". Kara arrugó la nariz y se concentró en esta nueva información. Lo vio a los ojos. "Y tu querías ser parte de eso, ¿no? Por eso te comportas así".

"No. La verdad es que solo quería una placa llamativa para atraer a las mujeres", dijo en un tono coloquial, aunque su rostro estaba agrio.

"No te enfades conmigo porque me voy. Yo no pedí esto".

David de repente dejó de caminar y curvó las esquinas de su boca. "No estoy enfadado contigo, Kara. Yo — sólo...yo *realmente* quería esto. Simplemente apesta". Suspiró. "No me quieren ahí debido a mi sensualidad".

Kara le dio un empujón. "David, tengo que encontrar alguna manera de recuperar el alma de mi madre — ¿me ayudarás?"

"Investigaré por mi lado. Sé que piensas que Gabo no quiere ayudarte, pero es el que ha estado dándome toda la información. También está buscando. Estoy seguro de que la encontraremos". Kara se sorprendió al escuchar que Gabriel se preocupaba por ella. Estaba contenta.

"Gracias". Kara dio un largo suspiro. "Desearía que vinieras conmigo. Necesito un amigo. No sé qué esperan de mí estos ángeles".

"Grandes cosas, estoy seguro". Fingió divertirse. "Sé que lo vas a hacer bien. Siempre lo haces, chica. Tu sola venciste a Asmodeus. No hay nadie como tú". Sus ojos se fijaron en ella y Kara sintió una intensa emoción pasar a través de su cuerpo. Sus rodillas se sacudieron como gelatina. No pudo contestar, así sólo asintió.

David sonrió brevemente. "Bueno, tengo que ir a mi próxima misión. Te veré después — y

podrás contarme todo acerca del nivel cinco, “le dijo, quiñando el ojo. "Tal vez incluso puedas dejar que me cuele”.

Kara observó como David dio vuelta y se alejó de ella. Se quedó viéndolo hasta que desapareció detrás de una duna roja.

Capítulo 6

Departamento de Defensa

Kara sostenía su tarjeta dorada en sus manos temblorosas. Una mezcla de emoción y miedo cundían en su interior. Las cosas desconocidas eran terribles para ella, pero emocionantes al mismo tiempo, como una montaña rusa gigante que tronaba y se sacudía, lista para caerse a pedazos. David le había dicho que esta nueva división era un secreto. Eso hacía que un sentido de orgullo brotara en su pecho, y no pudo evitar sonreír. Tal vez esta era su oportunidad de demostrarle a la Legión una vez por todas que ella no estaba contaminada — que era una guardiana al cien por ciento y fiel a la causa, dispuesta a salvar almas mortales del peligro.

Con un *ting*, las puertas del ascensor se abrieron. El anciano primate en la silla del operador estaba tan encorvado que su cabeza casi tocaba el asiento. Su pelaje era completamente blanco. Sus codos y rodillas estaban secas y tenía la piel agrietada y descamada. Su rostro estaba tan arrugado que Kara apenas podía ver sus húmedos ojos rosas ocultos entre las capas de piel. Un solo monóculo descansaba cómodamente alrededor de la órbita de su ojo derecho. Sus enormes labios estaban presionados en una línea dura.

"¿A qué piso, señorita?" dijo el primate blanco con una voz rasposa, como si no hubiese hablado en años. Kara miraba sus labios moverse y se dio cuenta que no tenía dientes.

"Ah...si, nivel cinco por favor".

El viejo mono investigó el rostro de Kara. "Y ¿tienes una tarjeta, señorita? Sólo aquellos con una tarjeta dorada pueden ir al nivel cinco".

"Casi lo olvido — aquí, esta es". Kara entregó su tarjeta dorada al mono.

El primate elevó la tarjeta hasta su monóculo. La examinó de cerca, como si de alguna manera Kara hubiese producido una tarjeta falsa. Cuando pareció satisfecho la deslizó en una ranura delgada debajo del panel de control. Luz dorada brilló desde la pequeña abertura y el ascensor se estremeció ligeramente mientras las puertas se deslizaban, cerrándose. Entonces el viejo primate pulsó el botón de latón número cinco del panel de control, y el ascensor respondió con un jalón y ascendió.

La emoción creció en el seno de Kara. Nunca había ido al nivel 5, y por lo que David le había dicho, parecía ser algo de gran importancia. Ella esperaba que finalmente desapareciera todo el asunto acerca de estar Marcada. ¿Por qué la traían a un grupo secreto si no tenían fe en ella? Se mordió el interior de la mejilla y supuso que debían confiar en ella a un cierto nivel. Un cosquilleo de excitación brotó dentro de ella. Pensó que la mejor oportunidad para encontrar a su madre probablemente recaía en esta nueva división. Aún no tenía idea de cómo iba a llevarlo a cabo, pero de alguna manera sabía que ésta era su mejor oportunidad.

Después de un momento las puertas del ascensor se deslizaron, abriéndose, y revelaron una sala circular gigante del tamaño de un campo de béisbol. Escaleras de metal se elevaban a un segundo y tercer piso, donde miles de oficinas estaban separadas por paredes de vidrio. Cientos de ángeles de la guarda caminaban, subiendo y bajando las escaleras o estaban sentados en el

escritorio, moviendo sus dedos rápidamente sobre los teclados.

Su atención se dirigió a las grandes pantallas holográficas que parecían papel tapiz. Vio como los AGs tocaban las pantallas haciendo que las imágenes desaparecieran, reemplazándolas por otras.

Sobre una plataforma en medio del gran espacio había una mesa redonda. Un grupo de ángeles estaba sentado alrededor de la mesa, discutiendo sobre lo que había en la pantalla holográfica. Un hombre grande estaba sentado con este grupo. Tenía el cabello castaño claro, corto y despeinado y su piel era beige clara. Su camiseta negra ajustada revelaba un pecho muscular. Kara podía ver que tenía pantalones negros, de tipo militar. Rápidamente se dio cuenta de que ese debía ser el Arcángel Cassiel. Era grande, pero no era ni la mitad de grande que Gabriel.

Sin pensarlo, Kara salió del ascensor y puso sus pies en el piso de concreto gris.

"Ejem". El primate blanco alargó un brazo delgado y la señaló con la tarjeta de oro. "No olvides tu tarjeta, señorita".

"Claro". Kara dio un paso atrás y tomó su tarjeta. Se tomó un momento para examinar las estrellas grabadas en ella y la puso en su bolsillo.

"Gracias..."

Las puertas del ascensor se cerraron en su cara.

"Típico", chifló Kara airadamente. "Tu esperarías que fueran un poco más amigable... ¡pero no! Sólo un puñado de monos irónicos —"

"¿A quién le hablas?"

Kara se estremeció y dio la vuelta. Una pequeña niña adolescente con un corte pixie de pelo púrpura la veía fijamente. Kohl negro y sombra color violeta delineaban sus grandes ojos verdes. Ella era bonita, con rasgos finos y afilados. Le sonrió a Kara. Iba vestida exactamente igual que el arcángel Cassiel, excepto que su camiseta era de color púrpura. Sus botas de combate púrpura brillaban suavemente bajo las luces neón.

Supongo que a la chica pixie le gusta el púrpura.

Kara empezó a sentirse incómoda bajo la mirada escrutadora de la chica pixie. Volvió la cabeza hacia el ascensor. "Ah — nadie. Sólo estaba... admirando la... artesanía en estas puertas", mintió, evitando la mirada.

"De veras", se rio la chica levantando sus cejas. "Eres extraña. Bueno, así que eres la *famosa* Kara". Su sonrisa se estiró. Satisfecha de ver que su atención estaba poniendo incómoda a Kara, le extendió la mano. Esmalte de uñas púrpura decoraba sus dedos. "Yo soy Jenny Harris".

Después de vacilar un instante, Kara extendió su mano. "Encantada de conocerte, Jenny".

"Igualmente". Jenny levantó sus manos en el aire. "Bienvenida a DCD".

"¿DCD?" Ni Gabriel ni David habían utilizado el acrónimo DCD.

"DCD —División Contadora de Demonios", informó Jenny con orgullo. "Rastreamos y eliminamos a los demonios".

Ella se volvió y señaló las pantallas holográficas. "Vigilamos la tierra desde aquí. Y buscamos actividad demoniaca".

"¿Actividad demoniaca? ¿Qué tipo de actividad demoniaca? ¿Como cuando nos atacan, o cuando intentan comerse un alma?" preguntó Kara. Ella recordó la nueva raza de demonio chupando la fuente de la vida de Tom como un batido de leche en el desayuno y se preguntó por qué no había aparecido la DCD junto con David y los demás.

Jenny asintió con la cabeza. "Sí. Pero sobre todo buscamos Grietas".

"¿Grietas?".

"Agujeros negros causados por cambios en los campos magnéticos de la tierra. Tú probablemente los conozcas como portales o entradas. Los demonios viajan desde su reino a la tierra a través de Grietas. Mientras más Grietas abran, más demonios vagarán por la tierra. Las encontramos y las destruimos". Su cara era grave.

La imagen de un demonio mayor brilló en la mente de Kara y se estremeció. "Así que... ¿Qué pasa con las almas? También salvamos esas, supongo".

"Lo hacemos si tenemos que hacerlo", dijo Jenny, apretando su puntiagudo rostro. "Pero aquí en DCD mas bien nos enfocamos en las grietas. Hacemos que la tierra se mantenga segura para que los guardianes puedan hacer su trabajo con seguridad, sin un ataque".

Kara pensó en su madre. "Así es que nuestra tarea es proteger a los mortales y a los ángeles. Me gusta eso".

"Si, es bueno. Ven, "dijo Jenny, "Debo mostrarte el lugar". Ella hizo un gesto con su brazo para que Kara la siguiera.

Jenny saltaba y giraba a través de los laberintos de escritorios, paredes de cristal y pantallas holográficas mientras Kara caminaba a su lado. Estaba muy consciente de que había ojos vigilándola, pero ella estaba agradecida. Parecían ser suficientemente cuidadosos de no mirar durante mucho tiempo antes de apartar la mirada.

Sentía como si estuviera caminando por el puente de la nave USS Enterprise. Se dio cuenta de que los AGs aquí estaban vestidos con uniformes para tareas específicas, negro, caqui, verde o azul marino. Los guardianes en verde kaki se sentaban alrededor de escritorios y operaban equipos. Los azules tenían sus propias oficinas y algunos se movían hacia arriba y hacia abajo por las escaleras con archivos en sus manos. Kara podía ver que todos los AGs vestidos de negro se sentaban alrededor de una gran mesa. Todos escuchaban atentamente a lo que Cassiel les decía.

Jenny llevó a Kara a la vuelta, hacia los bordes de la habitación circular. Se detuvo cerca de un escritorio cúbico con una pantalla holográfica flotando por encima de él. Kara se acercó y pudo ver cinco imágenes diferentes de puentes y edificios de la ciudad.

"Ven aquí", dijo Jenny, y se sentó en la mesa, tocando la pantalla con el dedo índice. Inmediatamente, la imagen que tocó abarcó la pantalla y las otras cuatro imágenes desaparecieron. Kara parpadeó y vio fijamente un callejón oscuro en una calle que no podía reconocer. "Entonces, ¿qué estoy viendo?"

"Esto, aquí", dijo Jenny tocando la pantalla otra vez, y Kara acercó la vista, "es una Grieta". Jenny señaló el muro exterior de un edificio.

Kara esforzó sus ojos. "No veo ninguna puerta en ningún lugar. ¿Estás segura de que hay una?" preguntó, dando un paso adelante y ladeando la cabeza.

Jenny sonrió, claramente divertida con la incapacidad de Kara para ver la Grieta. "Mira de nuevo — y busca un movimiento ondulatorio a lo largo del ladrillo. Como una ola de calor".

Kara se inclinó para poder ver más de cerca. Vio el parpadeo de un movimiento en la imagen — un pequeño movimiento ondulatorio, como si una parte en la imagen se pusiera caliente de repente.

"Creo que lo veo. Es como una ola de calor". Con su dedo, Kara tocó la Grieta. La imagen se hizo más amplia. "Así que así es como se ve una puerta al Reino del demonio".

"Sí". Jenny miró hacia arriba y se tronó los dedos. Un guardián vistiendo el uniforme caqui con verde llegó apresuradamente hacia ellos.

"Scott — comunícate con Jules y dile que hay una posible Grieta en este lugar". Jenny apuntó a la pantalla, y Kara vio la dirección impresa en letras blancas: 54 Piazza del Coliseo, Roma, Italia.

Kara se movió en su lugar. "Cielos, eso es increíble". Se quedó mirando la imagen holográfica. Si DCD podía encontrar grietas, ella pensó que también podrían ver fácilmente el alma de un ángel — Kara podría salvar a su madre.

"Entonces estas pantallas holográficas... puede detectar otras cosas, como tal vez... ¿almas?" preguntó Kara, luchando por mantener su voz firme.

Jenny saltó del escritorio. "¿Almas?" Miró atentamente a Kara. "No...¿Por qué?"

"Por nada. Sólo quería saber". Kara intentó esconder la decepción de su cara.

Jenny observó a Kara por un momento. "Todas estas pantallas holográficas", Jenny levantó sus brazos e hizo un gesto alrededor de la sala, "representan diferentes lugares alrededor de la tierra. Monitoreamos divisiones en cada ciudad y continente alrededor del mundo. Podemos identificar sus ubicaciones y enviar equipos a destruirlas. Pero no somos siempre tenemos éxito".

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno", respondió Jenny, "a veces lo que parece una Grieta es sólo un parpadeo en los planos de la tierra, y a veces las puertas no permanecen abiertas el suficiente tiempo para que nosotros ubiquemos el lugar correctamente".

Kara estaba parada mirando la pantalla. "Y entonces tu ¿cuánto tiempo llevas en DCD?"

La cara de Jenny se iluminó. "Hace un año", contestó ella. "No sabía que este lugar existía hasta que llegué aquí".

"Sí, es muy secreto. Una amigo mío quiere unirse, pero por alguna razón no le está permitido". Kara se preguntó qué hacía David en este preciso momento.

"Bueno... sé que son muy quisquillosos sobre a quién le permiten entrar. " Jenny frunció los labios y luego estalló en una serie de risas. "Todavía no tengo ni idea por qué estoy aquí", continuó, abriendo sus ojos desmesuradamente. "Pero dicen que todo el mundo es elegido por un talento especial — todos sabemos cuál es el *tuyo*".

Kara suspiró. Parecía que toda la división pensaba que poseía un talento increíble. Todo el mundo había oído hablar de su batalla con Asmodeus. Todos esperaban grandes cosas. ¿Qué pasaría con ella cuando se dieran cuenta de que no podía controlar su poder? ¿La despedirían?

Kara meneó la cabeza. "No sé qué esperan que haga. Este talento que dicen que tengo que sea — no sé cómo usarlo — ni siquiera estoy segura de si todavía lo tengo".

Jenny giraba un mechón de pelo púrpura entre sus dedos. "Oh, vamos. Estoy segura de que lo tienes".

Algo llamó la atención de Jenny, y se puso de pie. "Ah, ya están listos para nosotras. Ven". Jenny dirigió a Kara hacia la gran mesa — hacia Cassiel y los cuarenta guardianes sentados alrededor de la mesa observándola como si fuera una alienígena.

Cassiel retrocedió su silla y se puso de pie cuando Jenny y Kara se acercaron. Tenía ojos color avellana bajo cejas finas y bien delineadas. Su rostro era hermoso, como el de todos los arcángeles, pero una larga cicatriz bajo de su ojo izquierdo demostraba que había estado en batalla. Kara se encontró preguntándose qué otras cicatrices ocultaba bajo su ropa.

"Bienvenida, Kara, al Departamento de Defensa". Cassiel tendió sus brazos en un abrazo.

"G— gracias", Kara tartamudeó. *No puedo creer que haya dicho eso. Soy una idiota.*

Cassiel aplaudió. "Bien. Estoy especialmente contento de tener un ángel con tales talentos especiales en mi equipo. Estoy seguro de que te desenvolverás muy bien aquí en el DCD". Su rostro irrumpió en una cálida sonrisa.

Kara se sintió más relajada. De alguna manera, Cassiel no era tan arrogante o imponente como los otros arcángeles masculinos que había conocido. Rafael había sido el único Arcángel que había sido especialmente amable con ella, e incluso podría decirse que había sido hasta demasiado maternal.

"Gracias". Kara sonrió ampliamente, pero inmediatamente apretó los labios cuando se dio cuenta de lo tonta que debía haberse visto. Vio de reojo a Jenny quien le regresó una sonrisa.

Cassiel continuó, "Bueno, entonces, permíteme presentarte a la División de Campo". Dijo, señalando con su brazo hacia el grupo de personas sentadas alrededor de una mesa grande. "Todos, este es nuestro nuevo miembro, Kara Nightingale".

La mayoría del grupo sonrió y le dio la bienvenida, pero Kara notó a unos diez individuos con sus frentes fruncidas en señas, un claro indicio de que no era bienvenida. Susurraban entre ellos mismos, periódicamente mirándola con expresiones desagradables. La garganta de Kara se hizo un nudo. Puso cara de valiente, forzó una sonrisa y asintió con la cabeza a todo el grupo.

Cassiel notó su malestar y momentáneamente miró sobre su hombro. Estudió el grupo que estaba susurrando y bajó sus cejas. Pero cuando volvió a mirar Kara, su rostro no reflejaba ningún rastro de ira.

"Kara, serás parte de la División de Campo en DCD", dijo Cassiel, su voz resonaba fuerte dentro de la cámara. "Esta es la división más peligrosa de la Legión entera. Aquí buscamos y destruimos las Grietas enemigas, despejando los caminos para nuestros compañeros ángeles. Salvamos vidas y aseguramos el futuro de la tierra". Metió su mano en el bolsillo del pantalón y sacó una caja pequeña de cuero negro. "Ten — toma esto — es tu pase de identificación. Puedes poner tu tarjeta en su interior".

Kara extendió la mano y tomó la caja. La abrió fácilmente. Había un escudo dorado grabado en el interior, como una placa de policía. Había letras diminutas grabadas en él, en un lenguaje que Kara no sabía leer. Ahora se sentía realmente como un agente de la CIA. Un atisbo de una sonrisa llegó a sus labios.

Cassiel examinó a Kara por un momento. "Ahora, necesitarás ponerte el uniforme —" dio la vuelta e hizo un saludó. "Jenny — por favor consigue el uniforme de Kara".

"Ahora mismo, señor", respondió Jenny obedientemente, girando sobre sus talones y trotando hacia atrás. Kara podía ver compartimentos de metal con puertas similares a los lockers. Momentos después Jenny estaba de vuelta con un montón de ropa negra plegada contra su pecho. Un par de botas negras de combate colgaban de su brazo.

"Puedes cambiarte allí". Jenny entregó a Kara su ropa y botas y señaló lo que parecía ser un vestidor. Kara tomó la ropa y caminó hasta él. En menos de dos minutos, ella se había puesto un par de pantalones negros — de esos con un montón de bolsillos adicionales — una camiseta negra y un par de botas de combate brillantes. Estaba sorprendida de lo livianas que eran. Moviò los dedos de sus pies. Finalmente, se colocó una corta chaqueta estilo bombardero. Al principio la sintió pesada. Pronto supo por qué. Dentro de los bolsillos de la chaqueta encontró un reloj de pulsera, dos cuchillos cortos y tres canicas de plata.

Kara arrugó su cara. "¿Qué diablos es esto? No creo que estas canicas puedan dañar a un demonio". Las puso dentro de su chaqueta. Dejó su ropa vieja en un banco de madera y volvió al grupo.

La charla amistosa de la División de Campo fue abruptamente interrumpida por el repentino grito urgente de un tutor. Un guardián en un uniforme de marina pasó corriendo frente a Kara y corrió hacia Cassiel.

"Llegó un reporte de la sección NA-212", declaró al ángel. "Es Catherine, señor. ¡Ella ha visto a una de las nuevas criaturas!"

Cassiel se movió hacia el centro de la gran mesa. "Rápido — ¡a la pantalla, Steven!" Se inclinó sobre sus manos presionando firmemente sobre la mesa. Steven tenía el cabello largo y rubio recogido en una cola de caballo, un cuello grueso y una mandíbula cuadrada. Moviéndose rápidamente sus dedos sobre un teclado en el borde de la mesa. Kara pensó que parecía un joven gladiador.

Con un *zap*, apareció un holograma de una mujer, reducido hasta aproximadamente dos pies, desde un agujero en el centro de la mesa. Emanaba luz del agujero rodeando al holograma, como un cilindro semitransparente. Kara dio un paso adelante. Se dio cuenta de que la mujer se veía aterrorizada.

"S — s — señor", dijo una voz rasposa, como si vinera de una vieja caja de radio. "Estamos bajo un — ataque. La nueva raza mató..". La voz se hizo intermitente — y de repente cesó por completo. La boca de Catherine se movía pero no salía ningún sonido.

"¡Catherine!" gritó Cassiel. "¡Catherine, te estamos perdiendo!" El holograma perdió su brillo por un momento, como si hubiera pasado una ola a través de él y luego regresó, trayendo de vuelta la voz de Catherine.

"—todos muertos — no podíamos pelear con ellos — ", dijo Catherine. Su rostro reflejaba puro terror. Brillante luz se derramaba de sus múltiples heridas. "— Demasiado poderosos —" ella giró su cabeza hacia atrás como si hubiera oído algo. Sacó su espada, pero no fue lo suficientemente rápida. El cuerpo de Catherine fue propulsado hacia atrás con una fuerza aterradora. Kara oyó un grito terrible, y luego, nada. El holograma se estremeció y desapareció.

Capítulo 7

Salvando a Catherine

El silencio se extendió a lo largo de la gran mesa. Nadie se movió hasta que finalmente Cassiel habló.

"Quiero que tres equipos vayan por Catherine", su voz temblaba. "Jenny. Peter. Amit. ¡Tomen a sus parejas y vayan! ¡Ahora! Recojan las armas en su camino y tengan cuidado. Sólo recupérenla. No quiero más pérdidas".

"Pero, señor — no creo que ella lo haya logrado", dijeron los guardianes que habían visto a Kara con desprecio unos momentos antes. "Está arriesgando más vidas".

Los hombros de Cassiel se tensaron. Su rostro se oscureció y enderezó su espalda. "¡No vamos a dejar a *ningún* ángel desamparado!" Su hermosa cara hizo una mueca y Kara dio un paso hacia atrás involuntariamente. "¿Te gustaría ser dejado atrás — Samuel?"

Samuel bajó los ojos. "No, señor. Sólo estaba —"

"Bien". Cassiel giró la cabeza y miró a cada tutor. "Demonios —" golpeó con su puño en la mesa", — ¡los matamos!"

"¡Si, si!" gritaron los guardianes alrededor de la mesa. Cassiel sonrió, y Kara sintió que estaba viendo a un entrenador de fútbol preparando su equipo antes de un partido.

"¡De acuerdo! ¡Vamos a movernos gente! Busquemos a Catherine y traigámosla a casa". La División de Campo se puso de pie y rápidamente se dispersaron como ratas. Kara se retorció en su lugar mientras los veía irse. Se preguntó si alguno volvería. Uno de esos nuevos demonios casi la había rematado a ella misma. Confiaba en que sus talentos especiales les salvarían.

"Kara".

Kara saltó y miró a una sonriente Jenny junto a ella.

"Estás conmigo, chica. Tú eres mi nueva compañera.

"Muy bien, compañera". Kara ofreció una tenue sonrisa. Ella estaba feliz de estar emparejada con Jenny. Le agradaba, y ella creía agradecerle a Jenny. Su mente vagó por un momento. Recordó la primera vez que fue emparejada con David, y cómo habían huido de los demonios sombra sumiéndose en retrete sucio de una anciana. Se encontró preguntándose si David aún estaba molesto de que lo hubieran pasado por alto para un ascenso al nivel 5. Probablemente lo estaba. También recordó la tristeza en sus ojos.

"Estás en buenas manos, Jenny". Cassiel se acercó a ellas. "Kara es un guardián excepcional. Nos salvó de Asmodeus. Y Gabriel me dice que tiene poderes increíbles. Si alguien puede traer a Catherine a nosotros, serás tú, Kara".

La culpabilidad ondeaba dentro de Kara. Sintió una ola de pánico. ¿Cómo decirle que estaba equivocado? No era una gran guardiana, y no sabía cómo manejar sus poderes.

"Bueno, no puedo esperar a ver cómo les da una paliza a esos nuevos demonios".

Jenny se puso una chaqueta negra sin mangas tipo bombardero. "Rápido — voy a explicarte todos los procedimientos cuando llegemos allí, pero primero tenemos que llenarte de armas".

Ella abrió su chaqueta y reveló sus bolsillos. "Ya debes de tener algunas cosas dentro de los bolsillos de su chaqueta".

“ — Sí —” respondió Kara mientras veía a Cassiel marcharse de vuelta a la mesa. "Me di cuenta cuando me lo puse. ¿Qué son estos?" Ella extendió su mano y le mostró Jenny las canicas.

Jenny tomó una canica y la levantó. "Estos pequeños son hilo globos. Te conectan directamente con la sede de DCD. Las activas así —". Jenny apretó un hilo globo entre sus dedos pulgar e índice y presionó. La parte superior de la canica se levantó como un sombrero, mostrando un dispositivo de metal. "Luego lo pones en el suelo, a tus pies y retrocedes un poco. Da un holograma de ti y te comunica directamente con DCD".

Kara vio fijamente la pequeña pelota. "Como lo que vimos con Catherine".

"Exacto". Jenny volvió a presionar sobre él, y la parte superior de la canica se acomodó adentro nuevamente. "Toma — rápido, tenemos que irnos". Ella entregó el hilo globo de vuelta a Kara. "Sígueme".

Jenny corrió hacia el lado izquierdo de la sala, sus piernas flacas se levantaban detrás de ella como una gacela. Kara corrió para alcanzarla. Jenny presionó su mano sobre una pantalla, y se levantó una puerta en la pared de metal frente a ella. Cientos de diferentes armas se posaban en los estantes.

"¿Puedes usar estos?" Jenny estiró sus brazos y sacó un arco de plata y un carcaj repleto de flechas de plata con plumas azules claras en los extremos.

Kara ignoró a Jenny y enrolló su mano alrededor de una espada de plata reluciente, una Espada de Alma. "Soy mucho mejor con una espada", dijo y torció el arma con su muñeca. Se sentía bien en su mano. Podría hacer algún daño con ella.

"Bueno, entonces toma cuatro" Kara tomó otras tres espadas de alma, mientras que Jenny empacó dos y colocó la carcaj sobre sus hombros.

"Bien, hay algo más que necesitamos hacer". Jenny caminó hacia su derecha y recogió un frasco de vidrio. Ella extendió la jarra y la sacudió para que Kara la viera. Adentro se movían pequeñas criaturas transparentes.

Kara se sintió incómoda. "Um... ¿Qué son esos?" Había visto muchas películas de ciencia ficción en sus días mortales y se preguntaba si estos gusanillos eran más peligrosos de lo que se veían.

Jenny desenroscó la tapa de la jarra fácilmente. "Estos son ácaros perseguidores. Puedes localizar fácilmente a cualquier guardián de la DCD con estos — y podemos comunicarnos usándolos. Mira —"

Kara observó cómo Jenny tomaba un ácaro perseguidor por una de sus patas y lo dejaba caer cerca de su oreja. El bicho se arrastró alrededor del lóbulo y se colocó en el exterior de su oreja. Lucía exactamente como un escarabajo, excepto que era transparente y su caparazón despedía un suave resplandor plateado. Parecía un cómodo audífono.

"Toma el tuyo". Jenny entregó a Kara otro ácaro perseguidor.

Con su rostro retorcido de disgusto, Kara agarró al ácaro por una de sus patas y lo llevó hacia su oreja. Se estremeció al sentir como las patas se metían dentro de su oreja. Sintió como el insecto se apaciguaba, y entonces se dio cuenta que apenas y lo sentía. Una leve señal sonora intermitente era la única indicación de que seguía ahí.

"¿Estás lista?" preguntó Jenny con una sonrisa tranquilizadora.

"Estoy lista".

"Vamos". Jenny trotó hasta el final de la cámara redonda, a una zona trasera que Kara aún no había notado. Pasaron más cabinas y pantallas holográficas en el camino. Kara continuaba encontrándose con las miradas de los ángeles que la veían desde sus escritorios. Escuchaba murmullos al pasar. Algunos incluso la señalaban, como si no los pudiera ver. Se sentía como en su primer día de colegio, cuando el maestro te planta delante de la clase y te obliga a hablar de ti mismo y tu lengua se vuelve pastosa y se te pega en la boca. Si solo iban a verla, entonces podría vivir con eso.

Jenny se detuvo repentinamente y Kara tropezó con ella.

"Lo siento. No te vi ¿— qué —?" Kara retrocedió lentamente con la boca abierta. En la parte posterior de la cámara había cuatro bloques rectangulares gigantes de agua verdosa que parecía desechos tóxicos colocados en una gran mesa. Se parecían a los tanques de los acuarios pero sin las paredes de vidrio.

"Tanques Vega", dijo Jenny, como algo natural.

Kara se hizo a un lado y vio como otros dos guardianes, Peter y su enorme y musculoso compañero caminaban a ambos lados de uno de los tanques de vega y se volvían de frente a todos. Luego dieron otro paso y con una luz brillante — desaparecieron.

Son como las piscinas, pero diferentes, pensó Kara.

Los guardianes Amit, un hombre joven alto del Medio Oriente y su pareja, una mujer de corta estatura, de mediana edad y de rasgos asiáticos fueron los siguientes. Sin ninguna vacilación, ambos entraron los tanques de agua y sus cuerpos se desintegraron en el agua.

Era el turno de Kara ahora. La primera vez que Kara viajó por agua le resultó aterrador, pero luego aprendió a amarlos. Siempre era como una especie de adrenalina. Despertar en la tierra con un traje nuevo era raro pero emocionante al mismo tiempo.

"¿El color verde tóxico carcomerá mi alma?" le preguntó a Jenny. "Parece un poco desagradable. Y es un poco más espesa que el agua en las piscinas de Operaciones".

"Eso es porque se trata de la serie M-5".

Kara se dirigió a Jenny. "La serie M-5. Suena como un auto de lujo".

"Traje mortal serie 5. El verde es una capa adicional de protección — no me preguntes qué es porque no lo sé. Lo que sí sé es que estos bebés son los trajes más fuertes en la Legión entera. Están diseñados para mantenerte en la tierra más tiempo y tienen una resistencia más fuerte a los demonios".

Kara se preguntó si eso sería cierto. No parecía haber mantenido a Catherine más segura en lo absoluto, o a su equipo. Por lo que había visto en el holograma, no parecía importar qué traje tenía. Las nuevas razas de demonios eran feroces, y Kara no estaba segura de cómo vencerlos.

"Vamos", dijo Jenny, Tomando a Kara de la mano. "No te preocupes, es exactamente igual que las piscinas que usaste antes — confía en mí".

No era de los tanques que Kara tenía miedo, sino lo que le esperaba del otro lado. Si Jenny pensaba que Kara era una especie de súper héroe, entonces los demás probablemente pensaban lo mismo. Se preguntó qué pasaría con ella cuando se enteraran de que era un fraude.

Jenny se colocó delante del tanque. "¡Nos vemos del otro lado, chica!" Caminó a la pared de agua y en menos de un segundo había desaparecido. Kara empuñó sus manos y la siguió. En un destello de luz blanca, desapareció, tras ella.

Kara siguió a Jenny a lo largo de la calle 42 en Manhattan, Nueva York. Todo a su alrededor tenía un tinte verdoso. Sin duda por el agua verde, pensó. Ella podía sentir la energía adicional en estos trajes nuevos, como un jalón extra de adrenalina, empujando su cuerpo con más fuerza. Se sentía como si pudiera levantar un auto y lanzarlo, como un superhéroe de las historietas. Ella no estaba totalmente segura de que cuánto más fuertes eran los trajes, pero estaba ansiosa por descubrirlo.

Debido a la superposición verde en su visión, el cielo parecía ser una mezcla naranja y marrón oscuro. Enormes edificios de piedra y vidrio los rodeaban a ambos lados. Carteles y pantallas de televisión del tamaño de un autobús iluminaban el cielo nocturno. Olía a asfalto y a cacahuetes tostados. Miles de lugareños y turistas caminaban a lo largo de las calles, riendo y disfrutando de la vida de la ciudad. Dos magníficos corceles marrones con las piernas tan altas como un hombre adulto, trotaban junto a los coches. Sus jinetes, dos agentes de policía, supervisaban la jungla de cemento desde arriba. Los caballos y sus jinetes parecían fuera de lugar.

Pasaron el distrito de los teatros y caminaron hacia el norte en la calle 8. Kara nunca había ido a Nueva York, y sonrió al reconocer los famosos taxis amarillos que pululaban por las calles.

Aunque Jenny era menos alta que Kara, era mucho más rápida. Kara tuvo que correr para mantener su paso. Después de unos cinco minutos a pie sobre la calle 8, tomaron la calle 48 hacia el Oeste. Pasaron por altos edificios de piedra marrón y varias tiendas pequeñas antes de que finalmente ingresaran en un callejón oscuro. Los otros guardianes ya estaban allí. Kara inmediatamente reconoció a Peter y a su compañero enorme. Estaban parados frente a una pared de ladrillo rojo bastante maltratada. El olor de basura de muchos días se le filtró por la nariz. No había ninguna señal de Amit ni de Aiko.

Peter se dio la vuelta y miró hacia arriba cuando se acercaron.

"La puerta está cerrada".

Abrió la palma de su mano, y una pequeña esfera roja flotó sobre ella, como una canica flotante. Movié su mano alrededor de un área en la pared de ladrillo.

"No recibo nada — y no hay ninguna señal de Catherine en ningún lugar. Amit y Aiko ingresaron en este edificio". Peter ladeó su cabeza hacia una antigua puerta de metal. Estaba cubierta de óxido, como un cáncer.

"Amit dijo que recibió una señal débil, así que fueron a investigarla, pero algo está mal. Puedo sentirlo".

"Ustedes no se han presentado debidamente". Jenny saltó entre Peter y Kara y levantó sus brazos. "Kara, este es Peter. Peter es un todo un geek—"

"¡Oye!" protestó Peter empujando sus gafas y arañando la parte posterior de su cuello.

"— Pero es el mejor geek en la Legión. Él es quien diseña y construye todos los gadgets espía — como esa bola roja — y los ácaros perseguidores. Por eso está con la división y no operando los ascensores. "

Kara le sonrió amablemente a Peter. "Muy impresionante. Es un gusto conocerte, Peter. "Con una pequeña sonrisa, los ojos de Peter se agrandaron y miró al suelo.

Kara caminó hacia la pared de ladrillo. "Dijiste que algo andaba mal".

Ella se esforzó tratando de ver un reflejo o algo inusual contra el ladrillo, como había visto en la pantalla holográfica, pero no podía percibir nada.

"¿Qué pasa, Peter? No veo nada".

Peter suspiró ruidosamente. "Hemos perdido a dos equipos en una sola operación simple de campo — el equipo de Catherine y el de Mateo". Colocó la esfera roja dentro de su chaqueta de bombardero y vio a Kara. "... sin dejar rastro. Eso no ocurre. ¡No tiene ningún sentido!"

Peter miró sobre su hombro nerviosamente, y Kara se preguntaba si esta era su primera operación de campo.

"¿Dijiste que Amit escuchó una señal débil?" Jenny le había pegado a su ácaro perseguidor varias veces, y Kara se dio cuenta de que a ella se le había olvidado recurrir a él. "No estoy recibiendo nada".

Kara pulsó suavemente sobre el ácaro perseguidor. Oyó un pequeño estallido, luego un clic y su tímpano fue repentinamente atacado con sonidos estáticos. Entonces oyó la voz de Jenny tan cerca y tan fuerte que la hizo saltar. Avergonzada, presionó al ácaro perseguidor una última vez y se prometió no volver a hacer eso.

"Te dije — ¡apesta!" Peter lanzó sus manos en el aire. "Algo no está bien aquí. Tal vez deberíamos ir... y... y conseguir refuerzos". Kara miró la cara petrificada de Peter y se preguntó por qué estaba en la división. Claramente, su miedo era más grande que su ingenio. ¿Por qué tendrían a alguien como él en el campo? ¿No debería estar en la división trabajando en un nuevo invento?

La fornida pareja de Peter se adelantó. Kara creyó sentir que la tierra había temblado un poco. "Tengo que estar de acuerdo con Peter. Por cierto, soy Fred — "dijo, extendiendo una enorme mano a Kara.

Kara estrechó su mano. "Kara". Ella sonrió con gusto. Sintió como si le hubiera dado la mano a un gorila.

"Huele a trampa, si me preguntas", dijo Fred. Él merodeaba por el callejón como un oso pardo.

Kara no estaba segura. "Tal vez deberíamos ir tras ellos, por si acaso". Ella recordaba el rostro aterrorizado de Catherine y sabía que no podría vivir con ella misma si la dejaban allí.

Miró a Jenny y luego a Pedro. "Si *apesta*, como dices — entonces deberíamos sacarlos de ahí —"

Un grito sorprendió a todo el mundo. Kara vio hacia arriba. "¿Qué —?"

"Esa es Aiko. ¡Rápido!" Jenny giró hacia la vieja puerta de metal oxidada y la abrió. Corrió dentro sin decir una palabra a nadie. Fred corrió detrás de ella.

"¡Vamos, Peter!" rugió Kara trotando hacia la puerta. Peter dudó por un segundo, y luego entraron por ella. Kara sacó una espada de alma. Sujetó su mango firmemente en la mano y corrió por un pasillo estrecho. Llegó a un conjunto de escaleras. Jenny no estaba por ningún lado.

Escuchó fuertes golpes desde los pisos de arriba — luego un aterrador grito y el ruido de las armas. Kara se sujetó de la barandilla de metal negra y subió la escalera de tres en tres. Se sintió tan ágil como un gato, subió sin esfuerzo, sintiendo la fuerza de su nuevo M-5 a través de ella. Era por lo menos diez veces más fuerte que su habitual traje M. Más poderoso, con más esfuerzo de torsión, el Cadillac de los trajes M. A David le habría gustado.

Kara buscaba la fuente del ruido a través del edificio. Abrió una puerta, se topó con un pasillo y se detuvo — delante de ella. Jenny se enfrentaba contra un demonio. Su forma grotesca sólo era visible momentáneamente, antes de que reluciera y comenzara a transformarse en una nube de

humo negro.

Con una velocidad increíble, Jenny lanzó su brazo detrás de ella, ajustó una flecha de plata contra el arco, tiró de la cuerda del arco y disparó. Kara estaba sorprendida.

Como un tren de plata, la flecha salió propulsada hacia el demonio de la sombra. Lo golpeó. Chispas de plata explotaron alrededor de todo el demonio mientras aullaba del dolor. Gotas de plata salían de su carne podrida. Jenny lo golpeó con otra flecha justo antes de que se volteara para atacar.

Kara vio a una criatura aún más horrenda en el otro extremo del corredor. Un demonio gigante se movía hacia atrás y hacia adelante. Tenía cuatro cabezas humanas con la boca abierta y el cuerpo de un gran insecto. Sus alas puntiagudas y babosas se estiraban tras de él batiendo el aire, como una mosca monstruosa. Su cuerpo de insecto estaba entrelazado con sus partes humanas, una masa de tejido y concha estirada y rasgada. Sangre negra brillaba en su caparazón. El olor de la carne en descomposición y cosas muertas colgaba pesadamente en el aire. Kara se estremeció.

Fred rodaba entre sus patas, inconsciente, como un muñeco de trapo gigante.

Kara escuchó pasos y llegó Peter.

"¡AH!" gritó y retrocedió contra la pared. Se aplastó como un panqueque, tratando de exprimir su cuerpo a través de la pared de piedra. Sus ojos estaban cerrados.

"¡Peter! ¡Vamos!" instó Kara.

Pero el sólo movió la cabeza. Temblaba. No era un luchador. Kara se volvió y miró a la nueva raza de demonio. Levantó su espada y corrió hacia adelante. Pasó por un lado de Jenny y el demonio de la sombra, concentrada únicamente en salvar a Fred. La sangre negra de la nueva raza de demonios era el ácido que había matado a Tom y casi la había acabado a ella también. Ella no podía dejar que tocara su piel.

Se detuvo y estudió la criatura. Cuando vaciló, las cuatro cabezas del demonio torcieron a verla. La cabeza en la parte superior abrió su boca anormalmente, y sus brillantes ojos rojos se centraban en el inconsciente Fred. Con una de sus patas como de palo jaló a Fred hacia sus fauces abiertas. En un instante, Kara arrojó su espada perforando el ojo del demonio.

La criatura echó hacia atrás su cabeza y aulló. El desagradable sonido de voces humanas llorando sobre su espalda hizo que Kara se encogiera. El demonio se golpeaba contra todo lo que había al rededor. Humo blanco salía en espirales por donde la espada había tocado la piel del demonio.

El demonio vaciló por un momento.

Luego extendió la pata y sacó la espada de su ojo lanzándola lejos. Kara la vio rebotar en el suelo. Sangre negra se derramaba de la cuenca del ojo del demonio. Las cuatro cabezas aullaban agudamente, apuñalando los tímpanos de Kara como cuchillos. Ella vaciló y cubrió sus oídos, y cuando estaba a punto de caer, los gritos cesaron.

Vio hacia arriba.

La criatura estaba parada mirándola. Kara vio una inquietante inteligencia fulgurando en sus ojos rojos.

De pronto se dio vuelta, abrió todas sus bocas y cubrió a Fred en un vómito de ácida sangre negra. Fred sólo tuvo tiempo para emitir un pequeño gemido — luego su cuerpo se disolvió y su ropa flotó en el suelo, como hojas secas.

Entonces el demonio volteó y se centró en Kara. Ladeó sus cabezas como si adivinaran su

siguiente movimiento.

Kara sacó dos espadas de alma y las sujetó firmemente en cada mano temblorosa.

"¡Kara! ¡Por acá!"

Jenny y Peter corrieron hacia la salida.

Sin dudarle, Kara pasó corriendo sobre los restos del demonio de las sombras que Jenny había matado y siguió a sus camaradas por la puerta. Jenny y Peter treparon por las escaleras.

"¡Espera! ¿Por qué subimos?", exclamó Kara. "¿No deberíamos estar *bajando*?"

"Vi más demonios sombra abajo. ¡Nos arriesgaremos en el tejado!" gritó Jenny.

"¿Crees que esa sea una decisión inteligente?" gritó Kara.

Jenny no respondió.

Subieron los restantes dos pisos y abrieron la puerta de la azotea.

Kara gritó sorprendida y cayó al suelo, rodó sobre su lado y luego se paró de nuevo, manteniendo sus dos espadas de alma en sus manos.

Odiaba el pelo blanco, piel grisácea, ojos huecos negros y trajes sastre gris de los tres demonios mayores que estaban frente a ella.

"¡Quédate cerca!" Jenny sacó otra flecha de plata y se hizo a su izquierda. Kara escuchó un gemido y vio a Peter retroceder y dirigirse hacia el borde de la azotea.

"¿Qué tenemos aquí, hermanos? ¿Tres cerditos *más*?" rio el más cercano de los demonios mayores. Su piel grisácea destacaba contra el horizonte oscuro. Sus ojos eran agujeros sin fondo. "El maestro estará muy complacido. Tres almas más para *chuparse los dedos*".

"Ten cuidado con los apodos, *monstruo*, si sabes lo que es bueno para ti". Jenny sonrió y giró su flecha de plata reluciente como un bastón de mando y se plantó frente a él.

Kara se ladeó a su derecha. "Te voy a mostrar lo que le hacemos a los cerdos de donde yo vengo", dijo blandiendo sus dos espadas. "Estoy pensando en tocino canadiense".

Una sonrisa malvada brilló en la cara del demonio. "Sí, el maestro disfruta más a los energéticos. Estará muy contento contigo".

Jenny se adelantó. "Sobre mi cadáver, bestia".

"Bueno, entonces, tus deseos son órdenes para nosotros", dijo, tronando los dedos.

"¡Ahhhh!"

Jenny se levantó en el aire y fue jalada hacia atrás, su cuello estaba envuelto firmemente en las garras del demonio que les había seguido por las escaleras.

Kara corrió hacia adelante, pero ya era demasiado tarde. Jenny gritaba y pateaba tan fuerte como podía. Sus brazos estaban libres y apuñaleaba repetidamente a la criatura con su flecha. Sangre negra se filtraba de las múltiples lesiones, pero el demonio no la dejaba ir.

Kara maldijo en silencio. ¿Cómo pudo haber olvidado al demonio? Ella compartió una mirada de terror con Peter. Sus ojos le recordaron al niño elemental al que había rescatado — su cara llena de temor y lágrimas. Ella quería correr.

Kara miró a los demonios mayores detrás de ella. El demonio más cercano a ella sonrió. "Oh, veo que ya conoces a nuestra nueva mascota. Nuestro maestro ha estado jugando con un pequeño experimento. Finalmente encontramos otro uso para los patéticos mortales. Son mucho más valiosos para nosotros como criaturas del inframundo. ¿Quién habría pensado que podríamos usarlos como mascotas?"

¿*Mortales*? Kara arrugó su cara y se volvió para mirar al demonio de nueva raza de nuevo.

Era como una masa gigante de carne humana mezclada con insectos. Se preguntó si ella estaba mirando los rostros de cuatro mortales que habían sido cruzados con un insecto del demonio. Ella se estremeció con piedad y temor.

"Los Ángeles lo hacen todo mal. Ustedes son más fuerte que estos lastimosos mortales. ¿Por qué los están sirviendo? Es realmente patético. Ángeles esclavos de los mortales. Es risible". El demonio se rio, una risa enfermiza y mojada que causó estremecimientos en toda la espalda de Kara.

Su mirada se cruzó con la de Jenny. Se estremecido al ver el dolor en sus ojos. Por un momento, Kara recordó el miedo en los ojos de Brooke instantes antes de que los demonios mayores destrozaran su cuerpo en pedazos.

La boca de Jenny se movió. Decía *ayuda*.

"No les escuches, Kara", instó Peter. "Intentan distraernos".

"¿Kara?" Un extraño brillo de hambre brilló en los ojos del demonio líder. "¿— el mismo ángel Kara que atacó a nuestro maestro? Bueno, bueno, bueno. Esto es *muy* agradable.

"Kara ignoró al demonio y se concentró. ¿Qué podía hacer ella sola contra tres demonios mayores y una nueva raza? Era un suicidio. Tenía que idear un plan.

"Oh...vamos, angelitos — ¿por qué los rostros asustados? Solo nos estamos divirtiendo un poco". Sus ojos negros estudiaban a Peter. "Tu... el que está contra la pared. Tienes razón en estar aterrorizado. Sabes que la muerte está cerca ¿no? Puedes sentirlo en tu alma de ángel".

El demonio mayor le lanzó algo a Peter. Él gritó y cayó al suelo.

"¡Peter!"

Al correr hacia él pudo ver humo negro elevándose sobre una espada negra que le había perforado el estómago. Kara gritó de dolor al envolver sus manos alrededor del ardiente mango y retiró de la hoja de la muerte del abdomen de Peter. Podía ver los agujeros que la espada había quemado a través de las manos de su traje M-5.

"Ah, tenemos a una heroína entre nosotros. La famosa Kara Nightingale". Rio el demonio mayor. Él colocó sus manos detrás de su espalda y levantó su barbilla en el aire. "Realmente disfruto de un buen espectáculo".

Levantó su mano, y antes de que Kara se diera cuenta de lo que estaba pasando, él había lanzado otra espada hacia el cuello de Peter.

"¡Detente!" Kara lanzó su espada al demonio mayor, pero éste la desvió fácilmente.

"Es a mí a quien quieres", le gritó al demonio. "Déjalo en paz". Kara vio con horror como el veneno de la espada de la muerte se vertía sobre el cuerpo de Peter como una telaraña de venas negras. Ella sabía que iba a morir en cuestión de segundos. Desesperadamente, e ignorando el dolor en sus manos, sacó la espada de la muerte del cuello de Peter.

"Ven, pequeño", dijo el demonio mayor al monstruo de nueva raza. "Tienes un cerdito más aquí".

El demonio de nueva raza aterrizó junto a ella. Kara se puso pálida cuando vio el agujero en el hombro derecho de Jenny, donde solía estar su brazo. El demonio de nueva raza lo había arrancado. Los labios de Jenny temblaban, y su cuerpo se estremecía en espasmos.

El demonio mayor se acercó a Kara. "¿Quieres ver un espectáculo, Kara? Me encantan los espectáculos. Tenemos nuestras propias representaciones teatrales en nuestro mundo, ya sabes, con escenarios y un gran público. Los demonios aman los espectáculos. Pero nuestras mejores

actuaciones ocurren cuando devoramos a los mortales en la tierra. Eso, querida, es verdadero entretenimiento".

Aplaudiendo dijo. "Voy a llamar a éste espectáculo — *veo como mi amigo muere una muerte atroz*— ¿Qué te parece el título?"

"¡No te atrevas!" gritó Kara. Sus manos temblaban. "¡Si lo tocas te voy a matar! ¡Lo juro!"

"No creo que nos puedas detener, cerdito".

"¡Te voy a matar! ¡Juro que los voy a matar a todos!" El cuerpo de Kara temblaba. La ira surgió dentro de ella y sintió como algo se desataba. Primero pensó que era el traje M-5 alimentando su energía un poco más, pero luego sintió el pequeño flujo de potencia y lo reconoció. Como encender un interruptor — lo que había estado latente en su interior estaba despertando. Kara lo sintió crecer dentro de su pecho.

El demonio mayor levantó la cabeza y aulló como un lobo, bailando alrededor en el lugar. Le lanzó una sonrisa pícaro a Kara. "¡Prepárense, hermanos, para otro gran espectáculo!"

Miró a la nueva raza y gritó: "¡Mata!"

La nueva raza abrió sus fauces gigantes y desencajadas y acercó el cuerpo de Jenny.

Kara, siente tu poder — déjalo salir, dijeron las voces dentro de la cabeza de Kara.

El cuerpo de Kara empezó a temblar. El calor se extendió desde sus pies hasta sus manos. Su visión se hizo más aguda. Podía ver un resplandor de oro alrededor de los bordes de sus ojos. El ácaro perseguidor se deslizó de su oreja. Aterrizó con un golpe suave y se quedó inmóvil.

Eres elemental, Kara... Vamos, déjalo fluir...

El demonio levantó a Jenny.

Su ira alimentó su poder. Sintió que la dominaba. En su mente vio la súplica silenciosa de Brooke antes de que el demonio mayor la destrozara. No dejaría que le pasara eso a Jenny. Un hambre de matar se esparció a través de ella como un veneno — quería matarlos a todos — arrancarle sus espíritus hasta que no fueran más. La cólera brotó dentro de su pecho hasta que la consumió. Sólo veía muerte. Muerte de la nueva raza.

Sin pensarlo dos veces, la mano derecha de Kara se levantó en el aire, como si tuviera una mente propia. Su cuerpo tembló y un rayo de luz de oro brotó de su palma como un cohete.

El demonio de la nueva raza tronaba y gemía al ser envuelto en la luz dorada. Soltó a Jenny mientras la luz se arrastraba sobre él como tentáculos de fuego. Su piel se agrietaba y rezumaba sangre ácida negra y se estrelló en el suelo, derritiéndose en un revoltijo sin vida de insectos, miembros y rostros humanos.

En un momento, el demonio ya no era más. Kara miraba sus manos con incredulidad — los restos de la luz dorada atravesaban sus palmas como corriente eléctrica. Ella sintió la energía elemental disminuir a medida que su ira también decrecía.

"¡Tonta!" Los demonios mayores corrieron hacia ella.

Kara solo tenía un segundo para reaccionar. Elevó su mano de nuevo— y los demonios saltaron y cayeron fuera del camino, esperando que el rayo dorado los partiera a la mitad. Pero no pasó nada. Kara extendió su mano e intentó desesperadamente hacerlo otra vez, pero no pasó nada.

Ella saltó y corrió hacia Jenny y la ayudó a ponerse de pie. Jenny vaciló un poco, pero abrió los ojos y parecía más fuerte de lo que Kara había pensado. La esperanza llenó a Kara con una nueva energía.

Los demonios se inspeccionaron a sí mismos. Se dieron cuenta que no estaban heridos, y atacaron otra vez.

"¡Corre!"

Kara Jenny arrastró a Jenny a donde estaba Peter yaciendo desamparadamente en posición fetal. Kara sintió lástima por él. Se agachó y lo puso sobre sus hombros como si no pesara más que un niño pequeño. Confiaba en que la fuerza de su traje M-5 podría salvarlos ahora. Era todo lo que le quedaba.

Con Jenny y Peter sobre sus hombros, Kara corrió a través del techo hacia la cornisa del edificio. Estiró el cuello para mirar hacia abajo, al callejón oscuro cubierto de sombras, antes de saltar. Una suave luz iluminaba por debajo de un poste, ofreciendo suficiente luz para que Kara viera el fondo. Estaba parado solo, entre los altos edificios de piedra. Había concreto duro a cincuenta pies por debajo de ella. Rezaba porque su traje de M-5 resistiera el salto...y permaneciera intacto. Sabía que si terminaba como un tomate aplastado en el fondo del callejón, los demonios tendrían un banquete con sus almas.

Kara oyó el sonido de botas detrás de ella. Sabía que tenía sólo cinco segundos antes de que los demonios mayores fueran sobre ellos. Con toda la fuerza que pudo reunir su traje mortal, tomó del brazo de Jenny y jaló. No miró atrás. Oraba por la fuerza de su traje de M-5 mientras iba cayendo.

Kara, Peter y Jenny se desplomaron en el callejón con un estrépito atronador. Kara se dio vuelta — sus extremidades todavía estaban unidas a ella. Peter y Jenny estaban aturdidos, pero estaban bien.

Al oír el grito espeluznante de los furiosos demonios escupiendo y aullando desde arriba, Kara llevó a Peter y a Jenny fuera del callejón oscuro y hacia las sombras.

Capítulo 8

El Poder Interior

Los rumores se extienden más rápidamente en la División Contadora de Demonios que en el resto de la Legión. Antes de que Kara tuviera tiempo para entender lo que había sucedido, la mayor parte de la división había llegado a felicitarla por salvar Jenny y a Peter de los demonios mayores. Ahora sentía más confianza hacia ella de parte de la unidad. Pronto Jenny y Peter dejaron Curación-Exprés y estaban de vuelta formando parte en las conversaciones sobre su rescate. Cassiel, por otro lado, estaba más interesado en cómo Kara había derrotado a la nueva raza de demonios y cómo había escapado.

"Así que este poder tuyo — esta luz dorada — ¿sólo un disparo de tu mano y mataste al demonio?" preguntó Cassiel, con un extraño afán parpadeando en sus ojos color avellana. Se inclinó sobre la gran mesa estudiando a Kara como si fuera una bomba de tiempo y se frotó la barbilla. Miró directamente a Kara otra vez. "¿Crees que podrías reproducirla para mí? ¿La puedes controlar?"

Kara dudó y meneó la cabeza. "No lo creo. Cuando intenté volver a hacerlo — no pude. No sé cómo explicarlo. Aún no sé cómo logré hacerlo en primer lugar. Sólo — pasó".

"Hmmm". Cassiel cruzó sus brazos. "¿Crees que con un poco de práctica podrías volver a hacerlo?"

Kara se encogió de hombros. "Uh — supongo que sí".

Pero la verdad es que no estaba segura de poder hacerlo. Sólo lo había hecho dos veces: una vez con el niño elemental, contra el demonio mayor, Asmodeus y ahora contra el demonio de la nueva raza. Ella empezó a sentirse ansiosa. Cassiel esperaba que ella pudiera hacerlo otra vez, como si fuese una tarea sencilla como andar en bicicleta. Se preguntó si ella sólo debería decirle que *no*. ¿Todavía sería parte del DCD si lo hacía?

Pero todo hacía sentido para ella ahora. Jenny le había dicho que la mayoría de los guardianes en DCD tenían algo especial. Kara sabía por qué estaba aquí — iba a usar su poder elemental contra los demonios. David no había sido escogido porque él no poseía ninguna habilidad única, como ella.

Cassiel aplaudió. "Bueno, entonces vamos a empezar".

Hecho su silla hacia atrás y se puso de pie, extendiendo una sonrisa a través de su rostro. Su cuerpo se elevó fácilmente por encima de los demás. "Gabriel accedió a dejarnos usar una de las carpas en Operaciones para practicar. Creo que vamos a necesitar la sala".

Miró a Kara y luego volvió para ver a los demás. "Jenny. Peter. Al. Devon — quiero que venga con nosotros. Vamos a ver si podemos ayudar a Kara conjurar sus poderes. En sus pies guardianes". Cassiel se movió fácilmente a través de la conglomeración de sillas y mesas y se dirigió hacia el ascensor.

Kara lo vio marcharse. El temor la hacía sentirse pesada. Ya era bastante malo que Cassiel esperara que fuera capaz de usar sus poderes; Ahora además tendría una audiencia.

No sería fácil alejarse de toda la atención para buscar el alma de su madre tampoco. Todavía no sabía dónde buscar, pero ella sabía que no tenía mucho tiempo. Asmodeus obviamente había sido derrotado, pero seguía por ahí, y usaba el alma de su madre como cebo. Sabía que tendría que morder el cebo al final.

Ella vio una cabeza de pelo púrpura saltando hacia ella. "Oye... ¿Qué pasa niña? ¿Estás bien? Te ves un poco ida". Jenny y Peter se pararon delante de ella.

"Su rostro está blanco", comentó Peter. "¿Quieres que te llevemos con Raphael? Por cierto, la mujer no puede dejar de hablar de ti. Es como si estuviera obsesionada con tu bienestar".

"Sí, es muy rara". Jenny abrió sus ojos.

"No. Estoy bien. Gracias". Kara forzó una sonrisa.

Ella suspiró y miró a Jenny. "En realidad, no estoy bien", susurró. "No creo poder hacerlo otra vez. Eso — ese poder. No sé cómo invocarlo. Y Cassiel cree que puedo".

"Te preocupas demasiado", dijo Jenny con una pequeña sonrisa. "Vamos, estoy segura de que estará todo bien. Cass es genial. Él no se enoja si estás teniendo problemas. Es uno de los buenos. Es muy paciente, confía en mí". Kara se preguntaba qué podría haber hecho Jenny para ser testigo de la paciencia de Cassiel.

Kara consideró decirles a Jenny y a Peter toda la verdad. Se preguntó si ella podía verdaderamente confiar en ellos lo que sabía respecto al alma de su madre. Sólo David lo sabía, aparte de los arcángeles y ahora ella necesitaba amigos más que nunca. Ella tomó las manos de Jenny y Peter y los acercó en un círculo apretado.

"Tengo que decirles algo", susurró y miró sobre su hombro.

"¿Qué?", dijeron Peter y Jenny al mismo tiempo.

"Pero tienen que prometerme que no le dirán a nadie".

"Lo prometemos", dijo Jenny, sus ojos brillantes como joyas.

Kara fijó su mirada. "Estoy segura de que han oído sobre lo que pasó hace unos meses. El niño elemental, la Misión de Vida —"

"Sí. ¡Le pateaste el trasero a Asmodeus! Dijo Jenny con fuerza".

"¡Shhh!" Kara miró sobre su hombro. "Escucha. Creo que está de vuelta —"

"¿Asmodeus? ¿Estás segura? ¿Cómo lo sabes?" Peter empujó sus anteojos sobre el puente de la nariz con una mano temblorosa. Por un momento Kara pensó que él iba a caerse.

"Bastante segura. Y creo que tiene el alma de mi madre".

Tanto Jenny como Peter se quedaron callados por un momento. Kara se preguntaba si había hecho lo correcto en decirles. De pronto comenzó a arrepentirse, pero entonces Jenny y Peter compartieron una mirada y sonrieron y se dio cuenta que había hecho bien en confiar en ellos.

"Y entonces, ¿qué *vamos* a hacer al respecto?" dijo Jenny arqueando sus cejas y su ampliando su sonrisa.

Kara se sintió aliviada. Un peso se había levantado de sus hombros.

"Esperaba que dijeran eso". Les dijo Kara sonriendo ampliamente.

"Los arcángeles saben que el alma de mi madre está desaparecida. Pero no la buscarán porque su prioridad es saber quién está matando a los guardianes y no encontrar un alma perdida. Así que tengo que buscarla por mi cuenta. Tengo que encontrar una manera de escapar después de la sesión de práctica — e ir a buscarla".

La mirada de Peter iba de Jenny a Kara a los muchos espectadores a su alrededor. "Podría

estar en cualquier lugar", dijo. "¿Tienes una idea de dónde puede estar? Si tuviéramos un lugar, sería mucho más fácil".

Kara se encogió de hombros. "El único lugar que puedo pensar... es el Reino del Demonio".

Peter no pareció escucharla.

"Asmodeus usa el alma de mi madre como cebo. Estoy segura de ello. Me quiere a mí, no a mi mamá... probablemente para matarme. Está amenazando con destruir el alma de mi madre — no puedo permitir que eso ocurra. "Kara se dio cuenta de que ella estaba casi gritando y luchó para controlar sus emociones. Bajó su cabeza y evitó las miradas curiosas de los AGs que caminaban cerca.

Jenny la vio a los ojos. "Nosotros te ayudaremos. Encontraremos el alma de tu madre".

Peter se inclinó hacia adelante. "Voy a empezar a buscar en los monitores holográficos cuando regresemos. Podemos empezar buscando cualquier tipo de anomalía extraña que esté sucediendo".

"Podrás encontrarla, no te preocupes". Jenny colocó una mano sobre el hombro de Kara. "Nos salvaste la vida, chica. Esto es lo menos que podemos hacer para devolverte el favor. "

"Ella tiene razón. No estaríamos aquí si no fuera por ti, Kara". La cara de Peter se iluminó, y una sonrisa nerviosa se asomó a sus labios.

Kara asintió con la cabeza. No estaba segura de cómo explicar cómo lo hizo. Todo lo que ella sabía que era rescatarlos era lo correcto. No había manera de explicar lo que sucedió realmente. La energía elemental dentro de ella era intensa y salvaje — y quería matar. Kara no se sentía cómoda diciéndole eso a nadie.

"Tenemos que irnos", les instó Jenny. "Nos vigilan".

Un grupo de guardianes los observaban sospechosamente y Kara se dio cuenta de lo sola que realmente estaba. Mientras que el Nivel Cinco era una división especial, los guardianes no eran diferentes a los del resto de la Legión.

Caminaron en silencio hasta el ascensor. Kara esperaba encontrar una manera de distraer a Cassiel y a los otros el suficiente tiempo como para escapar.

El grupo trotó a través de las dunas rojas y se dirigieron hacia las carpas azules donde los ángeles practicaban sus habilidades de combate. Kara se preguntaba si debería practicar al aire libre. Pero realmente no importaba, puesto que de todos modos nada iba a suceder.

Cassiel caminó elegantemente dentro de la carpa y jaló un banco de madera.

"Kara, párate en el centro, aquí", dijo Cassiel. Puso el Banco de madera a veinte pies de distancia de ella. Él dio un paso atrás, fuera del círculo de combate y puso sus manos sobre sus caderas.

"Hasta más tarde", se despidieron Jenny y Peter separándose de Kara y caminando hacia un banco en el otro extremo de la tienda. Jenny se dejó caer con un fuerte golpe y extendió sus piernas. Sus botas de combate púrpuras brillaban bajo el sol. Ella saludó a Kara con la mano.

Kara hizo lo que se le pedía.

"¿Y ahora qué? ¿Me quedo aquí así nomás?" Dejó caer sus manos a sus costados. Se sintió como una idiota total. Ya era bastante malo tener a Cassiel y a los pocos miembros de la DCD observando, pero ahora también unos AGs habían dejado de practicar y la miraban.

"Está bien", Cassiel dobló los brazos sobre el pecho. "Vamos a intentarlo. Quiero que te concentres, Kara. Trata de recordar cómo conjuraste ese poder — y una vez lo hagas — prueba apuntando hacia el banco. Adelante. Pruébala".

Kara miró al banco de madera. Se preguntó cuánto tiempo tendría que practicar. Consideró sus opciones. Ella tenía que probar, o por lo menos pretender que lo estaba intentando, aunque sabía que no podía manejar la energía elemental. Después de un largo momento de mirar hacia la banca, elevó sus brazos y apuntó sus palmas hacia ella. Trató desesperadamente de recordar qué era lo que había desencadenado el poder. No sucedió nada. Se sentía estúpida e inútil.

"Kara. despeja la mente y enfoca la energía elemental que tienes dentro de ti — busca adentro de ti. Puedes hacer esto. Lo has hecho antes. Ahora, ¡concéntrate!"

Kara cerró los ojos y se concentró. Buscó dentro de sí rastros de energía elemental, pero el flujo masivo de energía que ella había experimentado mientras luchaba contra la nueva raza parecía haberse desvanecido. Ella sabía que estaba dentro de ella, podía percibirlo. Era como una energía salvaje impulsada por la emoción — mientras más salvaje y más intensa la emoción, más probable era que la energía elemental se hiciera presente. Sin embargo ahora no podía acceder a ella.

Ella trató de llegar a esas emociones.

¿Dónde están, voces? Susurró dentro de su mente. *Las necesito ahora. No me hagan quedar en ridículo. ¡Vamos! ¡Ayúdenme!* El cuerpo de Kara se estremeció mientras se esforzaba, tratando de acceder a ese pequeño fragmento de energía que sentía escondido dentro de ella. Empujó con todas sus fuerzas, pero no pasó nada. Kara abrió los ojos y relajó los brazos.

"¡Te dije que no puedo hacer esto!" Vio las palmas de sus manos. "No puedo acceder a ella. Es como si no pudiera controlarlo. No puedo desearlo —"

Un resoplido repentino de risas llegó a sus oídos, proveniente de algunos de los guardianes que estaban vigilando. Al y Devon se susurraban el uno al otro riéndose de Kara una y otra vez. La cólera estalló dentro de ella.

Cassiel caminó hacia Kara. "Necesitas relajarte. Tómate tu tiempo. Deja de preocuparte por que no puedes hacerlo y concéntrate en dónde está. Puedes sentirlo, ¿no?"

Kara comenzó a lamentar esta sesión de práctica. Las burlas de Al y Devon sólo lo hacían peor. Odiaba ser el centro de atención. Y con Cassiel presionándola, lo único que quería era irse. Pero sabía que no podía, por su madre.

Vio a Cassiel a los ojos y se encogió de hombros.

"Más o menos. Puedo sentir un cosquilleo caliente dentro de mí, pero no puedo alcanzarlo".

"¿Te acuerdas cómo apareció la primera vez que ocurrió?" preguntó Cassiel. "¿Tenías miedo — o estabas enojada? Puedes tratar de aprovechar esas emociones. Creo que te ayudarán a encontrarlo".

Kara vio sus manos. "Seguro, lo intentaré".

"Bien. Vamos a intentarlo otra vez". Cassiel dio vuelta sobre sus talones y caminó hacia el grupo. Kara frotó su frente y levantó sus brazos otra vez. Ella cerró los ojos y viajó a su encuentro con Asmodeus. Recordó el miedo que había sentido — y la ira. Una cálida sensación comenzó a fluir.

Vamos muchachos, no me fallen, susurró.

El calor aumentó y continuó abarcándola. Pero tan pronto como apareció, desapareció otra vez.

Escuchó otro ataque de risas...

Kara se sintió humillada y deprimida. ¿Cuánto tiempo tendría que estar aquí como una idiota

con los guardianes riéndose de ella? Oyó un fuerte resoplido — querían hacerla fracasar. Ella apretó los puños y se tensó. No les daría esa satisfacción. Al diablo con ellos.

Pero no pasó nada. El equipo DCD se dispersó después de un rato, hablando y riendo entre ellos mismos. Sólo Cassiel parecía ansioso por ayudar a Kara ahora. Aplaudía sus manos y se paseaba alrededor de ella, animándola. "Está bien, vamos a intentarlo otra vez".

"Cassiel, hemos estado aquí durante *horas*", dijo Devon.

Se levantó y dirigió su atención hacia Kara. "Obviamente, no puede hacer *nada*. No es nada especial. Es una inútil, y está haciendo que perdamos nuestro tiempo —"

"¡Cuida tu boca *imbécil!*"

Kara levantó la vista y sus ojos se encontraron a David. Su cuerpo se estremeció. Lo vio caminar hacia Al y a Devon. Ella no se había dado cuenta, hasta ese momento, de cuánto lo había extrañado.

Devon se enderezó, cuadró sus hombros y caminó hacia David. Kara notó que le sacaba una cabeza a David.

"¿Me llamaste imbecil? ¿Quién te crees que eres? No eres más que un insignificante *sub oficial*.

A Kara no le gustó el tono con el que dijo Suboficial, como si fuese algo amargo en la boca. Devon le levantó las cejas a David y le miró con una mezcla de desprecio y sorpresa. "Podría aplastaré como a un insecto, chico, por esa forma de hablar que tienes ¡pequeño gusano!"

"Grandes palabras del gran *imbécil*... ¿Tú las pensaste solito o conseguiste que tu compinche te ayudara con las líneas?" David se acercó a Devon y le mostró los dientes. Lo miró hacia arriba y hacia abajo y levantó las cejas.

"Cielos, ¿qué demonios te dan de comer en el nivel cinco? ¡Eres enorme!"

"Será mejor que te me quites de enfrente, si sabes lo que te conviene". Devon se elevó sobre David, su rostro fruncido en un seño.

"No puedo hacer eso", se burló David, sus ojos destellaban maliciosamente. "Veras, nadie habla mal de Kara cuando yo estoy cerca. Y ahora voy a tener que patear tu trasero, grandote", Le afirmó, inflando el pecho.

Kara no pudo evitar sonreír. Sus ojos se encontraron con los de David momentáneamente, y él le guiñó el ojo.

Al empujó a Devon y se puso delante de David. "¿Por qué no te vas, enano? —" hizo un gesto con la mano, a pocos centímetros de la cara de David. "— Esto es un asunto de DCD. Tu simple cerebro de suboficial no puede manejarlo. Lárgate".

David golpeó la mano de Al quitándosela de encima y se acercó más, hasta que sus rostros estuvieron a tan sólo una pulgada. "¿Por qué no te calmas, uniceja? Yo me paro donde quiera", silbó David, y su sonrisa se volvió depredadora. Encuadró los hombros.

Kara empezó a sentirse ansiosa. No podía ayudar pero se sentía agradecida que David la estuviera defendiendo. Sin embargo, no quería que David se metiera en problemas o que arruinara sus posibilidades de ser aceptado en DCD. Volvió la vista a Cassiel para pedirle ayuda, pero él se quedó con los brazos cruzados y una expresión extraña de presunción en su cara. Ella lo vio solo por un momento y luego volvió sus ojos a la lucha. No estaba segura si a Cassiel le alegraba ver a David defendiéndola, o ver a sus tropas intimidando a David. Kara consideró arrojarle una roca para borrarle la expresión autocomplaciente del rostro.

"David, olvídale", abogó Kara. "Está bien, de veras. No es gran cosa".

Devon se exprimió entre Al y David. "David ¿eh? ¿El mismo David que ha estado tratando de entrar en DCD desde...déjame ver...desde siempre? ¿Eres ese perdedor?" Se burló.

"Mira Al. Este es el perdedor del que todo el mundo se ha estado burlando en la unidad".

"Cállate, Devon". Kara estaba enojada. Ella sabía cuánto significaba la división para David. Esto no era justo.

El ceño de David se hizo más profundo. "Llámame *fracasado* una vez más, y verás lo que puede hacerle un pillo como yo a tu maldita cara".

Al levantó su mano derecha momentáneamente e hizo un puño. "*Aplastamos* a los perdedores por diversión —".

"¡Basta!" gritó Kara. Su cuerpo temblaba. "¿Qué pasa con ustedes?"

Devon se dirigió a Kara. "No te metas, fenómeno".

Por un momento, Kara se quedó mirando a Devon. Deseaba tener una roca para arrojársela a él también.

"¡Cassiel!" gritó Kara. "¡Haz algo!"

Cassiel miró a Kara y fijó una sonrisa en su rostro. *¿Qué pasa con él?* pensó. Era como si estuviera contento de que esto estuviera ocurriendo. No tenía sentido.

"Usa tus sentimientos, Kara y dirígelos al banco". La mirada de Cassiel era intensa. Extendió sus brazos en el aire. "¡Utilizar la ira! ¡Hazlo! Va a funcionar. ¡Ahora!"

"¿Qué? ¿Ahora? No puedes hablar en serio". Ella no era un espectáculo de circo — A Cassiel no le importaba ella, sólo se preocupaba por su poder. Kara vio cómo Cassiel estaba tratando de provocarla, pero no tenía ni idea de cuán poderosa o incontrolable realmente era.

Kara vio algo puntiagudo y negro resbalar bajo la manga de Al y descansar en la palma de su mano. Brillaba a la luz como un diamante negro — una espada de muerte, pensó Kara horrorizada. ¿Cómo podía el tener la espada de un demonio en Horizonte? Su pecho se contrajo. Al iba a apuñalar a David con ella.

"¡Detente!" gritó otra vez. La cólera brotó dentro de ella. Su cuerpo temblaba. Sintió un líquido caliente brotando desde su núcleo y su visión se agudizó. El calor se transmitió a través de ella desde la punta de la cabeza hasta los pies. Sus dedos hormigueaban. La energía rezumaba por sus poros, como gotas de sudor. Un poder bestial estalló a través de ella, como un animal salvaje tratando de liberarse.

La cara de David estaba lívida. Empujó a Devon. "¡Te dije que cuidaras esa boca!"

Al envolvió sus dedos alrededor del mango de la espada y la acomodó en su mano.

El cuerpo de Kara saltó. Parpadeó y el mundo frente a ella se tornó color oro. Elevó sus manos y dos haces de oro brotaron de sus palmas. Kara fue impulsada hacia atrás con una fuerza intensa.

Los haces le pegaron a Al. La luz se envolvió alrededor de su cuerpo como cintas doradas hasta que estuvo completamente cubierto. Gritó y su cuerpo convulsionó. De pronto cayó al suelo sin moverse. No provenía ningún sonido de él.

"¡Lo mataste!" gritó Devon apuntando a Kara con una mano temblorosa. "¡Está muerto! ¡Lo mataste, fenómeno!" Se arrodilló al lado de su amigo con una mirada de terror.

Kara miró sus manos y meneó la cabeza. "Yo soy — lo siento... fue un accidente. No quise hacerlo".

Ella empuñó sus manos temblorosas. La energía elemental se transformó dentro de ella por un momento y luego se desvaneció. El shock de lo que había hecho la dejó agotada. Esto no debería haber pasado. Sabía que esto estaba mal. Muy mal. ¿Cómo podía haber hecho esto? ¿Por qué no podía controlarlo? La desesperación y la furia la invadieron.

Kara exploró el terreno alrededor del cuerpo de Al. La espada había desaparecido. Se dio cuenta de que alguien la había tomado. Cassiel corrió al cuerpo de Al. Apretó sus manos sobre su pecho y una luz blanca las iluminó, como si pequeñas bombillas estuviesen pegadas a sus palmas. Pero después de un momento la luz se apagó y Cassiel volvió a ver a Devon con una mirada de preocupación.

"No está muerto, pero está gravemente herido. Tenemos que llevarlo con Raphael inmediatamente".

Kara vio como Cassiel levantaba el cuerpo de Al como si no pesara más que una pluma. Él caminó frente a Kara y lo llevó fuera de la tienda sin voltear a verla.

Devon se acercó a Kara. Sus ojos destellaban peligrosamente. "Pagarás por esto, fenómeno. No me importa lo que digan los arcángeles — eres peligrosa, y no confío en ti. Tus días están contados".

Kara no respondió. Devon pateó la arena con su bota y le pegó en la cara con ella. Luego se dio vuelta sobre sus talones y se fue tras Cassiel.

Kara se sacudió la arena roja. No podía dejar de temblar. David corrió hacia ella.

Kara miró sus palmas abiertas y estiró sus dedos — eran las manos de una asesina. Las apretó en puños. Ella estaba temblando.

"E — él tenía una espada de una muerte, David. La vi". Su voz tembló y no intentó esconderla de David. "Te iba a apuñalar con ella".

David tomó su mano y la apretó suavemente. "Está bien. Te creo". El agudizó la mirada. ¿Dónde está la espada ahora?

Kara meneó la cabeza. "Yo — no lo sé. Desapareció. Juro que tenía una".

David guardó silencio por un momento. Soltó la mano de Kara y peinó su cabello con los dedos. "Eso significa que ya no podemos confiar en nadie. La DCD ha sido violada. Quién sabe cuántos más demonio espías hay en la Legión. Pero ahora tenemos problemas mayores — sin el cuchillo, nadie nos creará".

"Esto es malo... ¿verdad, David?" Se preguntaba qué le haría la Legión ahora.

Había metido la pata antes, pero esto era realmente fatal.

No creía que fueran a ser indulgentes esta vez.

"Sí, esto es *realmente* malo", confirmó David.

Capítulo 9

Juicio

Kara se sentía como una abominación. Caras fruncidas susurraban mientras caminaba hacia la gran sala del Consejo. Los ángeles de la guarda se escondían en los portales mirándola. Era como estar Marcada otra vez, pero esta vez era mucho peor. Ella casi había matado a un ángel. Era un monstruo. Un monstruo. Se preguntó si ella realmente pertenecía en Horizonte. Los fenómenos y los ángeles no convivían aquí. Cual fuera su decisión, ella sabía ahora que era diferente de todos los demás ángeles. Al principio, ser parte elemental la había hecho sentir especial, única, pero ahora ella se sentía más como una asesina que cualquier otra cosa. Confiaba en que el Consejo creyera que había sido un accidente.

Kara arrastraba los pies detrás del oráculo, su cabeza baja, colgando. Recordó el rostro sonriente de su madre cuando le besaba en la frente antes de parir para la escuela. Kara sería siempre se retorció lejos de su alcance, avergonzada, pero en el fondo ella la amaba. Recordó su voz encantadora cantando canciones de Ella Fitzgerald. Siempre le había dado piel de gallina. Su garganta se hizo un nudo, y se dio cuenta de que la extrañaba dolorosamente. ¿Cómo podría ella salvar el alma de su madre? Asmodeus la mataría, y todo era su culpa.

"Vamos, señorita Clara. No les prestes atención", dijo el oráculo. Sus pies descalzos pedaleaban por encima de su bola de cristal. "No se puede deshacer lo que ha ocurrido, lo he visto muchas veces antes...pero pasará. No te inquietes".

La cara del oráculo se quebró en innumerables pequeñas arrugas. Le sonrió cariñosamente, como una pasa seca. Pero Kara miraba al suelo mientras caminaba, con los labios cosidos. Ella seguía repasando los eventos dentro de su cabeza, deseando poder haberse detenido, o al menos advertirles sobre el cuchillo. Iba a apuñalar a David, ella lo vio. La cólera brotó dentro de su pecho. Su parte elemental había actuado por su cuenta para proteger a David. Ella quería matar a Al. La fuerza elemental era parte de ella tanto como ella era parte de la fuerza— eran una sola entidad — y estaba consciente de que tanto ella como su fuerza elemental habían querido matar.

¿Era una asesina? ¿Quién era ella realmente?

Mantuvo su cabeza hacia abajo. No deseaba ver los fulgores de disgusto que se difundían entre los rostros de los miembros de la Legión mientras pasaba.

Una risita llegó a sus oídos. Devon estaba parado junto a la gran puerta de metal. Estaba rodeado de un grupo de DCD de campo. Kara reconoció sus uniformes negros y se preguntó cuánto tiempo más podría usar el de ella.

"Te dije que pagarías por esto, *monstruo*", le espetó a Kara. "Nunca me gustaste, y siempre supe que tenías un olor desagradable. ¡Y tenía razón! Apestas de demonio. ¡Serás expulsada para siempre! O mejor aún ¡tú alma será destruida!" Sus secuaces afirmaron con sus cabezas mientras murmuraban su consenso. Kara mantuvo la mirada baja. La humillación era demasiado grande para soportarla.

"Él — ¡él tenía una espada de muerte! Yo la vi", gritó Kara.

"¿Una espada de muerte?" rio Devon. "¿Escucharon eso, muchachos? Ella dice que vio una *espada de muerte*". Kara se estremeció al escuchar cómo sus secuaces se reían histéricamente. Ella apretó los puños.

Devon se burló. "¿Qué? ¿Vas a golpearme? ¿Me quieres matar a mí también, fenómeno?" El vio a Kara con el rostro enrojecido, sus ojos oscuros brillaban amenazantes. "Entonces, ¿dónde está la espada? ¿Eh?"

Kara no respondió.

"Claro", continuó Devon, y caminó peligrosamente cerca de Kara, "*no hay* ninguna espada. Lo inventaste, niña tonta. No creo que el Consejo vaya a creer las mentiras que salen de la boca de una traidora. Estás frita".

"Sí, estás perdida, "dijo uno de los ángeles a quien Kara no reconocía.

"¡Fenómeno!" dijo un atractivo ángel con el pelo largo y rubio, riéndose de Kara.

"¡Demonio!" Kara se esforzaba en controlar su agitación. No quería que se dieran cuenta de cuánto le afectaban sus palabras.

En un movimiento rápido, el oráculo dirigió su bola de cristal gigante y arrasó a través del grupo. Agitó sus manos en el aire. "¡Muévanse! ¡Muévanse! ¡El concilio no esperará!"

Y con eso, el oráculo abrió la gran puerta de metal.

Rechinó fuertemente al rodar sobre sus bisagras. Un olor de aire viciado y hormigón alcanzó la nariz de Kara. Ella bajó su cabeza y siguió al oráculo a través de la puerta. Pero en el instante que atravesó la entrada alguien le puso zancadilla y Kara aterrizó aparatosamente sobre su estómago, con un fuerte golpe. El sonido cortó el silencio inquietante de la cámara como un cuchillo.

Kara levantó la cabeza lentamente y giró. Devon estaba parado en la puerta. Sus compinches se reunieron detrás de él y se rieron como un grupo de chacales. Levantó su dedo índice y lo movió a través de su cuello.

"Por favor, cierra la puerta, oráculo", dijo una penetrante voz.

"¡Oh cielos Oh cielos!" La bola de cristal rodó por el suelo de mármol, crepitando sobre las partículas de arena. El oráculo envolvió su pequeña mano alrededor de una manija de cobre amarillo grande y jaló la puerta cerrándola. Pequeños espasmos estallaron dentro del cuerpo Kara mientras se ponía de pie, intentando por todos los medios controlar sus nervios. La cámara se veía exactamente cómo la recordaba. Era un gran salón Redondo con un domo cóncavo de vidrio por donde se colaba la luz. El cielo profundamente azul que se lograba ver a través de él animó un poco su espíritu.

Volvió su atención al Consejo. Los arcángeles estaban sentados alrededor de una mesa negra en forma de media luna que brillaba reflejando la luz.

Ella sabía que debía parecer una tonta ante el Consejo. Volteó a verlos. Siete sombríos rostros la veían fijamente. La impresión de ver la cara de Uriel haciendo una mueca casi la hizo desmayarse. Ella esperaba comprensión de su parte. Parecía que todo el Consejo estaba de acuerdo con Devon. *Este podría ser mi último día aquí*, susurró para sí.

Una tos suave llamó su atención, y fue invadida con una repentina ráfaga de enorme gratitud. Jenny, Peter y David estaban sentados en la segunda de 20 filas de asientos de madera que estaban colocadas en ángulo a lo largo y alrededor de la cámara, como asientos en un estadio. Las piernas de Jenny colgaban sobre la primera fila. Y Peter incluso le dio la señal del pulgar hacia arriba.

Pero su valentía no podía ocultar el miedo en sus ojos. Kara también lo sentía.

David se puso de pie y apretó sus manos alrededor del borde de madera de los asientos frente a él. Con sus labios, le deletreó *todo va a estar bien a Kara*.

Kara reconoció a los arcángeles Cassiel y Gabriel sentados en la primera fila, frente a sus amigos. Estaban hablando y no levantaron la vista. Caminó hacia a la solitaria banca colocada ante los miembros del Consejo. El sonido de sus botas se hizo eco a través de la cámara. Ella pensó que se volvería loca con el silencio. La expectativa hizo que se erizara la piel en la parte posterior de su cuello. Finalmente llegó a la banca y se paró frente a ella. Levantó los ojos y se topó con los de Uriel.

"Nos encontramos de nuevo, Kara Nightingale", dijo Uriel, con su habitual voz musical. Su cabello castaño oscuro brillaba bajo la suave luz que se filtraba desde la cúpula de vidrio superior. "Y me entristece decir que no es en buenos términos".

Kara bajó los ojos. Se sintió mareada. La habitación comenzó a girar, y sintió que su cuerpo se tambaleaba un poco. Las palabras de Uriel retumbaron en sus oídos. ¿Qué pasaría con ella? Escuchó el sonido de una silla arrastrándose. Ella levantó su mirada otra vez.

"El Consejo está al tanto de cierta situación". El traje dorado de Uriel se agitó cuando se puso de pie, enviando suaves ondas hasta los tobillos, como pequeñas olas de oro. "Todos sabíamos qué clase de riesgo corríamos al aceptar a alguien con poder elemental en nuestro mundo. De hecho, una vez que confirmamos que tenías este poder salvaje dentro de ti, creímos que podríamos usarlo para nuestro beneficio — que teníamos algo que podríamos controlar — algo más poderoso que los demonios". Uriel se detuvo por un momento y miró hacia abajo, al escritorio, y luego dirigió su mirada a Kara una vez más. "Teníamos grandes esperanzas para ti, Kara. Pedimos al Arcángel Cassiel que te ayudara a desarrollar y controlar tus talentos. Nunca pensamos que le harías daño a otro ángel".

"¡Pero no quise! ¡Fue un accidente!", respondió Kara antes de darse cuenta de lo que había hecho.

Uriel levantó su mano para silenciarla.

"Hasta que podamos investigar este asunto, lamento informarte que ya no eres parte de la División Contadora de Demonios. Ya no tendrás ningún acceso al nivel cinco. Por ahora serás despojada de tu título y desterrada a la prisión de los ángeles, el Tártaro. Ya no eres un guardián en la Legión. No tendrás ningún contacto directo con ningún ángel en Horizonte aparte de los pocos oficiales y guardias de la prisión. De ahora en adelante, Kara Nightingale, quedas exiliada, confinada al Tártaro".

"¡Qué!" protestó Kara. Las ideas se arremolinaban en su cabeza. "Pero fue un accidente. Juro que no quise herir a nadie".

"Esto no es justo", gritó Jenny detrás de ella. "Nosotros somos testigos. Vimos lo que pasó — Al iba a apuñalar a David. ¡Ella sólo estaba protegiéndolo!"

"¡BASTA!" Rugió Uriel. La cámara tembló. Polvo y pequeños trozos de roca cayeron alrededor de Kara.

Se dirigió a Jenny, "Sólo está permitido hablar cuando se les pide que lo hagan. Otro exabrupto como este y serás arrojada de la cámara. ¿Está claro?"

"Sí, Arcángel Uriel". Jenny bajó su cabeza y se sentó. Kara y Jenny intercambiaron sonrisas.

"¿Qué tienes que decir en tu defensa, Kara Nightingale?" preguntó Uriel. "El Consejo está

ansioso por una explicación".

Kara vagaba en su mente, recordando los acontecimientos. "Fue un accidente. Lo juro. Yo — estaba tratando de evocar mi poder — si quieren llamarlo así — y no pasaba nada. Cassiel me dijo que tratara de aprovechar las emociones que sentía cuando tuve el poder, así que eso intentaba... y entonces apareció David. Hubo una discusión con Devon y Al. Y entonces vi una espada de la muerte en la mano de Al. Iba a lastimar a David".

Miró hacia abajo antes de continuar. "Y entonces... solo sucedió. Sucedió, así nomás. No quise herir a nadie. Juro que no. Pero no podía dejar que hiriera a mi amigo".

Kara miró a los ojos del Consejo. Encontró duda y desconfianza, ninguna simpatía. No le creyeron. Ella dio un paso adelante e intentó mostrarse tan sincera como pudo. Su labio inferior temblaba, "Les juro a todos que no quise hacerlo. Fue un accidente. Por favor, necesito ser permitida de vuelta en la Legión para encontrar el alma de mi madre, ella me necesita. Ha sido secuestrada. Tengo que encontrarla. No pueden hacerme esto ahora. Por favor. No es justo".

"¿Dónde está esta hoja ahora?" Uriel la veía con sospecha.

Kara se encogió de hombros y movió la cabeza. "Yo — no lo sé. No está. No puedo explicarlo. Pero la vi, juro que lo hice".

"He escuchado suficiente de sus mentiras", interrumpió el Arcángel Zadkiel le. Su voz estaba llena de indignación. "¡Ella es una abominación! Un demonio que miente e intenta engañarnos, que se disfraza como una niña inocente. ¡No le crean!"

Kara sintió el agudo dolor de sus palabras en su espíritu. Su estómago se hizo un nudo. Le había fallado a su madre. ¿Cómo podría llegar hasta ella ahora?

"Yo — yo — lo siento", Kara tartamudeó y dio un paso atrás. "Fue un —"

"¡Mientes!" rugió Zadkiel. "¡Tenemos todas las pruebas que necesitamos para expulsarte!", añadió golpeando su puño sobre la mesa. Su gigantesco dedo apuntaba a Kara. "¡Siempre supe que eras una traidora! — sigilosamente infiltrándote en los sentimientos de nuestros hermanos y hermanas — como un ladrón en la noche".

"Ya basta, Zadkiel. Necesitamos investigar más a fondo este asunto antes de hacer acusaciones", dijo otro Arcángel con pelo rojo largo y rizado.

Zadkiel tembló de rabia. "Siempre fuiste demasiado blando respecto a ella, Camael. Ahora puedo ver que la chica te ha embrujado. ¡Suciedad del demonio!"

Kara se estremeció.

"Yo no soy un demonio", gimió. Luego elevó su voz por encima de las discusiones. "¡Yo no soy un demonio!", gritó otra vez.

Zadkiel se acercó más sobre el escritorio y vio a Kara con desprecio. Sus ojos oscuros destellaban airadamente. "¡Tú eres el engendro del demonio!" Silbó. "¡Debes morir!"

¿De qué estaba hablando? Kara volvió la vista hacia David. Se veía tan confundido como ella. Él se encogió de hombros y sacudió la cabeza.

A regañadientes Kara miró a Uriel. No había ninguna bondad en sus ojos.

"¿Qué significa esto? ¡No entiendo!" Su garganta se sentía apretada. Uriel dobló las manos. Arrugas profundas cruzaron su frente como cuero grueso y estuvo en silencio por un momento. Su atención estaba claramente en otro lugar.

Finalmente respondió. "No había forma de que pudiéramos saber esto antes. No habíamos visto las señales... hasta que se mostraron. Pero ahora estamos seguros de ello. No hay ningún

error. Me temo que tu parte elemental — no es de ángel. "

Kara escuchó gritos detrás de ella y los ignoró. "¿Qué significa que *no es* de ángel? Pensé que los elementales eran parte mortal y parte ángel".

"Sí", contestó Uriel, "ese es normalmente el caso. Pero contigo — no lo es".

"No entiendo ¿Qué intentas decir?" Ella sentía una mezcla de frustración y temor creciendo dentro de ella. "Hemos rastreado tu linaje mortal por más de mil años, y no hemos encontrado nada que te enlace a ti o a cualquiera de tus antepasados mortales a un ángel. Tenemos todos los registros de cría entre los mortales y los ángeles pero uno — un solo evento ha escapado de nuestros registros".

Cuando Kara miró hacia arriba vio un destello de tristeza en sus ojos.

"¿Recuerdas a tu padre, Kara?"

El shock de las palabras tomó por sorpresa a Kara. Ella arrugó la cara. Las miradas de desdén del Consejo no ayudaban. Después de un momento, contestó.

"No... no realmente. Él murió cuando yo tenía cinco años — eso es lo que me dijo mi madre. ¿Qué tiene eso que ver con esto?"

"Tu padre no es un hombre ordinario. De hecho... no es un hombre en lo absoluto".

La mandíbula inferior de Kara se desplomó. "¿Qué? ¿Qué dices? Y ¿por qué estás hablando como si aún estuviera vivo? Les he dicho que él está muerto".

El rostro de Uriel era inexpresivo. "No, me temo que no lo está. Tu padre es un demonio. Nosotros no podíamos haber sabido acerca de su plan para seducir a tu madre porque sólo podemos rastrear lo que sucede en Horizonte. No tenemos conocimiento de lo que sucede en el inframundo. El Reino del demonio está fuera de nuestros límites".

Kara presionó sus manos sobre la cabeza y rio de manera nerviosa. "Espera un minuto. Déjame aclarar esto. ¿Me dices que mi padre mortal es un demonio? No creo nada de eso. Mi madre hubiera sabido — ella nunca... Además, ustedes dijeron que los elementales son parte mortal y parte ángel. Nunca hablaron de un demonio".

Uriel vio hacia otro lado por un momento antes de contestar. "Algunos demonios solían ser ángeles — ángeles caídos. Ángeles corruptos y hambrientos de poder, malvados y despiadados — y muy capaces de reproducirse con una mujer humana".

La cabeza de Kara giraba. Luchó contra el impulso de desmayarse y deseaba poder vomitar. "¡Eso es imposible! ¡No puede ser verdad! Yo — vi fotos, es mortal — me acuerdo de él".

Uriel se inclinó hacia adelante, su rostro inexpresivo y duro. "Las fotos que viste no eran de un hombre mortal, sino de tu padre demonio en un cuerpo mundano. Me temo que es la verdad. Pero se pone mucho peor".

Uriel frunció los labios y su frente estaba llena de surcos. "Creemos que él se juntó con tu madre mortal porque era un ángel guardián. Y entonces él sabía lo que vendría de eso. Pusieron mucha planeación para que algún día llegara a haber una creación única en el mundo. Algo que nunca hemos visto. Tu muerte mortal fue planeada para sus fines únicamente. El esperó a que tú murieras con la esperanza de poder aprovechar tus poderes elementales. Eres la creación de los más poderosos demonios".

"Pero su plan tenía una falla", continuó Uriel, "él no anticipó que tú ya habías sido elegida para convertirte en un ángel de la guarda. Así que te perdió cuando llegaste a Horizonte. No sabía dónde o quién eras hasta que se vieron cara a cara. Fue entonces cuando te reconoció — a ti y a tu

poder elemental. Todavía no estamos seguros de cómo piensa utilizarte, es por eso que necesitamos tiempo para investigar más a fondo el asunto”.

"Tú eres, sin lugar a dudas, un elemental nacido de madre mortal y demonio”, interrumpió Zadkiel.

Kara abrió la boca e hizo una pregunta de la que temía mucho la respuesta.

"¿Quién es mi padre?" Su voz hizo eco en la cámara.

Uriel la vio a los ojos y guardó silencio por un momento. "Asmodeus”.

Capítulo 10

Tartaro

Kara estaba parada en una plataforma de hormigón gris sobre el edificio del Alto Consejo. Una ligera brisa levantaba el cabello alrededor de su cara. Su mente estaba adormecida, y sus miembros se movían por voluntad propia, como un zombi caminando por el mundo con una calabaza rota como cerebro. Ella parpadeó. No podía recordar cómo había llegado desde el Consejo hasta la zona de aterrizaje.

Pensó que de todos modos no importaba. El Consejo la había declarado culpable de traición — más o menos. Habían votado para confinarla al Tártaro — a donde delegaban a los traidores antes de decidir qué hacer con ellos. Imaginó que Tártaro era una mazmorra misteriosa, donde la esperaban hombres calvos, gordos y sudorosos para torturarla. Ella los visualizó atándoles las extremidades a sus víctimas con una cuerda a un marco de madera y luego apretando el mango para estirar los brazos de la víctima, y finalmente, con un ruidoso crack, arrancar los miembros por completo.

De todos modos no importaba lo que le hicieran a ella — no era especial, con su don de poder elemental. Ella era una abominación —hija del demonio mayor Asmodeus, enemigo de la Legión. El alma de su madre iba a morir por ella. Y no podía hacer nada al respecto.

Un suave sonido de aleteo detuvo su tren de pensamiento. Dos puntos negros aparecieron en el cielo como cometas atrapados en una corriente de aire. Se acercaron increíblemente rápido.

Kara tuvo que cubrir sus ojos de todo el polvo y arena que se elevó alrededor de ellos mientras dos águilas gigantes batían sus alas enormes y aterrizaban en la plataforma. Una vez que el polvo se había despejado, Kara pudo verlas bien. Como pájaros gigantes de guerra, llevaban cascos de metal con intrincados diseños circulares tallados en ellos y grandes pectorales de metal. Cadenas de plata con brillantes piedras azules en forma de estrellas se mecían y rebotaban contra sus poderosos pechos. Sus ojos eran de un color dorado como caramelo, y sus picos puntiagudos brillaban bajo la luz como láminas de oro. Sus garras rasparon el piso de concreto, y Kara estaba segura que podrían hacer trizas la plataforma fácilmente. Eran idénticas. El águila más cercana fijó sus ojos en ella. Se estremeció y dio un paso atrás. Un oráculo rodó su bola de cristal hacia Kara. "Bueno, aquí estamos. Los guardias de la prisión han llegado. Te llevarán al Tártaro". Le dijo, sonriendo débilmente. Kara estaba agradecida de que fuera el mismo oráculo que la había escoltado a la cámara del Consejo.

Los ojos de Kara se fijaron en las garras gigantes de las aves. Su estómago se llenó de piedras. Plumas doradas se agitaban en sus pechos, como una sábana de seda brillante ondeando bajo la luz. Eran magníficas. Kara se preguntaba si iba a subir a sus espaldas y montarlas como a un caballo.

Las águilas batieron sus alas y se lanzaron al aire con gran fuerza. Kara rodó fuera del camino. Sintió la presión de una enorme garra cubriendo su hombro derecho, y antes de que pudiera reaccionar, ella se levantó del suelo. Miró hacia abajo y vio al oráculo, viéndola. Un momento

después, era tan pequeño como una hormiga, y pronto desapareció por completo.

Kara pataleó en el aire y golpeó las piernas de la gran ave con sus puños, pero cuando vio cuán alto estaba volando pensó que mejor dejaba de hacerlo antes de que se enojara y la dejarla caer. Ella no creía que los ángeles pudieran sobrevivir tal caída, aunque fueran inmortales.

Se movieron sorprendentemente rápido. Las ciudades flotantes del nivel 6 se veían borrosas delante de ellos. Y en poco tiempo, Kara flotaba sobre un perfecto cielo azul lleno de nubes blancas. Las águilas apuntaron y se dirigieron a una pared de nubes. La niebla le hizo cosquillas en la piel y la humedad se aferró a ella como ropa sacada demasiado pronto de la secadora. La niebla se convirtió en una espesa masa blanca y Kara apenas podía ver a unos pocos centímetros delante de ella. Con cada movimiento de las alas del ave gigante, Kara era abofeteada por una potente ráfaga de viento. Ella cerró los ojos y esperó que terminara.

El aire había perdido su humedad y cuando Kara abrió los ojos, los cielos azules les rodeaban otra vez. No podía calcular cuánto tiempo llevaban viajando. Le parecía que habían sido horas, y se preguntaba cuándo terminaría. ¿O era esto parte del castigo? Ser arrastrada por siempre en medio de un remolino de nubes por un ave gigante enojada.

Un solo objeto flotante apareció a la vista. Era la única estructura en kilómetros de cielo abierto, como un barco perdido en el océano abierto...

Al parecer, las águilas la estaban llevando hacia allí. Al acercarse pudo ver que era un cubo gigante. Esta debía ser la prisión. Sintió la última gota de esperanza escurrirse fuera de ella. Era un enorme pedazo de hormigón negro sin ventanas o aberturas. Flotaba en el aire, surrealista y fuera de lugar dentro del perfecto cielo azul y nubes blancas, como una nave extraterrestre.

Parecía muerto, una entidad estéril esperando chupar la fuente de vida de sus prisioneros. No había vida emanando de él. Ni siquiera la luz del sol se reflejaba en sus paredes. Le llegó el olor a aceite y moho a sus narices. Se le erizó la piel y se llenó de pavor. Era un lugar donde los espíritus llegaban a morir, un cubo negro de desolación.

Y ahora Kara pertenecía aquí. El Consejo la había relegado a esto.

Las águilas se ladearon a la derecha y volaron hacia el centro del cubo gigante. Un pequeño trozo de la pared se despegó y bajó, como un puente de madera en un barco pirata. Con un último aletazo, las águilas emprendieron el vuelo hacia la pequeña plataforma cuadrada que sobresalía de la masiva presión.

El águila soltó su agarre del hombro de Kara causando que cayera con un fuerte golpe sobre la dura superficie. La plataforma tembló cuando las águilas aterrizaron suavemente a su lado. Ella deseaba que le hubieran ofrecido un mejor aterrizaje. Una de las águilas ladeó su cabeza hacia arriba.

"Por acá". La voz del águila era profunda y sonaba extrañamente humana. Kara no pudo evitar observar su pico, preguntándose cómo podía articular tan claramente.

"Por acá", repitió el águila. Un pájaro de pocas palabras, pensó Kara para sus adentros.

Kara se puso de pie. Una puerta de por lo menos 15 pies de altura, suficientemente grande para que las águilas pudieran pasar, estaba abierta delante de ella. No podía ver más allá — sólo veía oscuridad al otro lado. Se obligó a no temblar. No quería que los guardias vieran cuánto miedo tenía. Kara caminó hacia la puerta con la cabeza en alto.

Tan pronto como pisó más allá de la abertura, aparecieron pequeños orbes verdes, iluminando

las paredes negras con una misteriosa luz verdosa, suficiente para que Kara viera a través de la oscuridad. Kara hizo una mueca cuando el olor del aceite y excrementos de aves se le coló por la nariz. Recordó haber olido algo igual de terrible en un taller de reparación de autos cuando había acompañado a su madre, pero esto era cien veces peor. Una vez que atravesaron el umbral, la plataforma se sacudió, dio vuelta y se retrajo sobre sí misma. Con un último sonido chirriante, la plancha de concreto se cerró detrás de ella. Tártaro era otra vez un gigante bloque de Lego.

Las águilas empujaron a Kara hacia adelante con su poderoso pico a lo largo de los pasajes oscuros. Las esferas brillantes le permitieron a Kara ver un pozo negro delante de ella. No había ninguna pasarela. Caería en el abismo. Empezó a entrar en pánico.

"Pero — pero no hay nada sobre lo que pueda caminar".

Las águilas empujaron a Kara por la espalda otra vez obligándola a dar dos pasos hacia adelante. De pronto aparecieron bloques de roca volando desde arriba y desde abajo, juntándose para formar un camino de piedras.

Incluso en la oscuridad, Kara podía ver las piedras separándose de las paredes y colocándose una por una delante de ella, armándose como un rompecabezas.

Kara hecho un vistazo al hoyo oscuro debajo de ella. Bien podría estar ya muerta, pero sintió que su espíritu no sobreviviría a una caída en la oscuridad impenetrable. *¿Qué clase de lugar es este?*

Las águilas dejaron de empujarla. Se pararon frente a una gran puerta tallada en la impenetrable roca negra, la celda de su prisión, pensó. Pudo ver una sola abertura rectangular en la parte superior de la puerta. Era apenas lo suficientemente grande para meter una mano o para que alguien mirara para dentro. No había ninguna manija. Uno de los colgantes de las águilas comenzó a brillar más intensamente, hasta que brilló como una estrella y Kara tuvo que cubrir sus ojos. Con un chillido fuerte, la puerta se columpió sobre sus bisagras, abriéndose. Kara sintió presión contra su espalda otra vez, y fue arrojada a la cámara. Rápidamente se puso de pie y miró a su alrededor. La habitación tenía el tamaño de un baño...

El águila la miró: "No pierdas tu tiempo pensando en escapar. Ningún ángel o demonio ha escapado de Tártaro nunca. Si saltas —la atmósfera terrestre te destruirá. Sin Vega, tu cuerpo de ángel no sobrevivirá a la transición. Morirás y no volverás. Es mejor si te sientas y esperas que el Consejo será clemente. Ruega que tu estancia sea breve".

"Pero yo no he hecho nada malo", declaró Kara.

"Claro que no. Como todos los demás". El águila dio un paso atrás y su colgante comenzó a brillar una vez más. Con una sacudida repentina, la puerta se cerró. Una ráfaga de aire mohoso estalló en el rostro de Kara.

El ojo del águila apareció en la abertura en la parte superior de la puerta. "He visto ángeles marchitarse en este lugar, olvidados por el Consejo. Puede que nunca te vayas". El ojo desapareció.

Kara corrió a la pequeña ventana. "¡Esperen! ¿Cuándo tomará su decisión el Consejo? ¡Oigan!" No hubo respuesta. Kara observó con asombro como las águilas desaparecían entre las sombras. Oyó un estruendo y vio los bloques torcerse y despegarse de la pasarela. Las piedras volaban y desaparecían en la oscuridad. Kara escuchó tronidos y crujidos distantes del puente. Esperó en la puerta hasta que ya no pudo oír nada más. Se quedó sola en el silencio inquietante. Se arrastró hasta una esquina y cayó contra la pared de piedra. Kara observó las paredes oscuras

de piedra gris que la rodeaban. La única fuente de luz venía de una pequeña esfera brillante que flotaba alto en medio de la habitación. El silencio espeluznante enviaba escalofríos sobre su cuerpo. De vez en cuando, escuchaba sonidos de raspados, como uñas sobre roca dura y gemidos distantes. Se sentó con la espalda contra la superficie de la roca fría mirando el globo flotante.

Su mente recordaba una y otra vez lo que había dicho Uriel. No podía ser cierto. Sintió una mezcla de odio y temor — temor que era en realidad fuera parte demonio — y odio por Asmodeus, por haber usado a su madre. Recordaba vagamente un atractivo hombre de mediana edad con el pelo negro y mandíbula cuadrada sonriéndole a una bebe. Su madre tenía fotos de este hombre en su apartamento. Kara creció creyendo que su padre mortal había muerto en un accidente automovilístico cuando ella tenía cinco años. Si era cierto lo que el Consejo había dicho, entonces ese no era un hombre común y corriente, sino uno demonio mayor, el mismo demonio que había intentado matarla.

El enojo de Kara creció dentro de ella. Su madre había llorado sobre su imagen — ella había amado a ese hombre, ese hombre que le había mentido y la había traicionado. Y ahora Kara sabía la verdad. Había envuelto a su madre en la mentira de que la amaba, y la utilizó para su propio propósito enfermo.

La envolvió una ráfaga de ira y golpeó la pared con su puño. Podía recordar muy bien el dolor de su madre y las lágrimas que ella misma había derramado por el padre que ella recordaba.

Pero ahora todo parecía una broma cruel, una broma sobre una pobre mujer solitaria mortal que merecía algo mejor. Kara maldijo en silencio. Él tendría que pagar por esto.

"Ejem", dijo una voz detrás de la puerta de piedra. "¿Alguien pidió servicio a la habitación?"

La mandíbula de Kara se desplomó. La voz que venía desde la puerta no era de uno de los guardias. Se paró de puntillas y se asomó por la pequeña ventana.

"¿Quién es?" preguntó Kara. Parte de ella temía que la voz perteneciera a los lamentos que había escuchado anteriormente.

Hubo un momento de silencio y luego escuchó una voz familiar. "Bueno, estimada señorita. He aquí a su caballero de brillante armadura, mi lady".

La ira de Kara desapareció de golpe.

"David", dijo, "¿Qué haces aquí? ¿Estás loco? ¡No puedes estar aquí! ¡Si te atrapan probablemente terminarás encerrado en este horrible lugar como yo! ¡Sal de aquí!"

"Oye, esa no es la bienvenida que yo esperaba. Lastimas mi ego", dijo David detrás de la puerta.

Kara sonrió ligeramente. "No, en serio. Deberías irte antes de que te escuchen. No son las aves más amigables, ya sabes... ¡espera— un momento! — ¡¿cómo llegaste aquí?! ¡No hay ningún piso!" Sintió pánico por un momento.

"No te preocupes, mi lady. Tu nave espera".

¡BUM!

Kara cayó de espaldas. Polvo y pequeñas piedras del techo llovieron sobre ella.

"¡David! ¡Estás demente! ¡Te van a escuchar! ¿Qué estás haciendo?"

Le respondió otra gran explosión.

"¡Hazte hacia atrás!" oyó que le gritaba David del otro lado de la puerta.

Pequeñas chispas rojas salieron disparadas desde la puerta. Trazaron su camino hacia arriba y alrededor de ella como telarañas rojas, hasta que la puerta estuvo completamente cubierta. La

puerta chifló, se agrietó y explotó. Trozos filosos de piedra aguda volaron cerca del rostro de Kara. Ella se frotó el polvo de los ojos y miró con incredulidad. Allí, detrás de la puerta, un Cielo-Coche flotaba en la oscuridad. David, Jenny y Peter la veían expectantes.

Se encaramaron a su celda uno a la vez.

"Oh Dios mío, este lugar apesta". Jenny pellizcó su nariz. "Huele a caca de pájaro antiguo — como si hubiera estado aquí por siempre, y se les hubiera olvidado pagarle a la mucama".

"Es una prisión ¿recuerdas?", dijo Peter mientras se sacudía el polvo. "No es el Hilton. No se *supone* que esté limpio".

"Chicos... ¿Qué hacen a...?" La voz de Kara se quebró en su garganta. David apareció detrás de Peter usando sólo un par de boxers de lunares blancos y azules.

Kara sintió una extraña sensación de hormigueo en su cara y cuerpo que imaginó era la sensación que los ángeles sentían en lugar de ruborizarse. Ella no podía arrancar los ojos de David. Sus calcetines y botas le hacían ver un poco tonto. Ella no se creía capaz de ocultar sus verdaderos sentimientos frente a sus amigos.

"Disculpe, señorita", rio David cuando descubrió a Kara mirándolo. Se cubrió con las manos. "Este caballero —" hizo un gesto detrás de él, "solicitó el pago de mis pertenencias". David se hizo a un lado.

La nube ovalada del Coche-Cielo con cuatro asientos tapizados en azul flotaba detrás de la puerta. Kara reconoció al pájaro blanco y negro encaramado en la parte delantera del coche inmediatamente.

"¡Sam! ¿Cómo conseguiste involucrarlo en esto?", dijo Kara ladeándose para ver mejor.

El pájaro saltó e hizo una pirueta. "Mi nombre es Sam y volar es mi juego". Alzó sus alas. "Estaba aburrido, y David tenía algo interesante que ofrecer. Y cuando estuvo de acuerdo con mis términos de pago — ¡salimos volando como el viento!"

Kara puso sus manos sobre su cabeza y sonrió. "No puedo creer que estés tan loco como para hacerlo. "Pero estoy feliz de que lo estés". Dejó caer sus manos a sus costados. "Escuchen. Ustedes tienen que volver. Si los guardias los atrapan, se quedarán atascados aquí para siempre. No pueden quedarse. Realmente aprecio el esfuerzo — pero no quiero tener esto en mi conciencia... además de todo lo que ya tengo. Tienen que irse".

"No nos iremos sin ti, Kara". David caminó hacia ella. "Tu vienes con nosotros, y todos vamos a salir de este appestoso cajón juntos".

"Pero los guardias... nos verán".

"No lo harán", dijo Jenny. "Llegamos aquí sin que se dieran cuenta — ¿no es así?"

"Hablando de guardias, deberíamos irnos". Peter se asomó por la puerta. "No tenemos mucho tiempo. Tenemos que irnos ahora".

En el momento justo, los grandes muros de piedra comenzaron a temblar. Polvo y piedras cayeron desde el techo. Kara corrió hacia la puerta y se dio cuenta que se estaba formando nuevamente el camino de piedra. Algo azul brillaba en la oscuridad — las águilas — y venían rápido.

"Si están planeando sacarme de aquí... ¡lo mejor es que lo hagan rápido!" dijo, apuntando a los guardias. Esperaba que el Cielo-Coche pudiera ser más veloz que los pájaros gigantes.

"¡Vámonos chicos y chicas! ¡El barco espera!" David saltó en él. El coche se meció ligeramente debajo de su peso. Extendió su mano hacia Kara. "Vamos— ¡rápidamente!"

Kara miró su mano abierta. Ella sabía que esto era una locura. Sabía que, al final, ellos eventualmente serían atrapados. Pero era inocente. Y la enviaron a la cárcel. Ella tomó su decisión y tomó la mano de David, saltando a su lado.

Jenny y Peter saltaron a la parte posterior.

"Ahora, tengan cuidado", advirtió Sam "¡No querrán caer al abismo!"

"¡Deja de hablar, pájaro! ¡Y salgamos de aquí!" David señaló detrás de él. Los guardias estaban casi sobre ellos.

"Sujétense". Sam se apoyó con todo su cuerpo sobre la palanca T. El Cielo-Coche encendió y el impulso tiró a Kara encima de David. Ella miró hacia abajo, hacia su rostro sonriente, y su cuerpo sufrió un escalofrío. Se quedó mirándolo un momento más antes de finalmente incorporarse y sentarse en su lugar.

Se dio cuenta, con cierta preocupación, que el Cielo-Coche se dirigía como un cohete hacia la oscuridad absoluta. Incluso con el viento abofeteándole en la cara, aún podía oler el sucio excremento de los pájaros.

"¿Cómo puede ver hacia dónde vamos?", gritó Kara apuntando al pájaro. Los ojos de David se habían reducido a dos delgadas rayas. "¡No tengo idea!" contestó.

Kara estaba intranquila. Seguramente chocarían contra las paredes y caerían a la oscuridad.

"No te preocupes", dijo David. "Él sabe a dónde vamos".

Kara asintió con la cabeza. "¡Bien! ¡Eso me hace sentir mucho mejor!" Volteó su cabeza y su cuerpo se tensó inmediatamente. Los guardias estaban tan cerca que ella podía sentir las rachas de viento causadas por las piedras que formaban la ruta de acceso. Los iban a atrapar.

"¿No podemos ir más rápido?" preguntó Kara elevando su voz sobre el viento y señalando a los guardias detrás de ellos.

El miedo apareció momentáneamente en los ojos de David. Se inclinó sobre Sam. "Oye, amigo. ¿Crees poder hacer que esta cosa vaya más rápido?"

Sam vio a las águilas gigantes en su cola. "¡Pónganse el cinturón, señoras y señores! ¡Este bebé puede volar!"

Kara apenas tuvo tiempo de cerrar su cinturón antes de que el Cielo-Coche hiciera un giro de 90 grados hacia arriba, y luego un fuerte giro a la izquierda. Cómo era capaz el pájaro de ver en esta oscuridad iba más allá de la comprensión de Kara. Por ahora lo único que quería era salir de ese loco Cielo-Coche.

Cerrando sus ojos como rendijas, logró ver luz delante de ellos. Al irse acercando se dio cuenta que era una pequeña apertura cuadrada, lo suficientemente grande como para que entrara un Cielo-Coche.

David se volvió y señaló. "Esta es la apertura que hicimos. Así es cómo entramos. ¡La forzamos con una daga!" gritó.

La cabeza de Kara estaba entre sus rodillas. Ella sintió una repentina presión. Luego una brillante luz chocó contra sus párpados cerrados y abrió los ojos.

Habían salido. Ella había temido nunca volvería a ver el hermoso cielo azul. Kara volteaba a ver detrás de ella cada segundo. No había rastro de las águilas. Volaron por lo menos una hora antes de que finalmente pasaran más allá de la ciudad flotante. Ella vio el alto edificio del Consejo y sintió rabia.

"¡Estamos fuera! ¡Lo hicimos!", gritó Peter, casi sin poder contener su sorpresa.

"No estamos fuera de peligro todavía. Mira — " Jenny señaló detrás de ella.

Dos águilas monstruosamente grandes volaban hacia ellos. Sus cascos de metal brillaban bajo la luz del sol. Sus poderosas alas se estiraban golpeando contra el viento. Sus afiladas garras estaban abiertas y listas para atraparlos. Horrorizada, Kara vio como una de las águilas doblaba sus alas y se lanzaba en picada hacia ellos.

"¡Haz algo! ¡Van a atraparnos y a llevarme de vuelta!"

David alcanzó una bolsa que estaba en el suelo. "Ellos no te llevarán de vuelta".

Kara no estaba convencida. "¿Qué quieres decir? Si nos atrapan, lo harán".

"No quieren atraparnos".

"¿Qué? No haces sentido". Kara vio fijamente a David.

"Lo que él quiere decir" interrumpido Jenny, "es que hemos roto la ley — no nos llevarán de vuelta — nos van a destruir".

Kara escuchó gemir a Peter. Ella vio al águila lanzarse como un misil. Caerían a la muerte segura si les golpeaba.

"¿Tenemos un plan?"

"Tengo esto". David sacó unas dagas y dos piedras lunares. "Ni siquiera sé si van a funcionar contra las águilas, pero es mejor que nada".

Kara se sentía muy mal. "¿Este es tu plan!? ¿No sabes si va a trabajar!?" Kara agitó sus manos en el aire. "Esto está realmente mal". El águila venía disparada hacia ellos.

"Oye, espera un minuto ¿Dónde está la otra?" La segunda águila había desaparecido de la vista.

"¡Ahhh!" gritó Peter apuntando por encima de ellos.

Pero ya era demasiado tarde.

La segunda águila gigante se estrelló contra el Cielo-Coche con increíble fuerza. Grandes garras desgarraron el coche como si fuera de papel. Kara y el resto de la banda fueron lanzados como maniquíes en el video de un accidente. El viento aulló en sus oídos mientras se sentía caer.

Este es el fin, pensó. Todos vamos a morir. Sintió un repentino jalón en el brazo. La fuerza de su descenso era tan intensa que tuvo que utilizar toda su fuerza para girar la cabeza, para ver que era David quien estaba sujetándola. Una sensación de ardor recorrió su cuerpo. Pequeñas partículas emanaban de su brazo, como burbujas de una píldora de antiácido cayendo en un vaso. Las mejillas y la frente de David comenzaron a desintegrarse, como el flujo en un reloj de arena. Fragmentos de su cuerpo de ángel flotaban por encima de ellos desapareciendo en la atmósfera como granos de sal diluyéndose en el agua.

Kara buscó a Jenny y Peter. Ella vio un rastro de partículas que flotaban en el aire como chispas de fuego detrás de ellos. No iban a lograrlo esta vez.

Pedazos del cuerpo de Kara empezaron a pasar enfrente de sus ojos. Estaban descendiendo rápidamente a través de la atmósfera, cayendo 30 mil pies hacia sus muertes.

"¡No vamos a lograrlo, David!"

La esperanza de Kara de salvar a su madre iba desintegrándose tan rápido como su propio cuerpo de ángel. David apretó con más fuerza a Kara. "¡Si vamos a lograrlo!" gritó elevando su voz sobre el sonido del viento. Parecía como si se fuera a evaporar completamente en cualquier momento. El apuntó su cabeza en ángulo hacia abajo. "¡Mira!"

Kara siguió su ejemplo y miró hacia abajo, sus ojos reducidos al tamaño de pequeños ojales.

Una masa gigante de mar azul turquesa se extendía debajo de ellos.

"¡Es el océano! ¡Agua! ¡Estamos salvados!"

"Si no caemos sobre las islas — deberíamos estar bien".

"¿Qué?" gritó Kara.

"Islas" confirmó David apuntando hacia abajo con su brazo libre.

Para el horror de Kara, se dirigían a una isla grande, con montañas y rocas gigantes. Volvió a ver a Jenny y a Peter. Ambos estaban mirando la isla. Peter vio hacia arriba. Sus ojos estaban llenos de miedo. El cuerpo de Kara se puso tenso. Era su culpa que estuvieran aquí. Si morían ahora, sería por culpa de ella.

"Kara — endereza tu cuerpo así —" David presionó las piernas y los brazos contra su cuerpo.

Kara hizo lo mismo. Y cuando vio hacia Jenny y Peter, ellos también lo habían copiado.

"¡Apunta tu cuerpo más a la izquierda! ¡Rápido!"

Kara imitó a David y viró a la izquierda, como paracaidistas haciendo malabares en el cielo. A través de sus rasgados y diminutos ojos, podía ver la isla acercarse rápidamente. No estaba segura si caería al agua o se estrellaría contra las mortales rocas afiladas. Tenían sólo unos segundos antes de pegarle a algo. Kara cerró los ojos para recibir el impacto.

Pero el impacto nunca llegó.

Ella se disolvió en miles de luces parpadeantes al caer al agua.

Capítulo 11

La Fugitiva

Kara y David tuvieron que trabajar ardua e intensamente con el sospechoso babuino para persuadirlo de conducir el ascensor a Orientación, en el nivel uno. Había arreglado encontrarse con Jenny y Peter ahí en caso de que se separaran. Les iba a tomar un tiempo encontrar a sus amigos entre los miles de ángeles recién nacidos que esperaban en línea, pero Kara sabía que las multitudes también ofrecían el lugar perfecto para que los fugitivos como ellos se ocultaran.

Desde que habían llegado a Horizonte, Kara se había sentido desalentada. Ya no estaba segura de en dónde encajaba. Ella había estado encantada de ser un ángel de la guarda, y más aún cuando se enteró que tenía habilidades únicas que no compartían los otros guardianes. Ella era diferente. Su mente divagó hacia su vida mundana. La escuela, los amigos, la familia, era todo muy monótono. Ella nunca sintió que encajaba, y esa persiste sensación de que faltaba algo, siempre la agobiaba. Finalmente, cuando verdaderamente creía que había encontrado lo que buscaba, eso mismo la había abofeteado en la cara. Literalmente.

Recordó haberse sentido emocionada ante la perspectiva de convertirse en un ángel de la guarda. Salvar vidas mortales era el trabajo más importante que uno podría tener, pensó. Salvar al mundo humano de los malvados demonios era realmente importante. Y significaba algo para ella.

Pero ahora la situación había cambiado. Kara sabía que su papel como un guardián no podría volver a ser como antes, no después de lo que había hecho. Ella tenía que concentrarse en salvar el alma de su madre, sin importar las consecuencias. *Salvar el alma*, repetía constantemente en su cabeza. El resto no importaba.

Observó a David — su mandíbula estaba apretada y su expresión era intensa. Sus ojos vagaron hacia sus anchos hombros y cómo se mecían hacia adelante y hacia atrás. Sintió que su cuerpo se estremecía. Se esforzó en ignorar sus sentimientos hacia él. Este no era el momento de tener pensamientos románticos, se dijo. Ellos habían compartido una conexión real en el mundo de los ángeles, y Kara se preguntaba por qué había sido tan intensa. ¿Por qué no podía haber conocido a David en la tierra, donde el amor no estaba prohibido y donde podrían haber estado juntos? Kara se encogió de hombros. Sin importar qué le sucediera ahora, ella no deseaba que David pagara por sus errores. Jenny y David tampoco deberían meterse en problemas. Este era su problema, ella debía solucionarlo.

Ella hizo su camino a través de la multitud, se paró de puntillas y buscó sobre todas las cabezas. "No los veo".

"Vamos por este lado". David condujo a Kara hasta el extremo oeste del majestuoso salón. Las líneas de los recientemente fallecidos se diluían ahí, así que ahora era más fácil ver a través de las multitudes. David presionó su espalda contra la pared y dobló sus brazos sobre su pecho.

"Vamos a esperar aquí", dijo. "Tenemos una mejor vista de todas formas. Jala tu capucha sobre la cabeza un poco más. Puedo ver tu cara. "Kara agarró los bordes de su capucha y tiró de ellos justo por encima del puente de su nariz. "¿Mejor ahora?"

"Perfecto".

Kara jugó con la manga de su blusa. "No quiero que te involucres en mis problemas".

David ladeó su cabeza. Estuvo callado por un momento. "Es demasiado tarde para eso. Además, me gusta romper las reglas. Me hace sentir mortal otra vez".

"Lo digo en serio, David". Kara movió la cabeza. "La situación es mala. Y va a empeorar. No quiero tener tu destino en mi conciencia — o el de Jenny o Peter. No creo poder soportarlo".

"Somos tus amigos. Y los amigos se apoyan mutuamente. Yo no podía dejar que te pudieras en prisión. Eso no era correcto". La cara de David estaba contraída firmemente en una mueca.

Kara desvió la vista y no respondió. Jaló su capucha más hacia abajo, alrededor de su cara. Si no fuera por sus amigos, ella todavía estaría encerrada en Tártaro. Se preguntó cuánto tiempo la habría dejado allí el Consejo. No sabía cómo podía existir un lugar tan horrible en Horizonte. Se preguntó qué otros calabozos secretos estaban ocultos del resto de los guardianes. Frunció el ceño.

Después de más o menos dos horas, Jenny y Peter surgieron de entre la multitud y caminaron lentamente hacia ellos.

"Oigan chicos", les susurró Jenny mirando casualmente sobre su hombro. "Hemos visto a algunos oficiales buscando a Kara. No puedes quedarte mucho tiempo. La noticias están por toda la Legión".

Kara arrugó su cara. "Grandioso. Y yo que creí que tratarían de mantenerlo en secreto", agregó burlescamente. Se sentía inquieta y miró a la multitud.

"Desgraciadamente no", interrumpió Peter. Ajustando sus gafas. "Están muy enfadados contigo. El único lugar del que se suponía no debías huir — y huiste. Les hace parecer débiles".

"Y ahora están muy enojados". Jenny sonrió maliciosamente.

"Muy bien", dijo Kara dejándose caer contra la pared. "Otra cosa que añadir a la lista de razones por las que querrán matarme. No me creerán nunca ahora. Los inocentes no se escapan de las cárceles".

"Sí... bueno... que te digo. No es como si hubieras tendido una elección". El tono de David se hizo más fuerte "Todos sabemos que eres inocente — y son demasiado estúpidos y tienen la cabeza cuadrada".

Kara golpeó la cabeza contra la pared detrás de ella. "Bueno, por si no lo han notado, no importa lo que ustedes piensen. Lo que importa es lo que cree el Consejo. Y ahora, no soy más que un demonio frente a sus ojos — y uno malvado. "

"Ya basta". David frunció el ceño. "Sabes que no eres malvada. Esos inútiles que se sientan en las sillas del Consejo todo el día tienen mierda en el cerebro. Sólo tendremos que probar su inocencia de alguna manera".

Kara se sintió consolada por la bondad de su voz".

"Además, ¿cómo vamos a buscar a tu mamá si estás encerrada dentro de un cubo de Rubik gigante?"

Kara miró al suelo y no contestó. Intentó recordar su última conversación con su madre. Confiaba en que hubiera sido una buena conversación, pero no podía recordarlo con claridad. Ella sabía que el Consejo no estaba dispuesto a ayudar. Ella era la única esperanza de su madre. Tenía que hacer algo.

"Escucha", dijo Jenny, "mi amigo explorador cree que tiene la ubicación del alma de su

madre".

"¿Qué? ¿Dónde?"

"¡En París!"

Kara dio un paso más cerca de Jenny. "¡En París!"

"¡Shhh!" Jenny miró sobre su hombro. "Ten cuidado. Hay espías por todas partes. Después que intentan apuñalare, no puedes fiarte de nadie".

Estalló una llamarada de cólera dentro de Kara. "¿Nunca encontraron la espada de muerte?"

Peter meneó la cabeza. "Ni siquiera creo que la buscaran. No te creyeron, Kara".

No me creyeron, pensó Kara. No era una sorpresa. Ella era un demonio frente a ellos ahora, sus reclamos eran una pérdida de tiempo. Apretó los puños para que no se dieran cuenta de que estaba temblando.

"Así que alma de mi madre está en París". La esperanza llenaba el vacío en su interior. "Pero — París es enorme. ¿Sabemos dónde en París?"

"No podía conseguir esa información sin atraer sospechas. Tendrás que ir allí y reunirte con él".

"Es mejor si Jenny y yo nos quedamos en Horizonte de todos modos ", dijo Peter. "Nosotros mantendremos nuestros oídos abiertos y te daremos la información desde el interior".

"¿Mencionó tu explorador quien la tenía cautiva?" Kara se estremeció al recordar la esencia del ángel Tom desapareciendo entre la boca abierta de la nueva raza. ¿Cómo podría el alma de su madre sobrevivir su sangre ácida y negra?

Jenny miró hacia los lados antes de hablar. "No. Como he dicho, no pude conseguir más información. Peter y yo ya estamos siendo observados por Cassiel. Creo que sospecha algo".

Kara asintió con la cabeza. "Está bien. Esta es la oportunidad que he estado buscando".

"Sabes que es una trampa ¿no?" Suspiró David fatigosamente. "Están usando su alma como cebo. ¿Sabes?"

Kara se encogió de hombros. "No me importa. Tengo que intentarlo. No puedo sentarme aquí y esperar a que las cosas sucedan, porque podrían no ocurrir nunca. Tengo que hacer algo".

David tocó el hombro de Kara. "Voy contigo. No puedes tener toda la diversión solo para ti —"

"¡AHÍ ESTÁ! ¡ATRÁPENLA!" Un grupo de primeros oficiales abrió su camino entre de la multitud de filas de los recién fallecidos y apuntaron directamente a Kara.

Un gorila de quinientas libras estaba con ellos. Gruñó, revelando hileras de afilados dientes amarillos, se empujó sobre sus patas traseras y se levantó a su altura máxima. Kara podía oír los fuertes golpes que se daba en el pecho con sus grandes y musculosos brazos. Echó hacia atrás su cabeza y rugió. Kara podía ver el brillo en sus inteligentes ojos negros. Luego dio un paso de gigante hacia ella.

Kara se congeló, como un venado atrapado frente a las luces de un auto. El espalda plateada arremetió a través de la multitud, tumbándolos como pines de boliche.

"¡Sal de aquí!" Jenny empujó a Kara por la espalda. "Mi explorador te encontrará. Llega a París ¡date prisa! Crearé una distracción. ¡Vete!"

David tomó a Kara del brazo y la jaló con el mientras corría. Escuchó una gran conmoción detrás de ella. Volvió la cabeza. Jenny saltó en el aire, agitando los brazos y gritando, "¡Mira! ¡Es Elvis! ¡Está aquí!" Multitudes corrieron como una ola gigante y Kara podía ver las cabezas de los

oficiales desaparecer entre el gentío.

Pero el espalda plateada aún estaba corriendo tras ellos. Saltó por encima de la multitud de ángeles y cayó con un estrépito atronador. Sus ojos rapaces estaban concentrados en Kara.

David tomó a Kara de la mano. "¡Por aquí!" Corrieron hacia el norte a través de la muchedumbre y llegaron a las oficinas de Orientación. Dieron vuelta en una esquina y se encontraron delante de una puerta de aspecto antiguo. Un anuncio de neón luminoso leía: *División Oráculo # 745-5678, Orientación*. David abrió la puerta sin vacilar. Kara lo seguía de cerca.

Un diminuto hombre del pelo blanco estaba sentado encima de su gran bola de cristal. Buscaba documentos en un archivo. Su blanca y fluida barba rozaba las puntas de sus pies. Vio hacia arriba cuando entraron.

"Ah... ¡Hola! He estado esperando por ustedes". Él les dirigió una sonrisa amable. "Por favor, cierren la puerta detrás de ustedes". Kara deslizó su mano fuera de la de David. El piso vibraba bajo sus pies. El espalda plateada estaba cerca. Dio un paso atrás y cerró la puerta rezando que el gorila se pasara de largo. Se acercó al oráculo con cautela, mirando por encima del hombro a David en cada oportunidad que tenía.

"¿Qué significa eso de que nos estabas esperando?" preguntó Kara, mirando a David quien se encogió de hombros.

El oráculo aplaudió con entusiasmo. "¡Lo he visto! ¡Se supone que los ayude a escapar! ¡Que electrizante! ¡No me he divertido tanto en más de mil años!" Empezó a girar la gigante bola de cristal con sus talones hasta que la hizo dar vueltas como un trompo.

"Yo creo que el oráculo olió un poco de...". David se limpió la nariz "... tú sabes".

"¡Sí! ¡Sí! ¡Sí!" exclamó el oráculo rodando hasta el final de su oficina chocando con la piscina de la esquina. El agua salpicó el piso. "¡Estoy ayudando a una *fugitiva*! ¡Que emoción! Sujetó su barba y la lanzó sobre su hombro, como si fuera una elegante boa de plumas.

David suspiró y levantó las cejas. "Definitivamente se trae algo entre manos".

"O es una trampa". Kara se sintió incómoda. Miró a la puerta detrás de ellos. Todavía estaba cerrada. No había oficiales ni ningún gorila enorme. No había nadie.

"¡Trampa!" gritó el oráculo. "Tonterías. Rápidamente ¡ahora! Lo he visto todo — los primeros oficiales llegarán a buscarte muy pronto. Y ese terrible gorila apestará mi oficina — ¡oh cielos! ¡Me olvidaba!" Rodó a su escritorio y tomó una mochila verde oscura entregándosela a David.

"Armas", dijo David. Abrió la bolsa y sacó una navaja. Kara caminó hacia el oráculo. "¿Por qué haces esto? ¿Por qué nos estás ayudando?" El oráculo hizo silencio por un momento y luego sonrió. "Porque es lo correcto. Es lo que está por venir. Lo he visto — vas a ir a París — ese el comienzo de los eventos que seguirán. Debes ir a París". El oráculo agitó sus manos con impaciencia. "¡Y es mejor que te vayas rápidamente! ¡Están llegando!"

David y Kara corrieron brazo en brazo a la piscina y caminaron hacia arriba, sobre la cornisa. David colocó la mochila sobre sus hombros y tomó la mano de Kara. Kara miró momentáneamente al oráculo. Él estaba encima de su bola de cristal sonriendo con satisfacción.

"Gracias". Kara sintió un profundo afecto por él. Había creído en ella.

"¡Au revoir!" se despidió el oráculo. Kara y David se hundieron en el agua. Un momento después, habían desaparecido.

Capítulo 12

Paris

Kara y David caminaban a lo largo de Avenue de la Motte-Picquet en sus trajes M. La ola de humanidad que los rodeaba era ajena a lo sobrenatural. Pasaron majestuosos edificios de piedra marrón con pequeñas cafeterías y tiendas de regalos que estaban repletas de gente tomando café y hablando por sus teléfonos celulares. Kara sonrió. Autos compactos corrían a lo largo de la calle y desaparecían en el tráfico. Los parisinos maldecían a los jóvenes en motonetas que zigzagueaban a lo largo de las aceras empedradas, derribando las sillas y mesas que se encontraban en su camino. Kara estaba encantada. Nunca había estado en ningún lugar de Europa antes. Esto era absolutamente fantástico. Incluso el olor a caca de perro y basura no estropeaban su estado de ánimo. Estaban justo en el corazón de la ciudad y Kara se regocijaba con su esplendor.

Ella deseaba tener su traje serie M-5 con ella. No estaban seguros de qué esperar, y tal vez tendría necesidad de usar su fuerza adicional, pero sabía que hubiera sido imposible conseguir un M-5. De hecho, habían tenido suerte de haber escapado de Orientación intactos.

Las oscuras paredes irregulares del Tártaro relampaguearon momentáneamente en su mente. Ella se estremeció. No quería volver nunca a la prisión de ángeles. Era como una célula degenerada aspirando la felicidad, riéndose mientras ve cómo te marchitas.

¿Cómo podría el Consejo haberla puesto en un lugar así? ¿Por qué no la defendió Gabriel? Deberían haberle creído. Kara suspiró. Peter había dicho que el Alto Consejo estaba muy enojado. Se preguntó si la Legión la estaba buscando en la tierra también. Probablemente, concluyó. Era un engendro del demonio. Ella estaba segura que habían enviado a algunos guardianes a buscarla.

La luna arrojaba una suave luz sobre la ciudad. Una húmeda brisa tamborileaba contra la piel de su traje M, como una pluma rozando un brazo. Se relajó un poco. Los postes de las lámparas de bronce tenían tapas curvas de hierro desde las que colgaban esferas de cristal ovaladas. Parecían hombres viejos lisiados sosteniendo linternas. La calle estaba viva y llena de turistas y lugareños.

Llegaron a un claro con autos aparcados. Incluso bajo la pálida luz de la luna, Kara podía distinguir la vegetación y los cuidados arbustos de un gran jardín que se extendía más allá del estacionamiento. París le recordaba a los edificios envejecidos en el viejo puerto de Montreal. Echaba de menos su ciudad.

"¿De qué sonríes, atractiva reclusa?" David se rio de su nuevo apodo.

Kara lo empujó. "No me llames así. Sonríe porque estamos en París. Siempre quise venir aquí". Vio hacia la ciudad. "Es increíble. Hay tanta historia". Una repentina ola de tristeza le envolvió. "A mi madre le encantaría este lugar". Suspiró. "¿Cómo nos vamos a encontrar con el explorador?"

David rascó la parte posterior de su cuello. "Ni idea. Jenny dijo que *él* nos encontraría. Creo que tenemos que caminar por ahí hasta que eso ocurra".

Kara veía fijamente a los mortales que vagaban por las calles, observando sus rostros. "Podría

ser cualquiera. Hay tanta gente aquí, ¿cómo diablos va a encontrarnos?".

"Acabo de hacerlo".

Kara saltó sorprendida. La voz llegó desde abajo. Bajó su mirada y vio un perro pequeño, regordete, blanco con beige con una enorme cabeza cuadrada y orejas caídas.

"¿Qué? ¿Nunca has visto un perro antes?", dijo el perro en un tono sarcástico.

Gruesos pliegues de piel se enrollaban sobre su frente. Su papada colgaba por debajo de su cuello con gotas de baba desbordándose por los lados. Alrededor de su grueso cuello tenía un collar de lunares rojos y blancos. Tenía una cara aplastada corta con una nariz chata y negra y una mandíbula inferior prominente, que revelaba pequeños dientes puntiagudos. Kara notó que no tenía cola.

"Yo — simplemente no estaba preparada para *hablar* con uno. Quiero decir... los primates hablan en Horizonte, pero no esperaba ver a un perro hablar aquí en la tierra".

"Por favor, intenta bajar la voz, no queremos que los mortales sospechen ¿o sí? Los perros parlantes no existen". El perro levantó su ceja izquierda.

David se arrodilló al lado del perro y revisó su cuello. "¿Qué pasa con tu collar, perro? ¿Eres un perro *nena*?" David miró debajo del vientre de la especie canina.

El perro se sentó. "Soy macho, muchas gracias. Un bulldog inglés para ser precisos".

Kara miró a David. "Pensé que los exploradores eran ángeles — como nosotros".

El perro soltó un gruñido. "Somos ángeles — pero no en forma humana. Tenemos que ser capaces de mezclarnos sin atraer sospechas. Mi pequeño físico y ternura me ayuda a pasar desapercibido en un montón de lugares". El perro rascó su oreja con la pata trasera y sacudió la cabeza. La baba salpicó todos los pantalones de Kara.

"Eggh...asqueroso". Ella sacudió su pierna sin atreverse a tocar la sustancia ligosa, pateando a David cuando él se rio juguetonamente.

El perro observó alrededor antes de hablar otra vez. "Y creo que es hora de que encontremos un lugar tranquilo para continuar este debate esclarecedor. Los mortales están empezando a notar que algo no está bien conmigo". Inclino la cabeza hacia un grupo de mortales que les miraban con muecas en sus rostros.

"Ahora, si me siguen..". El bulldog levantó la cabeza en el aire y se balanceó hacia lo lejos como un orgulloso pavo real.

"Es un mundo de perros". David se rio y siguió al perro. Kara trotó junto a David. El bulldog hacía cabriolas entre los dos. Apenas les llegaba a las rodillas.

"Entonces... ¿Cuál es tu nombre, explorador?" preguntó Kara con voz bajita. Ella siempre quiso un perro. Un bulldog inglés nunca habría sido su primera elección, pero claro, nunca había tenido la oportunidad de ver lo lindos que eran.

"Me llamo Thor".

David soltó una risa ruidosa. Azoto sus manos sobre sus muslos y estalló en un ataque de risa histérica.

"¿En serio? ¡Tu nombre no puede ser Thor! Si fueras un gran danés o un San-Bernardo o incluso un Doberman grande — funcionaría. Pero no este..".

"¿Este qué...?" El tono de Thor era peligroso. Gruñó: "No te dejes llevar por mi tamaño, David. Sí, ya sé quién eres — y ella también. He oído todo acerca de ustedes dos y más. Ahora, hablemos menos y caminemos más. Por acá".

Siguieron a Thor en silencio pero con sonrisas en sus rostros. Mientras caminaban, Kara comenzó a ponerse nerviosa. Sabía que había sólo dos posibles resultados para su búsqueda. O era una trampa, o el alma de su madre realmente estaba aquí. Esta última probablemente no era una opción — nunca podía ser tan simple, especialmente si se trataba de Asmodeus. Pero se preguntó qué pasaría si lograba encontrar el alma de su madre. ¿Dejarían que entrara otra vez a la Legión? *No*, ella no lo creía. Decidió que después de tratar el asunto del alma de su madre, todavía tendría que encontrar pruebas de la espada de la muerte para limpiar su nombre. No deseaba volver a Tartaro.

Thor los llevó hacia el norte por la calle Emile Deschanel y finalmente a una gran abertura que llevaba a un frondoso parque. Se sentó detrás de un árbol enorme.

"Estaremos bien aquí". Empezó a cavar frenéticamente, y una vez que pensó que era lo suficientemente profundo, se instaló en él agujero, como si se tratara de una cama para perro.

Kara se sentó con las piernas cruzadas delante de ella. "Jenny nos dijo que sabías dónde estaba el alma de mi madre. ¿Está en algún lugar aquí cerca?"

La lengua de Thor colgaba a un lado de su mandíbula. "Sí".

Kara se encorvó hacia adelante. "¿Qué? ¿Dónde? ¡Dime dónde está!"

"Tómalo con calma, muchacha". Thor miró alrededor. "Ellos tienen su alma en la Torre Eiffel. Está en la parte superior, más allá de los restaurantes, en el área restringida. Está custodiada por tres demonios mayores — y olí algo — algo más vil y más desagradable que lo que jamás he olido antes".

"Podríamos pasar sigilosamente, como turistas", dijo David mientras se arrodillaba. "Eso no debe ser complicado. ¿Sabes si el alma está viva?"

Kara retrocedió al escuchar las palabras de David "¿Cómo puedes preguntar eso?!"

"Necesitamos saberlo. Esto podría ser una trampa".

"El alma está viva", dijo Thor, asintiendo con la cabeza cuadrada y agitando sus orejas. "... Y estoy seguro de que es una trampa. Sin embargo, es el alma de su madre mortal y ella es una de las guardianas elegidas. No sé por qué todo el alboroto contigo y tus *poderes*. Pero no estoy de acuerdo con la decisión de la Legión respecto a abandonar el alma de tu madre a su suerte. No podemos dejar que la tomen. Si se tratara de alma de mi madre — yo iría por ella".

Kara estaba sentada mirando al suelo. Estaba segura que era una trampa. Con tres demonios mayores y probablemente una nueva raza cuidándola, tenía que ser una trampa. Pero ella sabía que no tenía elección. No dejaría morir a su madre. Su garganta empezó a hacerse un nudo. Ahora todo dependía de ella. Se puso de pie y sacudió la suciedad de sus pantalones.

"Bien, entonces... vamos".

"Me gustan las mujeres que toman el control. Es muy sexy". David mostró sus dientes perfectos y el anhelo brilló en sus ojos.

Por un momento, Kara se perdió en ellos. El mundo se apagó a su alrededor, y se sintió sola, únicamente con David a su lado. Su traje mortal se erizó y sintió un reconfortante calor esparcirse dentro de ella. Él estaba tan cerca que sabía que si estiraba su mano podría tocarlo. Recordó la sensación de sus labios suaves en los de ella. Cerró los ojos y trató de apartar las emociones de su cabeza. Esto no podía suceder ahora, ella sabía eso. Apretó los puños y se alejó de él, pero no sin antes percibir una mirada de dolor asomarse a su cara.

Thor se veía asqueado y lamió su nariz.

Caminaron a través del Parc du Champs de Mars, hacia el norte por la Avenida Anatole France. Vagaron a través de grandes campos cuidados a la perfección. Incluso de noche, Kara podía ver que bien mantenidos estaban. Las hojas de los árboles frondosos ondeaban susurrantes como notas de una melodía.

Las diminutas piernas de Thor trabajaban rápido, manteniéndolo a la cabeza del grupo. A Kara le recordaba a un teniente llevando a sus soldados a la batalla. No sabía por qué la estaba ayudando, pero estaba feliz de que lo hiciera.

De pronto la Torre Eiffel irradió todo su esplendor frente a ellos. Iluminada por miles de luces, brillaba contra el negro horizonte de París como una pirámide de oro y plata engarzada con joyas. Era magnífica y gigantesca. Aceleró el paso.

Cuando llegaron a la parte inferior de la torre, Kara echó hacia atrás su cabeza y observó. Era hermoso. Luego se sintió nerviosa —el alma de su madre estaba allí en algún lugar. Los vendedores empujaban camisetas, postales y réplicas en miniatura de la Torre Eiffel en sus rostros. David los espantó.

"Hay tres plataformas en la Torre Eiffel", susurró Thor. Se había formado espuma blanca en las esquinas de su hocico. Kara tuvo que inclinarse hacia adelante para escucharlo claramente. "Deberás ir a la de arriba. Primero tomamos las escaleras a la primera elevación. Tenemos que cambiar ascensores en el segundo nivel para llegar a la tercera. Y desde allí tomamos las escaleras para llegar a la cima. El horario de visita casi ha terminado. Démonos prisa".

Kara miró a la multitud de turistas ansiosos esperando al pie de las escaleras. "Vamos", instó a Kara. Después de unos minutos de espera, Kara finalmente dio sus primeros pasos hasta la torre. Enrolló su mano contra una barandilla de metal fría y subió. Kara miraba la pirámide de escaleras, estaba rodeada de vigas de hierro gigantes tejiendo un elegante enrejado que se unía a los cuatro pilares como una tela de araña. Escuchó rasquidos detrás de ella y luego un "plop". Se volvió. Thor estaba despatarrado en la escalera de metal. Podía ver que sus piernas cortas no podían alcanzarlo. Ella se agachó y cargó al perro. Era sorprendentemente pesado. Lo colocó cómodamente contra su pecho como una bolsa grande de papas y él sonrió bajo los pliegues de su nariz.

"El explorador podría perder algo de peso", rio David mientras observaba detenidamente a la guapa morena que pasó delante de él, y Kara rodó los ojos.

"¿Qué haces ahí parado? Vamos". Trató de mantener su voz calmada. No quería que David viera cuánto le afectaba su ojo fisgón, pero ella lo atrapó sonriéndole antes de que pudiera volver la cabeza.

Una vez que terminaron de subir los trescientos escalones — Kara los había contado — finalmente llegaron al primer nivel. Todos se apretujaron entre los turistas mortales, los cuales no parecían molestos de que su amigo de cuatro patas estuviera babeando sobre la blusa de Kara.

Kara y David saltaron del primer nivel y se dirigieron hacia el segundo. Evitaban hablarse el uno al otro. El ascensor se sacudió y luego se detuvo. David dejó que los mortales bajaran primero. Escuchó como David lanzaba varias palabras altisonante al viento, y cuando volteó a ver, entendió por qué. Un mar de luces brillaba bajo ellos, hasta donde la vista alcanzaba... Las luces oscilaban y bailaban en el Sena, como fuegos artificiales acuosos en tonos rojo, oro y plata. Una brisa cálida movió el flequillo de Kara sobre su frente. Vio a su alrededor. El romance flotaba en el aire, las parejas se besaban y tomaban fotos.

Thor la miró y gruñó ladeando la cabeza. Kara siguió su mirada a una puerta ubicada en el extremo de la plataforma. Miró a David quien asintió con la cabeza afirmando que entendía.

Estuvieron parados en la puerta por un momento y esperaron a que los últimos turistas se fueran. Finalmente, se quedaron solos. Empezaron a subir la escalera de caracol que llevaba a la última plataforma. Estaba mucho más oscuro. Sólo unas pocas luces estaban montadas en las escaleras de hierro. Una suave luz de luna se derramaba desde el cielo y Kara estaba agradecida de que era suficiente para ver a dónde se dirigían.

Subió corriendo la escalera de hierro de dos en dos. Thor rebotaba en sus brazos. En la parte superior, había una puerta entreabierta. Podía oír voces. Una voz de mujer. Ella dio un paso —

"Espera", dijo David mientras sostenía su brazo. "Necesitamos un plan. Nosotros no podemos entrar así nada más", susurró.

"Tiene razón". Thor estiró el cuello y olió la plataforma por encima de él. "Después de todo es una trampa. Tienes que pensar en algo inteligente".

"Hay tres demonios más... y me llega un tufillo de algo más... algo más podrido". Él arrugó su nariz y miró a Kara.

Kara puso a Thor en el pequeño trozo de metal, feliz de recuperar sus brazos. "¿Qué armas tenemos?" preguntó en voz baja.

David se quitó su mochila y buscó en ella. "Dos espadas de alma. Una piedra lunar y tres piedras de fuego".

"No será suficiente". Thor meneó la cabeza.

"Tendrá que serlo. No tenemos opción".

"¿Y tú, perro? ¿Vienes con nosotros?" David miró a Thor mientras le entregaba una espada y una piedra de fuego a Kara—"¿Qué puedes hacer? ¿Matarlos a ladridos?"

"Me temo que no puedo ayudar en el combate. Soy un explorador — no un guardián. Voy a esperar aquí para ver el resultado. Espero que salgan victoriosos". Thor se sentó atrás sobre sus patas traseras, con su lengua colgada por un lado de la mandíbula.

"Vaya... ¡muchas gracias!" Kara apretó los puños. Tal vez debería haber dejado al perro en la parte inferior de la torre. Sintió el mango fresco de la espada en su palma. Lo apretó fuerte. Si era una trampa o no, ella sabía que no tenía otra elección. Sin importar lo que hubiera allí, ella lucharía contra él. Hasta la muerte, si era necesario.

"Vamos a hacer esto", dijo Kara.

"Estoy contigo, cariño".

Kara abrió la puerta y se paró en una plataforma de metal redonda. París lucía iluminado alrededor de ellos, como un campo de gemas brillantes. Una ráfaga de viento empujó a Kara a un lado, pero logró estabilizarse. La plataforma era pequeña, con una oficina en el centro. Las luces de la oficina estaban apagadas, pero Kara podía ver una sombra en el interior.

Se volteó hacia David. "El hombre que está sentado en el escritorio, es de cera — es Gustave Eiffel — ésta es una réplica de su oficina".

"Eso es realmente aterrador". David se asomó a través de la oficina.

Ella miró cuidadosamente detrás de la oficina, con su puñal en la mano. Las largas sombras de las vigas metálicas de la torre creaban telarañas negras a lo largo del piso. Kara no podía ver más allá de la oficina. Thor había olido a los demonios, pero no los podía ver.

Gemidos — Kara arrugó su rostro y siguió el sonido.

Caminó al otro lado de la oficina con cautela. Había un bulto colocado en el suelo. Al principio, Kara creyó que un turista había olvidado su abrigo. Pero el abrigo se movió.

Kara vio un rostro — una mujer joven, con una herida en su frente y sangre goteando por su mejilla. Sus ojos estaban hinchados y magullados. Alguien le había dado una grave paliza. *¿Qué hace ella aquí?* Algo brilló en la esquina de su ojo, y Kara volteó. Una esfera blanca flotaba en un frasco de vidrio sobre la plataforma, a unos metros de ella.

"¡MAMÁ!" gritó Kara. Ella corrió hacia adelante.

"Kara — ¡No!" David la alcanzó para detenerla.

Un resplandor de humo negro apareció ante Kara, como un muro de aguas negras ondulantes.

Ella saltó a un lado, blandiendo su daga.

La pared brilló y se cuarteó, lanzando remolinos de niebla negra, un torbellino de sombras. Un hombre salió de la pared móvil. Kara había visto su pelo blanco platino y su traje gris antes.

Capítulo 13

Haciendo un Trato

El demonio mayor sonrió cuando vio a Kara. Su piel blanca pastosa destacaba bajo la luna, como un cadáver de varias semanas. Él se lanzó hacia adelante y tomó a la chica golpeada por la garganta dejando que su cuerpo se columpiara como un juguete. En la otra mano, sostenía el tarro de cristal.

El demonio gruñó, exponiendo sus afilados colmillos. Él se rio. "¿Buscas esto?" Preguntó, agitando el tarro, haciendo que el alma rebotara contra las paredes de su prisión de cristal.

"Eres tan predecible, Kara Nightingale. Y muy tonta. Sabíamos que vendrías por la patética almita de tu madre".

Kara miró al demonio.

"Pensé que podríamos tener algo de diversión con esto". Apretó la mano con la que sostenía a la chica golpeada por la garganta y Kara escuchó un leve gemido.

La ira se arremolinó dentro de ella "¡Déjala ir!", gruñó. En su visión periférica vio a David pasar a su lado.

"Dejarla ir — es a mi a quien quieres. Hagamos un trato. Yo a cambio de la vida de la niña — y el alma de mi madre".

Los ojos de David se clavaron en Kara. "¡Kara, no!", susurró.

La grieta brilló y se agrietó otra vez, y dos demonios mayores más salieron de las sombras. Ambos sonrieron cuando la vieron. Se separaron y caminaron alrededor de la plataforma. Sus espadas de muerte dejaban largos senderos de humo negro-grisáceo detrás de ellos.

Kara dio un paso atrás cuando uno de los demonios se colocó a su derecha. El otro, a la izquierda de David se mantuvo su posición.

El demonio mayor echó hacia atrás su cabeza y aulló. "¿Cambiarías tu vida de ángel por esta alma patética — y este miserable pequeño mortal? ¡Que tierna!"

Kara vio con horror como el rostro de la niña se ponía más rojo al estrangularla con más fuerza. "¿Quieres cambiar o no? Esta es tu última oportunidad", le dijo valientemente dando un paso hacia él.

"¿Última oportunidad?" rio el demonio.

Agitó a la chica como a un trapo. "¿Quieres hacer un trato? Pero ¿qué pasa si no acepto? ¿Qué harás entonces? Por favor, ilústranos".

El demonio mayor se burló de Kara y ella supo que estaban jugando con ella. La boca de la chica tembló y se estremeció. Kara sentía una terrible tristeza por ella.

"Si no las dejas ir, voy a matar a todos y cada uno de ustedes". Las palabras sentían extrañas saliendo de su boca. Pero de alguna manera se sintió más fuerte. Podía sentir la energía elemental fluyendo a través de ella, ganando fuerza mientras se alimentaba de sus emociones. Lo había llamado y el poder había contestado.

Una inconmensurable cantidad de energía salvaje esperaba dentro de su núcleo, lista para

explotar. Ella dio otro paso hacia adelante.

"Eres una niña estúpida. Mi maestro me dijo que vendrías. Y ahora tendré la satisfacción de ver la reacción en tu cara mientras le rompo el pequeño corazón a esta mortal y me como su alma".

Se volvió hacia los otros demonios mayores y ladeó la cabeza. "Mata al ángel y lleven a *ésta* al maestro. No la dañen demasiado — ¡el maestro la quiere virgen! Ah sí, y aplasten a ese maldito perro también, mientras están en ello. "

Kara sintió a Thor restregarse contra sus talones, viéndola con determinación.

"¡Thor! ¡Sal de aquí!" Kara empujó al bulldog con su pierna, pero el perro trotó hacia el demonio mayor ladrando en voz alta.

"¡Ahora!" gritó el demonio. Los demonios lanzaron su ataque. David gritó y corrió a golpear la cabeza de demonio. El otro demonio le lanzó una espada de muerte Kara, pero ella estaba lista. Golpeo la espada empujándola hacia un lado fácilmente y se preparó para el siguiente ataque. El demonio sacó otra espada de muerte y cortó el aire por encima de la cabeza de Kara. Su cabello se movió con la corriente de aire. Ella se agachó y rodó en la plataforma de metal. Con su espada de alma lista, saltó, se hizo a un lado y golpeó el pecho del demonio. Pero el demonio había anticipado su movimiento volando por el aire, evitando la espada y torciéndose para caer frente a ella. Una sonrisa malévolamente apareció en su pastoso rostro blanco y le lanzó un beso.

Un grito atravesó el aire nocturno. La atención de Kara se fijó en la chica mortal — la boca del demonio estaba estirada de manera exagerada. Sus dientes afilados brillaban en la noche. Estaba llevando a la chica a sus fauces.

Una presión dolorosa estalló en el pecho de Kara. Perdió el paso y cayó hacia atrás. Una hoja de muerte salía de su abdomen. Espirales de humo negro salían de ella y su veneno ya corría a través de su cuerpo.

Sujetó la cuchilla con la mano sintiendo como le quemaba y con un grito de dolor la jaló hacia fuera. Pudo sentir como su cuerpo se debilitaba. Kara se sacudió mientras el veneno se comía su esencia, como un cáncer que destruye el tejido sano.

Pero había algo en su interior. Kara sintió como brotaba calor desde su centro y se envolvía a su alrededor, como una manta caliente. Miró la jarra con el alma de su madre y luego a la chica. El demonio estaba burlándose de ella, colgando su cuerpo a pulgadas de su enorme boca, alimentándose de su miedo como si fuera una droga. Kara podía oír el choque de armas detrás de ella. David seguía aferrado en la lucha.

Kara se incorporó con su espada de alma apretada firmemente en la mano y dejó que el flujo de energía elemental corriera a través de ella. Su poder se alimentaba de su odio absoluto a los demonios como un animal hambriento. Ella fue hacia él, alcanzándolo como a una luz al final de un túnel. Una emanación de oro le nubló la vista y su cuerpo se estremeció.

El demonio reía a carcajadas mientras la chica gritaba de terror.

Un destello de luz de oro emanó de las manos extendidas de Kara y golpeó al demonio en el pecho.

Gimiendo, el demonio soltó a la chica y se desplomó al suelo, dejando caer también el frasco de vidrio con el alma de su madre, cayendo al suelo y rodando en la plataforma cerca de sus pies. El cuerpo de la bestia convulsionaba, retorciéndose sobre sí mismo mientras la luz dorada se envolvía alrededor de él. Brillaba como rayos de electricidad amarillos entrando y saliendo de su

cuerpo y luego, con un ruidoso crack, desapareció.

Otro rayo de luz dorada salió de la mano de Kara y golpeó al otro demonio levantándolo en el aire, contorsionando sus extremidades mientras brillantes venas de luz lo atravesaban, y envolviendo su cuerpo como una momia dorada. El demonio gritó y estalló en millones de luces brillantes, como deslumbrantes fuegos artificiales.

El veneno de la hoja quemaba el pecho de Kara. Envolvió su brazo alrededor de la herida abierta y miró a David parado sobre un demonio muerto. Kara corrió hacia a la chica que yacía en el piso, sangrando de su boca y nariz. Moretones oscuros le cubrían la cara. Sus ojos estaban cerrados y Kara se preguntaba si estaba muerta.

"Hola", dijo Kara suavemente acariciando la mejilla de la chica.

"¿Me oyes?" Dijo con más urgencia.

La chica parpadeó. Su rostro reflejaba una mezcla de miedo y confusión. "¿Q — qué?" murmuró.

Kara se sintió profundamente aliviada. "Vas a estar bien. Se acabó. Estás a salvo".

David se arrodilló al lado de Kara. "Vas a estar bien".

Los ojos de la chica se abrieron. Ella miró distraídamente e hizo una mueca de dolor. Estudió el rostro de Kara por un momento. De pronto pareció recordar lo que había pasado y su respiración se agitó. "¡Eran monstruos! ¡No eran humanos!"

"Está bien. Están muertos". Kara sujetó a la chica por los hombros y la vio a los ojos. "Nadie te hará más daño. Se acabó".

El cuerpo de la chica tembló bajo las manos de Kara. "Quiero irme a casa. Sólo quiero irme a casa". Lloró.

David extendió la mano y levantó la barbilla de la chica con delicadeza. "Yo soy David. Ella es Kara. ¿Cuál es tu nombre?"

La chica parpadeó. Las lágrimas rodaban por sus mejillas. "Christina", respondió, limpiándose la nariz con el dorso de su mano.

Kara forzó una sonrisa. "Bueno, Christina. Vamos a llevarte a casa. ¿Te puedes levantar?" Christina se revisó a sí misma y asintió con la cabeza.

"¿Crees que puedes caminar?"

Con la ayuda de Kara, Christina se puso de pie luego de tambalearse un poco. Empezó a dar unos pasos inseguros, haciendo muecas de dolor.

Kara la sujetó por la cintura. "No te preocupes. Nosotros te ayudaremos".

Thor apareció entre ellos, elevando su hocico hacia atrás y hacia adelante, olfateando el aire. "Lamento interrumpirlos — pero todavía huelo algo".

"¿El perro habló? ¿¡Ese feo perro acaba de hablar!?" Los ojos de Christina se llenaron de temor.

"Oye, ¿A quién le llamas feo? Soy un pura raza. Soy bello". Dijo Thor a Christina esbozando una enorme sonrisa bajo todos los pliegues de su hocico y lanzando un poco de baba.

Kara miró a David.

"No te preocupes", susurró él. "Su memoria se borrará. Ella no recordará nada".

"Gracias a Dios", dijo Kara. "Déjame recuperar el alma de mi madre". Kara soltó a Christina. El alma de su madre todavía flotaba dentro del frasco de vidrio, sana y salva. Kara lo había logrado. Ella había salvado el alma de su madre. Caminó hacia la esfera de cristal.

"¡Apresúrense!", instó Thor corriendo hacia el borde de la plataforma, hacia la Grieta. La pared negra y brillante aún se elevaba ante él. Él levantó su cabeza. "Esperen un minuto. ¿Por qué todavía está abierta? Algo no está bien —"

Hubo una explosión y Thor fue impulsado en el aire. Una criatura horrenda salió de la Grieta y se paró bajo la luz de la luna. Su húmedo caparazón brilló bajo de ella. Cientos de patas de insectos propulsaban su largo y resbaladizo cuerpo retorciéndose y arrastrándose hacia ella, raspando el piso de hierro con afiladas garras, como un ciempiés gigante. Dos cabezas humanas completamente desfiguradas le gruñían desde cada extremo de la criatura. El monstruo curvó su cuerpo de tal manera que ambas cabezas enfrentaron a Kara. Abrieron sus bocas distorsionadas y un vapor ácido y negro chorreó sobre el suelo. Sus ojos eran rojos y Kara vio un leve destello de inteligencia en ellos.

Christina soltó un grito y cayó desmayada.

La criatura de nueva raza vio el tarro de cristal. Se agachó y lo recogió antes de que Kara tuviera la oportunidad de hacerlo.

Luego arremetió.

"David ¡llévate a Christina y vete de aquí!" Kara blandió su espada de alma y caminó hacia la nueva raza.

"¡Ven acá inmundicia!" gritó, agitando sus brazos y llamando la atención del demonio.

David corrió a su lado. "Kara ¿qué haces? ¿Estás loca?!"

Kara mantuvo sus ojos sobre la criatura. Con su mano libre sacó una piedra lunar. "Tal vez lo estoy — pero ahora necesitas llevarte a la mortal a donde esté segura".

La criatura abrió sus bocas y emitió un chillido espeluznante.

"No. ¡Yo no voy a dejarte!" David sacó una espada y la sostuvo frente a él.

Kara meneó la cabeza y lo empujó. "Tienes que hacerlo. Esta es mi batalla. Tu no debería estar aquí. ¡Salva a la chica! No quiero más sangre en mi conciencia. ¡Ve!"

David vio a Kara.

Kara dio un paso adelante. "Vete David. ¡Ahora!"

Con una última mirada, David corrió a Christina y deslizó su cuerpo sobre su hombro y corrió hacia abajo por la escalera de caracol. Kara lo vio en silencio hasta que desapareció en la oscuridad. Thor yacía inmóvil cerca del borde de la plataforma. Kara frunció el ceño y vio a la nueva raza diciendo: "Ahora somos sólo tú y yo, fenómeno".

Kara buscó dentro de ella su poder elemental. Lo sintió al acecho dentro de ella. Lo llamó, pero no pasó nada.

¡No, otra vez no! Intentó una vez más. ¡Vamos! ¡No me hagas esto ahora!

Tal vez el veneno de la espada de la muerte la había debilitado. Se concentró con más fuerza.

La criatura sintió la lucha de Kara y atacó.

Kara rodó a un lado. Se levantó y arrojó la piedra lunar. Esta explotó en una nube de luz blanca brillante, cegando a Kara por un momento. Pero cuando la luz se dispersó, el demonio estaba ileso. Aulló lanzando otro ataque.

Kara pivoteó y saltó atrás del demonio, cortándolo con su espada. La criatura aullaba, derramando sangre negra de su herida abierta. Kara vio otra oportunidad y la tomó, cortando el hombro del demonio. Su brazo rodó al piso.

El demonio escupió un moco verde que Kara no había visto antes. Ella lo evitó apenas por una

pulgada y vio cómo se volvía llamas al aterrizar en el piso de metal. Kara sujetó su espada y la lanzó a la criatura golpeándola directamente en la cuenca del ojo izquierdo de una de sus cabezas. Sorprendida, la criatura vaciló por un momento. Kara reconoció su oportunidad y corrió hacia Thor recogiénolo y acunándolo en su pecho. Luego dio vuelta sobre sus talones y saltó por la escalera de caracol.

Podía oír a la criatura dando golpes por las escaleras detrás de ella. Ignorando el dolor en su pecho, ella siguió adelante. Pudo ver la segunda plataforma, y se abalanzó sobre ella. Saltó el último escalón y aterrizó en la tarima con un fuerte golpe. El hierro vibró bajo sus pies.

El área entera del Mirador estaba vacía y oscura. Ningún turista vagaba alrededor admirando a la vista. Podía ver las piernas de la nueva raza envolviéndose sobre la barandilla metálica para alcanzar la plataforma, empujando su cuerpo grotesco hacia adelante. El alma de su madre aún estaba entre sus garras.

Kara saltó al segundo ascensor. Presionó el botón para bajar frenéticamente. Con un tirón, el ascensor comenzó a descender. Sintió un leve alivio.

¡BUM!

La torre se sacudió cuando el demonio aterrizó en la segunda plataforma. El ascensor se meció y Kara fue lanzada contra la pared. Los cables no soportarían otro golpe como ese. Kara vio hacia arriba. Una horrenda cabeza humana la observaba. Su rostro estaba rasgado y retorcido, como si lo hubieran pasado por una licuadora. Sus garras afiladas se envolvían alrededor del borde de la plataforma. Sus ojos húmedos y rojos estaban fijos en ella. Aullaba. Sus gigantescas patas avanzaron. El otro extremo de la criatura apareció, abriendo su boca y vomitando líquido negro que chorreó sobre los bordes del ascensor. Kara saltó hacia atrás. Ella sabía que si la sangre tocaba su piel estaría en serios problemas. El líquido negro chisporroteó y comenzó a derretir el metal.

Kara sabía que tendría que saltar para evitar ser derretida ella también. Pudo ver el primer nivel de la torre. Ella vio su oportunidad. Antes de llegar, Kara saltó y corrió a través de la plataforma del primer piso y buscó un escape. Miró hacia abajo, por encima de la cornisa. Coches diminutos del tamaño de hormigas se arrastraban a lo largo de las calles. Las farolas parecían arándanos brillantes. Estaba demasiado alto para saltar.

Un fuerte gemido cortó a través de la quietud y la tierra tembló debajo de ella. El demonio había aterrizado en la terraza. Kara tendría que saltar. Su traje M era más poderoso que un cuerpo humano normal. Esperaba poder lograrlo.

Saltó sobre una de las escaleras de hierro y agarrando a Thor en una mano, utilizó la otra para empujarse. Antes de siquiera darse cuenta, estaba a mitad de camino hacia el piso.

De repente fue golpeada en la cara por algo duro. Perdió su agarre y cayó. Aterrizó sobre su espalda contra una barandilla de metal, dos metros más abajo. La herida en su estómago la desgarraba y gritó de dolor, pero se sostuvo.

La nueva raza estaba a pocos metros por encima de ella pateando en el aire con sus piernas. El alma de su madre se balanceaba hacia arriba y hacia abajo en el tarro de cristal, aún en posesión del demonio. Se levantó con su brazo derecho y comenzó a bajar otra vez.

Llegó a la parte inferior y saltó a al piso de concreto. Rápidamente vio hacia arriba — pero el demonio había desaparecido.

“¿Eh? ¿Cómo?”

Se dio la vuelta y se topó directamente con la cara de un hombre mayor, enojado, con un sombrero plano negro, botas de combate negro y pantalones azul marino. Kara reconoció la placa de la policía francesa en su camisa azul claro.

Capítulo 14

La Policía Francesa

“Eh...bon soir”, dijo Kara recordando las clases de francés que le daba su madre. “¿Ca va?” sonrió, dándole al oficial su mirada más inocente, y parpadeando.

El policía no estaba impresionado. Le pegó con la batuta en el brazo. “¿Eres extranjera?”, dijo en un inglés perfecto. No sonaba a una pregunta.

“Vaya, no tienes ni idea”, susurró Kara.

“¿Qué dijiste? ¿Estás haciendo una broma? ¿Qué haces aquí en medio de la noche... bajando desde la Tour Eiffel? No son horas de visita. ¿Qué estabas haciendo ahí? ”

Kara hizo su mejor esfuerzo para ocultar su estómago herido, utilizando a Thor como escudo. “Nada, señor — lo juro... Sólo estaba...admirando el paisaje. Eso es todo”. El policía miró hacia arriba y habló con otro policía que se acercó hacia ellos. “Je l ' ai trouvé, Francois. Une gamine”.

El policía picó a Thor con su batuta. “¿Qué le pasa a tu perro?”

“Uh” Kara miró a Thor. “Está un poco enfermo. Yo estaba en mi camino a casa para darle su medicina... así que seguiré mi camino ahora... nos vemos”. Kara dio un paso adelante, pero el policía se paró frente a ella.

“Tu identificación por favor”, dijo en un tono agresivo. Kara no se movió.

“Tu pasaporte, por favor”, repitió enfadado.

“No tengo”.

El policía miró a su compañero. “Eres una extranjera — y me dices que no tienes pasaporte. ¿Cómo entraste en el país sin pasaporte? No juegue con nosotros, señorita”.

La situación estaba empeorando rápidamente.

“Yo — lo perdí. Yo — trataba de encontrarlo,... es por eso que estoy aquí tan tarde. Se me debe haber caído antes, durante nuestro primer recorrido a la Torre Eiffel esta tarde. Cuando llegué a mi hotel, me di cuenta que había perdido mi pasaporte — entonces vine aquí — ¡eh! ¿Qué estás haciendo?”

El policía agarró a Kara por el codo y la llevó hacia un auto de policía. Abrió la puerta y la empujó contra el asiento de atrás. Kara perdió el equilibrio y cayó de cabeza en el asiento. Olía a tabaco y sudor. Había desagradables manchas marrones en el asiento, y Kara se estremeció con la esperanza de que no fueran lo que ella pensaba que eran.

Esto es realmente malo, dijo para sus adentros.

“¡Por favor! ¡Yo no hice nada! ¡No pueden hacer esto!”

El policía cerró la puerta y se subió en el asiento delantero. Kara vio cómo su compañero se colocaba en el asiento del acompañante.

“¿A dónde me llevan?” gritó Kara. Pero sólo la ignoraron.

Se la llevaron, conduciendo imprudentemente y a exceso de velocidad por las pequeñas calles. Kara empezó a sentirse mareada. Su traje M comenzó fallarle. Ella podía sentir como su esencia empezaba a diluirse. Sabía que no duraría hasta el amanecer, y que no sabía cuánto tiempo

más le quedaba.

Cinco minutos después, el auto se detuvo y Kara se asomó por la ventana. Un alto edificio de piedra marrón estaba erigido delante de ellos. Una enorme bandera francesa azul blanca y roja ondeaba en la ligera brisa. La puerta del coche se abrió

"Sal".

Kara obedeció y salió del coche torpemente con Thor aún acunado entre sus brazos. Aún estaba inconsciente.

Sin escapatoria alguna para no traicionar su verdadera identidad, decidió seguir a los hombres hacia la estación de policía. Caminaron por un pasillo y abrieron una puerta. Kara miró dentro. Era una pequeña habitación con una sola mesa y dos sillas de metal. Sintió presión en su hombro. Un policía la empujó y la obligó a sentarse en una de las sillas. Vio a Thor de reojo, pero el perro no abrió los ojos.

La puerta se abrió y entró una mujer policía. Observó a Kara. "Ven". Le gesticuló a Kara para que la siguiera hacia un escáner beige grande colocado en la esquina. La mujer policía sujetó la mano derecha de Kara y presionó su dedo índice sobre una pequeña plataforma cuadrada. Apareció una luz y se movió lentamente de arriba a abajo. Tomó otro de los dedos de Kara e hizo lo mismo, analizando las huellas de Kara.

La mujer policía se veía repentinamente confundida. Observaba Kara, y luego al escáner.

"Mais — ¿je ne comprend pas?" dijo la mujer policía.

"¿Qué pasa?" El policía se acercó y estudió una pantalla pequeña que estaba colocada por encima de la máquina. Levantó las cejas en sorpresa.

"Dame tu mano", ordenó. Tomó la mano de Kara agresivamente y volvió a presionar cada uno de sus dedos en el escáner. Kara temía lo que sabía que ocurriría a continuación.

Él miró la pantalla y entrecerró los ojos. "Tú... ¡tú no tienes huellas! ¿Cómo puedes no tener huellas?"

Kara se encogió de hombros y trató de actuar tan inocente como pudo. *Juguemos a la niña tonta*, pensó.

"No es normal. ¿Quién eres?", le gritó. "¿Por qué borraste tus huellas? ¿Acaso eres una espía, disfrazada como una niña?" gritó, pegándole a la máquina con la mano, haciendo saltar a Kara.

Hubo un repentino *clic* y la puerta de la oficina se cerró detrás de ella. Kara giró alrededor y se topó con la fría mirada de un demonio mayor.

En un abrir y cerrar de ojos, llegó por detrás de la mujer policía y le cortó la garganta. Chorros de sangre brotaron de la herida, y la mujer cayó al suelo. Kara tropezó, horrorizada.

"¡Arrêtez!" gritó el policía.

Sacó su arma, pero antes de que pudiera disparar, el demonio se la arrancó de la mano y le rompió un brazo con un tronido espantoso. El demonio apretó la garganta del hombre con su mano. Se escuchó un espeluznante *crack* y el policía cayó al piso, inerte.

"¿Pensaste que podías esconderse de nosotros, angelito?" se rio el demonio mayor lamiendo su espada. Sus dientes puntiagudos chorreaban sangre.

Kara retrocedió lentamente. Ella no tenía más armas y no podía fiarse de su propio poder. Cuando colocó suavemente a Thor en el suelo debajo de la mesa, Kara notó dos pequeñas esferas flotando sobre la policía muerta. Sintió como su cuerpo se inclinaba hacia ellas. Tenía que salvarlas.

Pero el demonio fue más rápido. Las arrebató y las engulló en un segundo.

"Mmmm... deliciosos. Ni siquiera consideres escapar. No hay salida. Vendrás conmigo".

De pronto escuchó fuertes golpes detrás de la puerta. Oyó las voces amortiguadas de más policías tratando de derribarla.

"Mi maestro está esperando, Kara. Ha sido suficientemente paciente. Verás, a él le gustaría conversar contigo. Y como recompensa para mí por llevarte a él — me dejará comerme el alma de tu madre. Voy a disfrutarlo mucho". El demonio rugió entre risas y se relamió los labios.

Algo pesado se estrelló contra la parte exterior de la puerta. Ella sabía que tarde o temprano lograrían abrirla. El demonio los mataría a ellos también.

"Te voy a matar si tocas el alma de mi madre", gruñó Kara, sintiendo una repentina fuerza animal.

"¡Ja! Mírate, estás herida — no durarás mucho tiempo en este mundo. Tu *patético* cuerpo mortal está muriendo. Es débil. Igual que el resto de los mortales — ¡patético! Nosotros deberíamos dominar este mundo, no los mortales. Todo lo que les importa es el dinero. ¿De qué te sirve el dinero si eres débil y no tienes poder? ¿Por qué debería permitírseles deambular por este mundo? Nosotros somos los verdaderos seres inmortales".

"Los seres humanos habitan la tierra. Así es como funciona. Acostúmbrate, demonio".

El demonio mayor curvó sus labios. "No por mucho tiempo. Pronto se enfrentarán a su destino final. Pronto los *patéticos* mortales dejarán de existir. Ellos serán aplastados, y tomaremos lo que es nuestro".

Kara movió la cabeza. Recordó el olor del jabón de lavanda que su madre usaba todas las mañanas antes de irse al trabajo y la forma que tenía de sujetar su cabello en un bollo sobre su cabeza, con hebras sotas de cabello que constantemente lograban escapársele.

"¿Qué? ¿De qué estás hablando?"

El demonio levantó sus cejas, complacido de tener información que Kara ignoraba. Él levantó su cabeza de forma arrogante. "Mañana a la medianoche —se abrirán portales al mundo mortal — y cada hogar alrededor de la tierra tendrá una visita sorpresa a medianoche". El demonio levantó la mano y luego la cerró fuertemente, como si estuviera estrangulando a alguien.

Miró a Kara y sonrió. "No puedes parar esto, pequeña. Nadie puede. Ni siquiera tu insignificante Legión. No. Serás testigo de la muerte de todos los mortales — y luego recuperaremos la tierra".

"La Legión los detendrá. Nunca serán capaces de hacer esto".

El demonio peló los dientes, sonriendo sardónicamente. "No pueden detener algo que no saben qué ocurrirá ¿o sí? Son unos tontos predecibles, estos ángeles. Pero tú, querida, eres especial. Y mi amo quiere hablar contigo".

"No voy a ir a ningún lado contigo". Kara se alejó.

La puerta finalmente cedió y cinco agentes de la policía dudaron en la puerta por un momento. Vieron los cuerpos. Vieron a Kara y luego al demonio...y empezaron a disparar.

Las balas rozaron la cabeza de Kara y ella corrió a esconderse debajo de la mesa. Vio con horror la velocidad sobrenatural del demonio. Atacó a dos de los policías, los desgarró como hojas de papel y se quedó parado en medio de los cuerpos, con una sonrisa malvada.

De pronto aulló de dolor. Thor tenía su hocico alrededor de la pierna del demonio pero no por mucho tiempo. Sujetó al perro y lo lanzó contra la pared. Los tres últimos policías lanzaron su

ataque. Kara había rodado en el suelo alcanzando a Thor y recogiéndolo.

"Esta es nuestra oportunidad — mientras el demonio está ocupado con otras cosas", instó. "¡Ahora!"

Sin mirar atrás, Kara corrió a través de la puerta. Thor rebotaba contra su pecho mientras ella se hacía camino a través de escritorios y sillas. Se agachó detrás de un escritorio grande cuando vio a una horda de policías con uniforme negro y armas automáticas dirigirse hacia la habitación donde el demonio mayor estaba matando a los demás. Ellos también morirían.

"Kara. ¡Tenemos que irnos!" Con una última mirada hacia los agentes de policía, Kara saltó a través de la puerta y corrió hacia fuera, a la concurrida vida nocturna de la calle, sus ojos aun ajustándose a la oscuridad.

"Dejar de correr. Lucirás sospechosa". Thor se retorció incómodamente en sus brazos.

Kara disminuyó su velocidad. El veneno de la espada de muerte la corroía lentamente. Se sentía débil. Vio sus brazos y se percató de que la piel del traje M se estaba poniendo delgada; podía ver fácilmente la brillantez de su cuerpo de ángel a través de ella. Calculó que le quedaba una media hora antes de que su cuerpo se destruyera, exponiéndola a todo tipo de demonio. Entonces sería un blanco fácil.

"Tengo que encontrar agua... mi traje mortal no durará mucho tiempo".

"Hay una fuente de agua en el parque de Saint-Lambert. A esta hora de la noche, puedes entrar en sin ser visto". Thor levantó su nariz chata y olfateó. "Por acá", dijo ladeando la cabeza hacia la derecha.

Kara caminó furtivamente a lo largo de la calle, acunando a Thor fuertemente contra su pecho. Las calles estaban llenas de gente. La música fluía de las muchas tiendas y pequeños cafés que atascaban las aceras empedradas. El olor a alcohol y café llenó sus sentidos. Parte de ella no quería regresar. Se preguntó si debería dejarse morir allí. Sería mejor que sucumbir a la ira de la Legión. Ella había roto tantas leyes, que no podía ni siquiera recordarlas — probablemente iban a echarla de vuelta al Tártaro. No era un demonio, aunque su padre lo hubiera sido. Ella era inocente.

"¿Thor?" Ella aclaró su garganta. "¿Qué crees que me harán cuando esté de vuelta?"

Thor miró hacia otro lado por un momento. "Te pondrán en prisión a la espera de un juicio. Estoy seguro".

"¡Grandioso!" Kara se encogió de hombros. "¿Cómo diablos voy a demostrar mi inocencia ahora?"

Ella hizo una pausa y luego habló otra vez, "¿Crees que lo que dijo el demonio sea verdad? ¿Qué a la medianoche un visitante pasará a través del portal y matará a todos los mortales?"

"Me pareció demasiado arrogante para estar mintiendo".

"¡Tenemos que advertirle a la Legión! Tú tienes que advertirles — a mí nunca me creerán. Thor... hay que decirles", insistió Kara.

"Sí, voy a hacer lo que pueda. Pero primero tenemos que conseguir ponerte a salvo".

Pasaron un bar con terraza. Un pequeño televisor estaba colocado en la barra de madera. Su cara estaba en la televisión. Un reportaje en blanco y negro con imágenes detalladas la enfocaba corriendo fuera de la estación de policía con Thor en sus brazos. El letrero en el lado derecho de la pantalla leía: *Los Más Buscados de la policía francesa. Extremadamente peligrosa. Asesina de policías.*

"Oh Dios", dijo Thor.

"Diablos". Kara vio como los clientes la veían fijamente a ella y luego a la televisión. Sus expresiones cambiaban de confusión al reconocimiento. Antes de que la cosa se pusiera peor, Kara salió corriendo tan rápido como su defectuoso traje M se lo permitía.

"¿Por dónde?!" Kara gritó mientras corría.

"Gira a la izquierda en la señal de alto, luego a la derecha — ¡cuidado!"

Un coche apareció de la nada. El conductor presionó el freno. Kara se estrelló en la puerta lateral, cayendo, pero rápidamente se puso de nuevo de pie. Se había estrellado nada menos que contra un auto de policía. Podía ver el monitor del tablero por la ventana, su cara estaba en la pantalla. Kara vio como la policía la reconocía, pero antes de que el oficial incluso pudiera moverse, Kara ya estaba en movimiento.

Corrió más rápido, presionando sus piernas mortales y esperando que no le fallaran.

"¡Allí!" gritó Thor. "¡Ahí está! ¡Rápido! —suéltame; Correrás más rápido".

"¿Vas a estar bien?"

"¿Yo? Por supuesto que sí, eres tú quien me preocupa".

Kara colocó a Thor en el suelo y corrió hacia la fuente de agua. Las sirenas se escuchaban más fuertes cada segundo.

"Casi están aquí. ¡Vamos! ¡Vamos! ¡Ve!" Instó Thor.

Su voz se ahogó entre los ruidosos chirridos de los neumáticos sobre el asfalto. Un coche de policía coleteó al dar la vuelta en la esquina y se dirigió directamente hacia ella. Thor corrió alrededor de la fuente y se escondió detrás de la estatua de una mujer desnuda que sostenía una jarra.

Kara caminó hacia el agua. "¡Gracias Thor! ¡Nunca olvidaré tu amabilidad!"

"Estaremos en contacto", respondió el perro.

Y con eso, Kara se sumergió en el agua y dejó que el brillo la absorbiera.

Capítulo 15

Palabras Sabias...

Kara ignoró los muchos insultos y repetidos intentos de entablar conversación por parte del enorme chimpancé. Ella nunca lo había visto antes. Tenía largos mechones de pelo encima de su cabeza, como una cresta fina y una ondulante falda escocesa. ¿Era macho o hembra? Kara no estaba segura. Pero de lo que sí estuvo segura en el corto plazo de tiempo que pasaron juntos era que él era tan desagradable y grosero como todos los otros primates operadores de ascensor.

"Estás en un gran problema ¿sabes?" El chimpancé levantó sus brazos sobre su cabeza. Espeso pelaje negro lo cubría completamente. Su sombrero amarillo de botones estaba asegurado por debajo de su barbilla con un elástico. Se agachó y comenzó a rascarse el trasero. "*Tú eres* la sub oficial Kara Nightingale ¿no?"

Kara dejó descansar su cabeza contra el panel de la pared posterior del ascensor. "Por qué no te callas y me dejas ser. No tengo ganas de hablar. Especialmente contigo".

"Qué desgracia". El chimpancé se inclinó en su taburete de madera. Observaba a Kara con gran interés. "Te van a enviar de nuevo a prisión. Lo harán. Quebrantaste las leyes. Escapase de Tartaro. Lo hace a uno pensar porqué fuiste escogida. ¿Por qué poner tanta fe en una chica tonta que se conduce sin cuidado por el mundo?"

"Cállate, mono". Kara fulminó al chimpancé con sus ojos. Su sonrisa le enfurecía.

El ascensor se agitó y se detuvo.

"Nivel dos ¡Operaciones!" gritó el chimpancé. "Soy el Chimpancé 2 72 P, presagiándole un buen día, señorita", dijo haciendo una reverencia, sosteniendo el dobladillo de la falda con las manos.

Kara puso los ojos en blanco y caminó hacia la puerta. Su cuerpo se puso tenso. Sus manos temblaban. ¿Quién estaría esperando por ella detrás de la puerta?

La puerta se deslizó, abriéndose, y ella caminó sobre la suave arena roja. La forma gigante de Gabriel se elevó sobre ella. Se relajó un poco cuando vio a David. Sólo estaban ellos dos — el Alto Consejo no había enviado a la Legión entera por ella.

"Encantado de volver a verte, Kara. ¿Has tenido un buen viaje?" El tono de Gabriel no tenía ninguna emoción. Envió escalofríos a través de todo su cuerpo.

"¿Podrías decirme cómo escapaste de Tártaro? ¿Quién más estaba involucrado? Dudo que escaparas por tu propia cuenta".

Ella mordió su labio y no dijo nada. Gabriel la observaba con desprecio. Kara miró a David buscando apoyo. Él se encogió de hombros — no les había dicho nada acerca de haberla ayudarlo. Se preguntó dónde estarían Jenny y Peter. Esperaba que estuvieran escondidos.

Gabriel cruzó sus brazos y miró a David sospechosamente. "Sé que David tuvo algo que ver con eso, pero no podemos probarlo. Al menos no por ahora".

"No está involucrado. Yo — yo — tomé el riesgo y salté", tartamudeó Kara.

Los ojos de Gabriel brillaron peligrosamente. "¿Sabes cuántos problemas has causado?"

Escapar de la prisión es una cosa... pero ahora — estás en todos los noticieros de la tierra — ¡una peligrosa asesina que mató a una docena de policías franceses!” dijo, tirándole un periódico en la cara. El periódico cayó a sus pies y pudo ver que en la portada tenía la foto de perfil de Kara, y una fotografía sangrienta de los policías muertos apilados uno encima del otro. Sus corazones y sus entrañas estaban de fuera. Kara se estremeció al ver el sangriento panorama.

Kara empezó a temblar. "¡Yo no hice esto! Tú sabes que yo no podría. Fue un demonio mayor. Él hizo esto".

"¡Tú no deberías haber estado allí!", gritó Gabriel. "¡No tenías ningún derecho a escapar e involucrarte así! ¿Qué intentabas hacer?"

Su piel pareció oscurecerse, y Kara recordó por qué él siempre la asustaba un poco.

"Ella estaba tratando de demostrar su inocencia, Gabo". Dijo David lanzándole una breve sonrisa a Kara. Se volvió para darle la cara al arcángel de nuevo. "Nunca quiso hacerle daño a Al. Fue un accidente, lo sé, yo estaba allí. ¡Ella estaba tratando de protegerme de ese idiota! Y el Consejo ni siquiera quiso darle la oportunidad de explicarse. No es justo. ¿Cuánto tiempo iba a pasar pudriéndose en la cárcel? Nunca iban a dejarla salir".

"No fue sólo eso", dijo Kara acercándose sin despegar su vista del suelo.

"Tuve que volver a buscar el alma de mi madre. Tenía que salvarla".

Ella le lanzó una mirada a David. "Pero no pude salvarla. La nueva raza se llevó su alma".

"Hiciste tu mejor intento, Kara". David unió su mirada a la de ella.

Gabriel dejó caer sus poderosos brazos a los lados y entrelazó los dedos.

"Lo siento por el alma de tu madre. Pero tienes problemas mayores. Problemas que podrían costarte todo". Tamborileó sus pulgares sobre sus dedos entrelazados. "El Consejo está furioso, Kara. Tu castigo será severo, recuerda mis palabras. Y no hay nada que yo o David podamos hacer al respecto".

El volvió la vista, perdido en algún pensamiento distante, y luego volvió su atención a Kara.

"Me ordenaron que te lleve de vuelta a la prisión".

"¡Qué! ¡¿Ahora mismo?! No, espera ¡tengo que decirte algo! “Rogó Kara. Su cuerpo temblaba.

"Gabo ¡no puedes hacerlo! ¡Ella es inocente! ¡Tú sabes que lo es!”

El arcángel levantó sus manos. "No es mi decisión. Además, ella misma se causó esto. Si se hubiera quedado en Tartaro podría haberse dado una sentencia más leve. Pero con todo lo que ha ocurrido, podrá considerarse afortunada si no terminan matándola".

La mandíbula de Kara se desplomó. "¿¿Qué!? Pero... pero... "

"¡No es posible!", gritó David. "¿Cómo pueden hacer algo así?"

"Es parte demonio — un arma de algún tipo. El Consejo tiene miedo de lo que pueda hacer".

Kara apretó los puños. "¿Así que es por eso? ¿Sólo porque yo soy parte demonio — ya no soy parte de la Legión? “gritó agitando sus brazos, "Entonces solo van a tirarme así, como basura".

"Si te hubieses comportado como un ángel normal y obediente” rugió Gabriel, "nada de esto hubiera sucedido".

Kara lanzó un poco de arena al aire con su pie. "Bueno, si hubiera obedecido, nunca habría escuchado sobre el ataque que están planeando los demonios".

"¿Qué?", dijeron David y Gabriel juntos.

Kara miró las colinas rojas, siguiéndolas con la mirada hasta que desaparecían en la distancia. "Los demonios están planeando un ataque mañana a medianoche, el demonio mayor me dijo que

todos los mortales en la tierra serían destruidos”.

Un profundo ceño se formó en la frente de Gabriel. "¿Qué tipo de ataque? ¿Dijo algo más?"

"— Un portal. Dijo que vendrían a través de portales".

"¿Qué clase de portales?" Kara meneó la cabeza. "No lo sé. No lo dijo. Todo lo que sé es que dijo que todas las casas de la tierra recibirían una visita sorpresa a media noche”.

"Esto es muy malo". David pasó sus dedos entre su pelo despeinado. "Gabo, amigo — tienes que advertirle al Consejo”.

Gabriel caminaba de un lado a otro con su rostro apretado en un ceño. Parecía estar murmurando para sí mismo. Kara esforzó sus oídos para escuchar lo que decía, pero no pudo lograrlo. Él caminó de vuelta hacia ellos.

"David", dijo Gabriel, "tienes que ser mis ojos y oídos en esto ¿entiendes? No puedes meter la pata — ¿me oyes? "

David puso una mirada inocente y se señaló a sí mismo. "¿Yo? ¿Meter la pata? ¡Nunca! Yo soy tu hombre de confianza —, ángel de confianza, digo— Dime qué quieres hacer”.

Gabriel se concentró en Kara. "Quiero que te lleves a Kara y salgas de aquí. Necesito que busque estos portales”.

"Y tú ¿qué vas a hacer?" Kara sabía lo que estaba en juego. Gabriel le creía. Y ahora él estaba desobedeciendo al Consejo.

"Voy a hablar con el Consejo, si es que me escuchan. Necesito tratar de convencerlos de la verdad".

"Uriel te creará", dijo David. "Sé que todavía cree en Kara”.

Gabriel levantó la cabeza. Sus ojos exploraron el rojo desierto. "Tienen que salir de aquí ahora. Tomen algunas armas rápido y vayan a las piscinas. De prisa". Los tres corrieron a la tienda de armas. David y Kara llenaron sus mochilas rápidamente con todas las armas que pudieron tomar. Una vez que sus mochilas estuvieron repletas, Gabriel los custodió hasta las piscinas. De repente, el aire alrededor de ellos se ennegreció. El desierto rojo perdió su brillo.

"¡Deténgalos!"

Kara giró. El Arcángel Zadkiel apareció dentro de una niebla oscura. Un equipo de ángeles guardianes estaba parado detrás de él. Kara tembló.

"¿Qué estás haciendo, Gabriel? La traición se paga con la muerte entre los ángeles". La túnica gris de Zadkiel cayó detrás de él. "Estás yendo contra los deseos del Consejo y ayudando en complicidad a un enemigo”.

"El Consejo está equivocado”, gruñó Gabriel. "Necesito que me escuches — que escuches la verdad”.

"¿La verdad?", rio Zadkiel. "¡La verdad es que estás ayudando a ese engendro del demonio! ¿Acaso estás loco, Gabriel? ¡Ella es el enemigo! ¡Debe morir!"

"No nos adelantemos, Gran Z". David se paró frente a Kara y la ocultó de su vista. "Es como dijo Gabo — ha habido un terrible error. Kara no es el enemigo”.

Zadkiel levantó su enorme mano. "¡Tonto! ¡Eres un tonto inútil, David McGowan! Tus ojos te traicionan. Puedo ver tu deseo mortal por ese demonio. ¡Pagarás con tu vida!"

Kara bajó los ojos. Parte de ella se alegraba de que David todavía se preocupara por ella. Pero ella conocía las leyes. El hecho de que un arcángel supiera cómo se sentían, solamente empeoraría las cosas.

Gabriel levantó la voz. El aire tronó alrededor de él. Pequeñas chispas blancas emanaban de su cuerpo. "Kara merece un juicio justo y honesto y ahora el Consejo está cegado por el hecho de que ella es parte demonio".

"¡Ella es la progenie del demonio!", rugió Zadkiel. Grandes nubes bloquearon el sol. "¡Un enemigo! Si no la llevas a la cárcel, yo lo haré".

Gabriel volteó hacia Kara y David, "¡Corran!"

"No tienes que decírmelo dos veces" resopló David tomando la mano de Kara y jalándola con él.

"¡Deténgalos! ¡Mátenlos si es necesario!"

A la mención de la palabra *mátenlos*, la esperanza de Kara se desplomó. Pero su tristeza se convirtió rápidamente en una oleada de ira contra la injusticia de todo lo que estaba sucediendo. Kara y David corrieron por la pendiente hacia la piscina. Kara vio hacia atrás. Los guardianes estaban justo detrás de ellos, unidos como una jauría de perros salvajes. Empezó a entrar en pánico. Las piscinas estaban muy lejos. No creyó que fueran a lograrlo.

David era más rápido que sus perseguidores, y Kara sentía que casi volaba detrás de él.

Oyó un *fiiiu*, y al siguiente segundo una estrella gris oscura aterrizó en la arena al lado de ellos. A Kara le pareció una estrella ninja de fantasía con filosas puntas. Explotó en una nube de humo.

"¡Más de prisa!" David jaló el brazo de Kara y tiró con extraordinaria rapidez.

Fiiu Otra estrella pasó volando delante de ellos y estalló a pocos metros de distancia. Lograban ver las piscinas. Cientos de ángeles hacían fila, esperando para lanzarse a las aguas en sus próximas misiones. David hizo su camino a través de ellos y corrió hacia la parte delantera de la línea. Colocó a Kara antes que él y la empujó por la escalera.

"¡Agáchate!"

Una estrella rozó la parte superior de la cabeza de Kara y perforó el costado de la piscina.

"¡Apresúrate!"

Kara se apoyó en el borde de la piscina. El agua ondulaba dentro de la cuenca redonda. Una mano apretó la suya. David estaba a su lado en la cornisa. Ella volvió a darle una última mirada a Gabriel y a Zadkiel. La tierra tembló, y el cielo se rasgó. El una vez hermoso desierto rojo estaba en sombras. Un rayo explotó alrededor de los dos arcángeles. Se preguntó quién sería el vencedor.

"¿Sabes a dónde vamos?" preguntó Kara.

"Londres", dijo David mientras ambos saltaban a las aguas brillantes. Ella vio una lluvia de estrellas pasar por encima de ellos cuando sus cabezas se sumergieron por debajo de la superficie.

Capítulo 16

La Grieta

Kara caminaba por la calle Victoria con David a su lado. Él le había dicho que debían reunirse con Jenny y Peter frente a la Catedral de Westminster. La majestuosa arquitectura en piedra de la gran estructura bizantina brilló bajo el sol de la tarde, por encima de los otros edificios que la rodeaban. Su impresionante belleza y diseño intrincado de piedra y ladrillo rojo dejaron a Kara con la boca abierta. Multitudes de turistas iban y venían a través de sus enormes puertas, como apresuradas hormigas.

Kara se sentó en los escalones de piedra, viendo a las palomas buscar migajas en el suelo y gorjear. Su mente estaba aún fresca con las imágenes de Gabriel y Zadkiel luchando entre sí. Ella no quería que Gabriel sufriera a causa de ella. Decidió que intentaría compensarlo cuando regresara.

"¿Qué hora es?", preguntó Kara. David arremangó la manga de su chaqueta de cuero.

"Son las 2:00 en punto. Tenemos diez horas antes de la medianoche".

Kara dejó caer su cabeza. "Ni siquiera sabemos dónde buscar. Los portales podrían estar en cualquier lugar".

David lanzó una piedra pequeña por las escaleras. "Bueno, tenemos que pensar en algo rápido. Diez horas no es mucho tiempo".

"¿Qué crees que le sucederá a Gabriel?"

David se encogió de hombros. "Honestamente no sé. Es un arcángel. Dudo que lo envíen a la cárcel. Esperemos que haya logrado obtener la atención de los demás".

Una joven pareja asiática subió las escaleras al lado de ellos, sus manos estaban unidas firmemente. Kara admiró sus rostros llenos de gozo. Se les quedó viendo hasta que desaparecieron detrás de las grandes puertas. Sintió envidia.

Ella se volteó y se encontró con la mirada de David. Su cuerpo mortal hormigueaba al estar cerca de él. Él tomó su mano y se sentó más cerca. Estaba lo suficientemente cerca como para besarla. Sin pensarlo, su cuerpo se inclinó hacia adelante...

"¡Hola chicos!"

Kara se enderezó de inmediato cuando vio a Peter y a Jenny correr hacia ellos.

Jenny sonrió al ver la reacción entre Kara y David y levantó una ceja. "Perdón por llegar tarde. Tuvimos que entrar... salir... bueno, ya saben lo que quiero decir".

Jenny aplaudió con sus manos y saltó en su lugar. "¡Vaya si tenemos algo para ti!"

"¿Qué quieres decir?" Kara apartó el flequillo de sus ojos, deseando poder desaparecer bajo una pared de cabello.

"Habla, Jenny. No tenemos todo el día". David se puso de pie.

Jenny giraba sobre sus pies. "Peter, explícaselos". Su cabello púrpura brillaba bajo la luz del sol, y Kara pensó que parecía un hada guerrera.

"Bueno, me pidieron que buscara algo fuera de lo normal", dijo Peter, nerviosamente. "Creo

que he encontrado algo. Y según las lecturas que he obtenido — es grande. Quiero decir, muy grande. Un enorme portal, aquí en Londres. Y todavía está abierto.

Los ojos de Kara se agrandaron. “¿Un portal? ¿Un portal hacia dónde?”

"Una apertura al reino del maldito demonio, bebé". respondió Jenny chocando sus talones, como Dorothy en el mago de Oz.

Kara miró a David. "Tal vez esto es de lo que estaba hablando el demonio".

Jenny ladeó su cabeza. "¿Qué demonios? ¿De qué hablas? Oye, tú no puedes esconder cosas como esas de nosotros — somos tus amigos — ¿recuerdas?"

Kara se acomodó un mechón de cabello detrás de su oreja. "Conocí a un demonio cuando estaba en la estación de policía — larga historia — y me dijo que hoy a medianoche se abrirían portales por toda la tierra, y que todos los mortales iban a morir".

"Pero ¿cómo?" preguntó Peter. ¿Miles de millones de portales, abriéndose al mismo tiempo? No es posible. La tierra no podrá soportar toda esa energía. Destruiría el mundo entero. No existe nada aquí con esa clase de energía que pueda hacer esto. ¿Cómo puede ser posible?

"No estoy segura. Todo lo que dijo fue que un visitante pasaría a través de estos portales... y mataría a todos los mortales". Kara vio pasar a una familia con niños pequeños corriendo alegremente hacia la catedral. "No podemos permitir esto. Por eso debemos encontrar estos portales y cerrarlos de alguna manera. La única pista es este portal en Londres".

David se acomodó su mochila sobre el hombro. "Vamos, damas y caballeros. Tenemos ocho y media horas antes de que este mundo se desmorone".

Kara miró a Peter. "Espero que estás equivocado".

Peter le sonrió con la esquina de su boca. "Yo nunca me equivoco".

"¿Oye!" Jenny le dio un puñetazo en el brazo. "No seas un sabelotodo. Vamos".

Los cuatro se alejaron de las escaleras de la catedral y continuaron sobre la calle Victoria. Edificios altos de metal y vidrio rodeaban ambos lados de la calle y desaparecían en el cielo azul. Taxis negros brillantes corrían a través del tráfico tocándoles la bocina a los peatones. Brillantes autobuses rojos transitaban por la calle. Kara pensó que se veían como toros malhumorados.

Pasaron un puesto de periódicos.

"¡Oh Dios mío, Kara! Mira, ¡eres tú!" susurró Jenny apuntando al puesto de periódicos. La fotografía de Kara estaba en la primera página. Kara se escondió detrás de su cabello. Confiaba en que nadie la reconocería aquí. Ella siempre había soñado con quince minutos de fama, pero no de esa manera y sobre todo, no como una asesina de masas.

"Sigamos adelante". David alejó Jenny de los periódicos. El dueño, un señor mayor con el pelo gris que se movía en la brisa y un vientre del tamaño de una pelota de vóley val de playa los observaba sospechosamente.

"¿Hasta dónde tenemos que ir?" Kara miró detrás de ella. El dueño del puesto todavía estaba mirándolos, con sus ojos perdidos bajo una gran ola de cejas gruesas.

"Estamos como a una hora de camino", respondió Peter. "El portal está por debajo del lado oriental del puente de Westminster".

"Vamos", dijo Kara.

Un grupo de hombres con gorras y uniformes apareció mientras iba camino al portal. Kara bajó su cabeza y esperó que la policía de Londres no la reconociera. Se mantuvo agachada la mayoría del camino.

El Támesis corría por debajo de ellos, y Kara vio los barcos a la deriva en el río, como hojas flotando en un arroyo. Las aguas turbias brillaban al sol. A Kara se le ocurrió que si ella y sus amigos se vieran envueltos en problemas con el demonio, podrían fácilmente escapar hacia el río. Se sintió más tranquila. Gracias a Dios por el río, pensó, y se preguntó por qué la Grieta estaría situada junto al agua.

Una larga hora más tarde, llegaron a la base este del puente. Un gran león tallado en piedra blanca estaba parado sobre un bloque de cemento en la entrada oriental del puente. Ella pensó de Aslan, el León en las Crónicas de Narnia. Le hubiera gustado tocar la estatua, pero sabía que no era un buen momento para turistar.

Tres bloques de escaleras de concreto les llevaron a un nivel inferior. Los tres marcharon por las escaleras. Los pies de Kara tocaron una pequeña plataforma de hormigón. Ella miró a su alrededor. El vientre del puente era enorme y se dio cuenta de que parecía más grande desde la parte inferior. Se encontraron frente a un túnel lleno de sombras.

Pequeñas lámparas de pared iluminaban el camino. Estaban mucho más cerca de la orilla del agua — un escape fácil. Peter sacó un artilugio cuadrado parecido a un control remoto de televisión, excepto que tenía más botones y un cable de electricidad verde que salía de la parte superior. Después de leerlo por un momento Peter vio hacia arriba. "Está ahí", afirmó, apuntando hacia el túnel.

David fue el primero en moverse. Se paseó por la entrada del túnel. "¿Qué tan lejos está?"

Peter siguió a David, pero se detuvo frente a un grueso muro de concreto. Se quedó allí por un momento. "Es este: ¿Quién quiere ser el primero?"

Kara vio ondular los ladrillos, como si estuvieran hecho de agua. La Grieta cubría la mayor parte de la pared, y era lo suficientemente grande para sacar nuevas razas.

"Yo". David estaba parado al lado de Peter. "Así que... ¿sólo paso a través de esta área?" preguntó señalando con las manos.

"Sí".

"¡Espera!" Kara tomó a David y lo giró para poder verlo de frente. "No sabes a dónde puedes ir a dar. Tenemos que hacer un plan".

"El plan es — que te esperaré del el otro lado, dulzura".

Kara agitó sus brazos. "Esto no es gracioso. Pórtate serio por una vez en tu vida. No quiero que te pase nada".

"No te preocupes, todo va a estar bien". David se volvió y observó a la pared. "Es una puerta, ¿no? Así que tiene que llevar al otro lado". Colocó una espada del alma dentro del bolsillo de su chaqueta. "Estoy listo, bebé. Hagámoslo".

Él caminó hacia adelante. El muro de hormigón relucía, como si fuera líquido. Empujó su brazo dentro de la pared. "¡Ahh!" David dio un salto y cayó al suelo. Humo negro salía en espirales de su mano y brazo, como serpientes negras. Su piel mortal se había derretido totalmente, revelando la brillantez de su verdadero ser de ángel. Su daga resbaló de entre sus manos ampolladas.

Kara envolvió sus brazos alrededor de él. "¡Oh Dios mío, David! ¡Tus brazos!" Se quitó su chaqueta y envolvió sus brazos con ella. David frunció el ceño. "¿Qué es esto? Un portal no debería derretirme la piel.

"Porque es un portal hacia el Inframundo". Kara escuchó algo y se volvió para ver un bulldog

inglés blanco viéndolos con la cabeza ladeada.

"¡Thor! ¿Qué haces aquí? ¿Cómo nos encontraste?" El perro se sentó en su trasero, aplastando sus patas rechonchas bajo una gran barriga. "He seguido su olor — hay un cierto hedor que emana de ti ¿sabes?"

Kara frunció el ceño y se olió a sí misma. "Vaya... ¿gracias?"

"Oh, por nada". Thor desnudó sus afilados dientes. "Pero tú, amigo mío, no puedes pasar al Inframundo".

David se levantó del suelo. "¿Qué quieres decir, perro?"

"Lo que quiero decir, es que sólo los demonios pueden pasar a través de sus portales. Ningún ángel regular puede viajar al reino del demonio. Si lo intentas, morirás".

"Tal vez solo deberíamos volver y decirle a Gabriel". Peter colocó su dispositivo de vuelta en su mochila. "Sólo espero que el Consejo escuche".

"Esto apesta". Jenny se tiró al suelo y comenzó a girar su cabello púrpura entre sus dedos.

Kara veía fijamente a Thor. El la veía de regreso con sus brillantes ojos marrones.

"¿Qué quieres decir por *ángel regular*?" Tenía la sensación de saber lo que quería decir el perro, pero no se atrevía a decirlo. Si lo decía, entonces se cumpliría.

"Me alegra que preguntes". Thor se rascó el pescuezo con sus patas traseras. "Los ángeles regulares como tus amigos seguramente morirían si intentaran pasar a través del portal. Pero un ángel con esencia de demonio puede pasar. Incluso podría sobrevivir".

"Tiene razón". David caminó hacia Kara. "Podrías ser la única que pueda pasar".

Kara miró la Grieta. Había un punto reluciente en donde David había sido quemado. Caminó hacia el lugar y empujó su mano en el portal.

No pasó nada.

Kara retiró su mano y la examinó. No había marcas de quemaduras o lesiones. Su traje M estaba intacto. Sabía lo que significaba.

"Te lo dije". Thor trotó hacia Kara. "Escucha, ningún ángel sabe lo que está en el otro lado. Pero todos sabemos que está lleno de demonios. Ten cuidado y confía en ti misma".

Kara comenzó a sentirse nerviosa. Ella nunca hubiera imaginado que tendría que hacer esto sola. Siempre pensó que David estaría a su lado.

"Sé que esto es lo que quieren. Sé que es una trampa. Pero no importa. No dejaré morir el alma de mi madre — no me importa lo que tenga que hacer — voy a detenerlos. Voy a hacer las cosas bien. El Consejo tendrá que creerme".

"¡No!" David la sujetó. "Yo no te dejaré ir sola. ¡Es un suicidio! Este no es un buen plan. ¡No entrarás allí sola!"

Kara observó su reflejo en los ojos de David y se preguntó si lo estaba viendo por última vez. "Tengo que hacerlo. Soy la única que puede pasar a través del portal. Escuchaste a Thor — *debo* hacer esto. Nos veremos cuando regrese. Te lo prometo".

"No. ¡Esto es una locura!"

"Me voy, David. Y no puedes detenerme". Ella le sonrió cariñosamente. "Soy más fuerte que cualquiera de ustedes. Tú sabes lo que soy capaz de hacer. Mi poder elemental podría salvar a los mortales. Tengo que intentarlo".

"Déjala ir", dijo Thor.

David se hizo hacia atrás, pero estaba claramente angustiado de dejar que Kara enfrentara esto

ella sola. "Yo te estaré esperando", dijo suavemente.

"Ustedes tienen que advertirle a la Legión", dijo Kara. "Díganles lo que ha sucedido, y qué es lo que yo voy a hacer. Espero que para variar, sus duras cabezas escuchen". Colocó su mochila encima de su hombro. "Los veré más tarde, chicos".

"Buena suerte, Kara". Jenny saltó y la abrazó. "Cuídate".

"Ten cuidado... y cuida tu espalda", dijo Peter. Él estaba más nervioso que ella.

"Lo haré".

"Saluda a tu papá de mi parte". Los labios de David se curvaron en una cómica sonrisa.

"Idiota".

Kara se preparó. El portal brillaba, expectante, reluciendo como si estuviera esperando su ingreso. Kara caminó a través de él.

Capítulo 17

El Señor Cucaracha

Kara sintió un jalón repentino. Fue absorbida por el portal como si éste fuera una aspiradora.

Todo estaba completamente oscuro. Ella sintió que su cuerpo era jalado... ¿o estaba cayendo? No podía distinguir. Lo extraño era que — ya no estaba asustada. Había dejado que el abismo la absorbiera. Una partícula de luz y luego, de repente, su entorno entero se iluminó. Brillantes estrellas de luz roja y azul carmesí giraban a su alrededor, como un gigantesco embudo brillante. Sus piernas se doblaron debajo de ella. Luz explotaba por todas partes y su cuerpo comenzó a girar horizontalmente. Ella miraba sus brazos y manos. Pequeñas partículas de oro se desprendían de su cuerpo girando por un momento sobre ella para luego regresar. Era como ver una imagen desenfocada de ella misma.

Y de pronto se detuvo.

Kara sintió tensión sobre su cuerpo. Con un tirón repentino cayó sobre una superficie dura. Su visión era borrosa. Aparecieron luces intermitentes dentro de sus párpados cuando cerró los ojos. Parpadeó varias veces. Las imágenes ante ella pronto se enfocaron. Unas pelusas hicieron cosquillas en su nariz. Su rostro estaba aplastado contra una alfombra roja. Se puso de pie trabajosamente y miró a su alrededor. Cortinas de terciopelo rojo sangre vestían las paredes, como las que Kara se había visto en el cine local. Una gran bola de discoteca giraba lentamente, enviando cientos de luces diminutas contra las cortinas de terciopelo rojo, como pequeños diamantes brillantes. Música —como música seductora lounge o vieja música de B & R. Una mezcla de olores a cigarro y moho flotaba en el aire, como un antiguo y polvoriento pub. Se dio cuenta que estaba en un ascensor grande.

Y algo estaba allí con ella.

Kara saltó hacia atrás y observó con la boca abierta.

La cucaracha más grande que Kara había hubiera visto jamás estaba acomodada en una silla roja exuberante junto al panel de control. Tenía aproximadamente tres pies de altura. Su caparazón negro brillaba bajo las luces parpadeantes de la bola de discoteca. Llevaba un sombrero negro, un frac rojo y un moño del mismo tono. Se podría haber visto como el maestro de ceremonias de un circo, excepto que era un insecto. En uno de sus brazos había un bastón de madera negra. Él seguía cada movimiento de Kara con sus grandes ojos negros.

Kara lo miró con incredulidad. "¿Este es el Infierno?" Se mordió la lengua para no reír.

"¿Infierno?" dijo la cucaracha. "No, señogita", la corrigió en un pesado acento francés. Él saltó de su silla y cayó sobre sus dos patas traseras. Giró una vez, su abrigo se acomodó alrededor de él y agitó su bastón. Se acercó con una pata delantera sujetando su sombrero. "Ezto... es ze Infagmundo".

"¿No querrás decir el In-FRA-mundo?" Kara miró la bola de espejos de discoteca. Empezó a sentirse mareada y decidió ver hacia otro lado

"Ezzo es lo que he disho".

"No... me dijiste In-FAG-mundo".

"¡Oui! ¡Excatamente! ¡El Infagmundo!" Estiró sus cuatro patas delanteras en el aire.

Kara resopló y suprimió otra risa. "Lo que tú digas, Sr. Cucaracha".

Sus antenas se pusieron muy derechas y se dispararon hacia arriba. "¡No, no, no! ¡Mi nombge es Jean-Pierre!" Él hizo una reverencia. "Enchanté de conocegte, señogita... ¿cuál es tu nombge?" Se enderezó y colocó su sombrero de nuevo sobre su cabeza plana y brillante.

"Kara".

"Kara", repitió Jean-Pierre. "¡Un nombge bonito paga una chica bonita!" Sus antenas se encresparon y formaron un corazón. Kara hizo una mueca. *¿Qué diablos?*

De repente, la cucaracha gigante saltó en el aire y aterrizó en de la pared, a unas pulgadas del rostro de Kara. Se pegó a la pared como si fuera de Velcro. Con la cabeza apoyada sobre sus dos antebrazos, su cuerpo estaba estirado a lo largo, como si estuviera tirado en una tumbona. Pestañeó sus ojos y ajustó su corbatín rojo. Kara podía ver su propio reflejo en sus grandes ojos negros. Ella se hizo hacia atrás lentamente. No quería insultar al insectote, pero dudaba de las intenciones del bicho.

"¿Estás muy solitagia, ma chéri?" Jean-Pierre giró sus antena izquierda entre su brazo medio. "Soy un gran amante ¿sabes? Sé lo que la mujeg quiege". Golpeó la pared con su bastón y atenuó la luz. La música cambió de entonación a algo con sexy, con saxofones.

Kara puso los ojos en blanco. "Pero — ¡pero tú eres un insecto! ¡Yo no soy un insecto! Soy una chica... un ángel, un demonio — no importa. Soy diferente, eso es todo. Y ciertamente no me parezco a ti". Kara pensó que había visto una sonrisa saliendo por debajo de sus mandíbulas. Eso era realmente espeluznante.

Jean-Pierre continuó agitando sus antenas y pestañeando sus ojos. "¡Me gusta lo difegente, ma chéri! Me gusta mucho". Extendió su antena y acarició la mejilla de Kara. Ella se hizo a un lado.

"Hueles difegente. No hueles como los demonios. Tu olog ez más como ze mujeg! Tienes un *je ne sais quoi*".

"Uh... gracias, de veras". Kara se deslizó fuera del alcance de la cucaracha y caminó hacia el panel de control. El panel estaba hecho de bronce oscuro con dos botones negros. Uno con la palabra *ARRIBA* y otro con la palabra *ABAJO*. No había etiquetas al lado de los botones.

"Así que... ¿A dónde va este ascensor? Hay sólo dos botones aquí — ¿significa esto que el Inframundo está todo en un sólo un nivel? ¿Como en la tierra?" Kara presionó su dedo índice en la placa de latón. Estaba fría al tacto.

En un instante, Jean-Pierre saltó a su lado, ladeando seductoramente su sombrero. "¿Pog qué quieges sabeg, mon amoug?" ronroneó.

Kara meneó la cabeza. "Porque necesito detener a Asmodeus. Tiene que pagar por lo que le hizo a mi madre — a la Legión. Necesito detenerlo". Kara no estaba completamente segura de por qué le confiaba toda esta información al bicho. Claramente, él podría hacerle daño.

Jean-Pierre rozó su bastón sobre la pierna de Kara. "Quédate conmigo, Kara. ¡Te quiego! No hay nada haya afuega paga ti. Pegmanecen con migo y sé *mon amour*" exclamó, inclinándose hacia ella. Kara saltó a un lado.

"Escucha, JP. Me siento muy halagada, pero tengo un trabajo que hacer. Tengo que irme. No quiero lastimarte", amenazó bajando su mochila al piso. No estaba muy segura de lo que haría a continuación.

“¡Lastímame! ¡Pog favog, lastímame! ¡Deseo que me lastimes!”

La cucaracha saltó en el aire y aterrizó justo al lado de Kara otra vez.

Kara rodó los ojos. "Dios mío". Frustrada, cruzó los brazos. "JP. Necesito bajar de este ascensor — puedo hacerlo yo misma, o puedes ayudarme, no puedo quedarme aquí. "

Jean-Pierre sujetó el lado izquierdo de su pecho con sus cuatro patas a la vez. "¡No me amas! ¡Mogigé de un cogazon grotto!"

Kara miró su reloj. Eran las 6:00. *¿Qué —?* Ya había perdido tres horas. Tenía que salir de ese ascensor.

"¡Tengo que bajar ahora!" Gritó con todas sus fuerzas. "Déjame ir".

"Bon, bon, bon". Jean-Pierre se retiró y aleteó sobre su silla roja. "Yo voy a dejagte ig, pego con una condición".

Kara levantó su mochila y la echó encima de su hombro. "¿Cuál es la condición?"

"Un beso".

"No puedes hablar en serio".

"Hablo muy en serio". Jean-Pierre peinó sus antenas hacia atrás con su pata delantera.

"Dame un beso, y te dejagé ig. No hay beso — ¡no te vas! "

Esto no puede estar pasando. Kara arrugó su cara. No podría ser tan malo ¿cierto? Su primer beso había sido con David, y ahora...una cucaracha gigante...

"Estoy listo, mon amour". Jean-Pierre se apoyó contra la pared, sus cuatro patas delanteras escondidas detrás de su cabeza.

"Pagarás por esto", murmuró Kara y caminó hacia a la cucaracha. Se acercó, hizo una cara, cerró los ojos y besó al insecto en donde pensaba que estaba su boca. Inmediatamente saltó hacia atrás, limpiando su boca.

"¡Asco! ¡Asco! ¡Asco!"

"Ahhh... ¡qué delicia de beso!"

Jean-Pierre giró sobre sí mismo hasta que se cayó de su silla y aterrizó con un golpe suave sobre la alfombra. Se quedó inmóvil.

Las puertas del elevador se abrieron con un rechinido. Un golpe de viento le golpeó el rostro y Kara pudo sentir el hedor de piel podrida y basura.

“¡Au revoir, mon amour!”

Kara dudó por un momento, sacó su espada de alma y con un último vistazo a la cucaracha, cerró los ojos hasta que eran apenas dos rayitas insignificantes y se encaminó al Inframundo.

Capítulo 18

Inframundo

Una ráfaga de viento fuerte empujó a Kara al suelo inmediatamente que salió del elevador. Sus manos se toparon con arena — no del color rojo de Operaciones, sino una arena a la que le habían extraído el color — gris, mate, muerto.

Se puso de pie, protegiendo sus ojos. El viento empujaba su capucha hacia atrás. Un gran espacio de tierra estéril cubierta por un manto de ceniza gris desaparecía en las sombras de la distancia. No podía ver ningún signo de vida. Era similar al paisaje de los remanentes de una guerra nuclear. Se estremeció. Formas negras parecían arrastrarse más allá de la oscuridad. El viento era una como una extraña voz llamando de más allá de la muerte. Kara no pudo escuchar nada. Era como si fuera la única ahí.

Kara...

Escuchó el susurro de su nombre tocar su oreja.

Te veo...

Ella sintió una mano sobre su hombro. Kara giró.

No había nadie.

Entonces oyó una risa distante. Se percató de que estaban burlándose de ella.

"¡Muéstrense!" gritó, apretando su espada de alma. "¡Cobardes!"

Algo se movió en la distancia. Kara se esforzó por ver entre la arena que se elevaba en el viento. Venía hacia ella, lentamente. Era roja y ondulaba sobre el suelo. Era una alfombra.

Se desenrolló hacia ella, como en un evento de estrellas famosas y se detuvo justo frente a sus pies. Un escalofrío le recorrió la espalda. La alfombra estaba empapada de sangre.

Kara...

Kara giró de nuevo, tratando desesperadamente de ver algo.

Estaba sola frente a la alfombra sangrienta.

Alguien había enviado la alfombra. Era una invitación — ella sabía lo que tenía que hacer.

"Bueno... veamos qué sucede". Kara saltó sobre la alfombra. Sus zapatos presionaron en el material haciendo que la sangre vertiera por los lados. Estaba agradecida de llevar sus grandes botas de combate. La alfombra se extendía hacia las sombras de las arenas grises que se arremolinaban en el viento.

Aquí vamos. Kara caminó cautelosamente por la alfombra de sangre. Podía oír el squish de sus botas aun sobre el rugido del viento. No pasó nada. Caminó y caminó — y caminó aún más. A Kara le parecía que había estado caminando por horas ¿o habían sido sólo unos pocos minutos? No lo sabía. La alfombra parecía alargarse más mientras más caminaba. Una ráfaga de viento acarició su rostro, como una mano acariciando su mejilla — ¿estaban jugando con ella?

Kara...

Kara cortó el aire detrás de ella con su espada. No había nada.

Se dio la vuelta y se estremeció. Una enorme estructura se erigía delante de ella. Había

aparecido de la nada. Un enorme centro comercial, lleno de luces brillantes que titilaban y música a todo volumen que resonaba por todo el espacio. Podía oír risas en el interior. Un gigante letrero neón en rojo y negro leía: Casino Inframundo.

"Tienes que estar bromeando". Dos puertas de cristal aparecieron y se abrieron delante de ella.

Kara apretó firmemente su espada en su mano y entró — los demonios estaban por todas partes. Demonios con la piel azul como la tinta deambulaban por la barra. Demonios con grandes alas de murciélago bebían un líquido rojo que Kara estaba segura no era vino. Pequeños demonios como gnomos, pero con la piel verde y gruesa y dientes afilados jugaban blackjack. Los demonios mayores gritaban y jugaban con monedas de oro y bolas brillantes.

Cuando Kara caminó hacia adentro del casino, vio demonios femeninos bailando topless en las mesas y colgando de los postes. Les brotaban cuernos de sus cabezas. Demonios inferiores en jaulas aullaban al ser torturados por demonios mayores que parecían lanzarles trozos de carne sangrienta. Otros demonios la observaban y le gruñían al pasar, pero ninguno intentó atacarla.

Extraño, siguió caminando.

Pasó por una piscina llena de líquido marrón verdoso y notó bultos en la piscina. Primero pensó que eran rocas, pero luego vio que se movían. Horrorizada, Kara vio como una de las piedras se retorció y ondulaba. Era un huevo deforme y grotesco. Sus patas como palos negros con garras afiladas rasgaron la cáscara verde y chorreó un asqueroso líquido gelatinoso. Saltó fuera de la piscina y su cuerpo negro y verde brilló bajo la luz. Desplegó largas alas húmedas como de murciélago detrás de él. Su rostro humano estaba contorsionado e hinchado, con grandes ojos saltones y muy rojos. Era parte mosca y parte humano. A Kara se le cerró la garganta. Acababa de presenciar el nacimiento de un demonio de nueva raza.

Una repentina algarabía llamó la atención de Kara. Un demonio gruñía mostrando las filas de dientes amarillos y podridos. Estaba de pie lanzando algunas fichas sobre la barra. Extendió su larga y huesuda mano y torció el brazo hacia el barman quien abrió el armario de cristal colocado detrás de él, sacando una esfera brillante.

La cabeza de Kara dio vueltas — era un alma — el gabinete entero estaba llenó de filas y filas de almas. El demonio echó hacia atrás su cabeza y se tragó el alma. Su cuerpo relució como si luz hubiera explotado alrededor de él y cerró los ojos gimiendo ruidosamente.

Las rodillas de Kara flaquearon — en todas partes a donde veía, las almas eran el premio — almas humanas y de ángel.

Aquí, Kara... Un movimiento llamó su atención. Kara se congeló. Su madre estaba jugando en una de las mesas. Con una copa en la mano, se reía y acariciaba a un gran demonio negro con cabeza de jabalí y cuerpo de hombre. Ella llamó la atención de Kara y movió su mano saludándola.

"¿Mamá?" Kara tropezó. "¿Mamá!" Petrificada, Kara se hizo camino a través de los demonios para llegar a su madre. Llegó a la mesa, pero su madre había desaparecido.

"¿Mamá? ¿Dónde estás?"

Hija... por acá...

Kara vio a su madre saludándola otra vez. Luego se rio y saltó alejándose, como una niña pequeña.

"¿Mamá! ¡Basta! ¡Mamá!"

Kara corrió hacia adelante. Los demonios saltaban en su camino, gruñéndole, cuando ella trataba de pasar. Levantó su espada y se dispersaron, escupiéndole en la cara. Kara miró por encima de los demonios y vio a su madre. Estaba abriendo una puerta para luego desaparecer a través de ella. Kara corrió para seguirla dando puñetazos y patadas para lograr hacerse camino a través de la multitud de demonios, borrachos de almas. No le importaba.

Llegó a la puerta. Estaba entreabierta, lo que le permitió asomarse. Ella sabía que era una habitación, pero sólo podía ver oscuridad detrás de ella.

“¿Mamá? ¿Mami? Mamá, dónde estás... No veo nada”.

Kara...

Sin pensárselo dos veces, Kara entró en la habitación. La puerta se cerró la detrás de ella.

Las luces se encendieron y Kara se encontró en medio de una gran sala redonda con espejos de pared a pared. Miles de espejos reflejando millones de imágenes de sí misma. Su madre estaba sentada en una silla de metal colocada sobre una tarima en el centro de la habitación, bebiendo y riendo.

Kara corrió hacia su madre. "¡Mamá! ...Tenemos que salir de aquí, ven conmigo". Alargó su mano.

Su madre retrocedió y se rio. Su cuerpo ondulaba, como si estuviera hecho de agua, y Kara vio como el rostro de su madre cambiaba. Lo que ella creía que era su madre fue transformándose en su verdadera forma demoníaca. Tenía la piel áspera y verde como la corteza de un árbol y pelo verde amarillento. Una cola se acurrucaba en su espalda. Sus ojos amarillos se burlaban de Kara. El demonio femenino se rio y saltó de la silla.

Kara se dio cuenta de su error pero ya era demasiado tarde. Antes de que ella pudiera darse la vuelta, sintió dos poderosas manos sujetándola por detrás. Una le quitó su espada. Le detuvieron. No se podía mover.

"Bueno, hola de nuevo, Kara".

Las manos la arrancaron de la tarima con fuerza y la tiraron al piso. Dirigió su mirada hacia la voz.

"Estoy contento que hayas venido a ver tu nuevo hogar".

Asmodeus se paseaba delante de ella, sonriendo. Ella se estremeció. Había olvidado lo mucho el demonio mayor se parecía a los arcángeles. Su cara era absolutamente hermosa, tallada a la perfección. Sus ojos azules claro estaban enmarcados sobre altas mejillas. Su piel era clara y Kara pensó que se parecía a un vampiro. Su pelo negro corto brillaba bajo la suave luz de la habitación como una corona de joyas negras. Llevaba un traje rojo con camisa y corbata negra. Presionó un gran cigarro marrón contra sus labios y sopló una hilera de anillos de humo.

"¿Buscas esto?" Asmodeus sostenía un frasco de vidrio en su mano. Un alma brillante flotaba en su interior. Kara supo instantáneamente que era la de su madre.

"Me temo que no es momento para una reunión familiar, aunque extraño bastante la atractiva apariencia de tu madre, sorprendente para un mortal. Siempre pensé que parecía más bien un arcángel que un simple humano. No podía quitarle mis ojos encima aquel día de verano — sabía que ella era la única para mí”.

Levantó la jarra y la examinó por un momento. Giró hacia Kara. "Pareces haber heredado parte de su belleza”, dijo Asmodeus en un tono realista, colocando el frasco en la plataforma y alejándose.

"Tenemos un show espectacular esta noche, hija mía. Me alegro de que hayas venido. No habría sido lo mismo sin ti".

"¡Yo no soy tu hija!" gritó Kara pateando el piso. Ella deseaba darle una patada en la cara por referirse a su madre como si fuera un pedazo de carne.

"Pero claro que sí, tontuela. Tú eres mi descendencia. Y vienes justo a tiempo para el gran espectáculo. Grutus. Xenor. Por favor traigan a mi preciosa hija a su silla". Asmodeus se rio, girando sobre sí mismo Su chaqueta roja bailaba a su alrededor y Kara pensó que parecía más bien un traje de sangre pegado a su cuerpo.

Los dos demonios mayores levantaron a Kara en el aire. Ella pateó y luchó como pudo, pero fue en vano. Los demonios eran mucho más fuertes que ella. La colocaron en la silla asegurando sus brazos y piernas con cadenas y se posaron a un lado.

Kara se movía como un remolino en la silla. "¿Me llamas tu hija, y así es cómo me tratas? Por favor, déjame ir".

Se sentía como un preso condenado a muerte, esperando a ser ejecutado en la silla eléctrica. Trató deliberarse pero no había manera de que pudiera lograr zafarse de las cadenas. Comenzó a entrar en pánico.

El señor demonio sonrió suavemente acercándosele. "Recuerdo nuestro último encuentro, hija — al igual que tu deberías hacerlo. No quiero que *toques* nada con esas manos todavía". Él miró su reloj. "Ya es casi la hora". Levantó sus brazos y tronó sus dedos.

Kara vio movimiento en los espejos. Levantó la cabeza y frunció el ceño. Los millones de imágenes de su cara enojada aparecieron y desaparecieron, para ser sustituidos por caras de personas que no reconocía. Eran caras de todas las nacionalidades en todo el mundo viéndola de vuelta — niños cepillándose los dientes, hombres afeitándose, mujeres aplicando su maquillaje, cepillando su cabello, poniéndose sus lentes de contacto, adolescentes picando sus espinillas — millones de personas en sus rutinas regulares, ignorando que Kara podía ver sus momentos más íntimos. Desvió la mirada, avergonzada.

"Esto no es correcto. Qué — ¿qué vas a hacer con ellos?" Preguntó tirando de sus ataduras.

Asmodeus sonrió maliciosamente. "Ah, ten paciencia, querida. La diversión apenas está comenzando". Él apretó sus manos detrás de su espalda y se paseó por la habitación, mirando a los millones de mortales. "Ahora, muchachos — tráiganme mi espejo especial".

Grutus y Xenor saltaron de la tarima y desaparecieron detrás de una puerta. Unos momentos después, reaparecieron con un magnífico espejo antiguo. Estaba tallado elegantemente en una madera de color rojo, con extraños símbolos grabados a los lados. El cristal en el centro estaba oscuro, y no reflejaba nada. Era tan alto como un hombre adulto. Los demonios pusieron el espejo en el centro de la sala, entre Kara y la pared de espejos.

"Precioso, ¿verdad?" Asmodeus se acercó al espejo deslizando su mano hacia arriba y abajo de los bordes de madera, acariciando los detalles. Ella pudo ver el hambre en sus ojos mientras tocaba la superficie de madera amorosamente.

Kara apartó la mirada.

"Dicen que los ojos son las ventanas del alma, pero no es así. Están equivocados. Los espejos son las ventanas del alma, y tú, mi querida, eres la llave".

Kara se veía inquieta. "¿Qué? ¿Cuál llave? ¿De qué estás hablando?"

Asmodeus se rio suavemente. "¿No es obvio? Necesito tu poder *especial*, Kara. Sin ti, el

espejo no funcionaría. Pero a través de ti, el espejo de las almas cobrará vida con poder elemental y abrirá puertas al mundo mortal a través de todos los espejos que ofrezcan un reflejo. Y de todos esos espejos emergerán mis siervos en el otro lado. Todo el mundo se llenará de demonios esta noche, querida. Aplastaremos a los mortales, comeremos sus almas y tomaremos posesión de la tierra”.

Kara tembló. Esto era su culpa. El fin del mundo mortal sería su culpa. Ella sabía que era una trampa, pero aún así trató de salvar a su madre. Había sido un acto egoísta, ahora podía verlo claramente. Ella sólo pensaba de sus sentimientos y en los de su madre. Nunca pensó que ella podría ser responsable de la aniquilación total de la raza humana. Se enfrentaba al peor resultado posible. Si tan sólo se hubiera quedado en el Tártaro, nada de esto hubiera sucedido.

Ella apretó su mandíbula. "No te dejaré. No puedes usar mi poder — así que tu plan no funcionará", gruñó entre dientes.

"¡JA!" Asmodeus voló hacia Kara con extraordinaria rapidez y aterrizó suavemente delante de ella, frunciendo el ceño.

"Va a funcionar, y me darás tu poder, querida. Fuiste lo suficientemente tonta como para entrar en mi reino. Sabía que vendrías por su madre —era sólo cuestión de tiempo — así que esperé. Y ahora que estás aquí, ¿por qué esperar más?"

Un destello de electricidad negra golpeó a Kara en el pecho. Gritó de dolor. La quemó a través de su piel de ángel como ácido líquido. Un calor fluyó a través de ella y luego escapó. Abrió los ojos. Luz dorada cubría su cuerpo y largos tentáculos de luz salían de ella, girando y girando. Luego un rayo dorado brotó de ella y golpeó el espejo de las almas. Kara sintió como su energía era succionada por el espejo.

El espejo brilló en un tono rojo brillante. Después de un momento, millones de haces de luz dorada salieron disparatadas desde el espejo de las almas y golpearon los espejos alrededor de la cámara. Los rayos de luz se veían como hilos en una tela de araña de oro gigante. La cabeza de Kara se desplomó hacia adelante. Se sentía débil.

"¡Detente...!" Kara forzó las palabras de su boca. Su cuerpo temblaba mientras los espejos drenaban su energía. Ella sabía que se estaba muriendo lentamente. Pronto desaparecería por completo. La cara de David relampagueó en su mente. Nunca lo volvería a ver. Sus labios temblaron.

Asmodeus lanzó sus brazos en el aire y un malvado brillo se asomó a sus ojos. "¡Funciona! ¡Funciona! ¡Pronto el mundo será mío! Vayan mis siervos. ¡Vayan y disfruten del banquete prometido!" Largos tentáculos negros se deslizaban lentamente por el Espejo de las Almas. El aire estaba lleno del hedor de la carne podrida. Demonios de sombra y otros demonios menores se materializaban en el espejo por un instante antes de relucir y convertirse en nieblas negras.

Se entrelazaban con los haces de oro que emanaban desde el Espejo de las Almas como trenzas negras y doradas.

Kara se estremeció cuando las trenzas alcanzaron los espejos que forraban el cuarto. Podía oír los gritos desde el otro lado, detrás de los espejos. Escuchó gemir a un niño, el rugido de un demonio y luego el silencio.

"¡No! ¡Detente por favor! Voy a hacerlo que me pidas, pero no hagas esto".

"Demasiado tarde para eso, querida. Además, *estás* haciendo lo que te pido. ¡Me estás dando energía! ¡El poder que necesitaba para que el espejo trabajara! ¡El mundo mortal morirá gracias a

ti, hija!"

La sala se llenaba de gritos y lamentos. La cámara tembló. Kara levantó los ojos, y tan pronto como lo hizo deseó no haberlo hecho. Podía ver el terror reflejado en los rostros de todos los mortales en los espejos alrededor de la habitación, terror y el reconocimiento de la muerte. Era casi demasiado para que Kara lo soportara. Esperaba desesperadamente que la Legión hubiese escuchado a Gabriel y le creyera. Tenía que creer que algunos mortales sobrevivirían.

Ella se retorció en su silla. Su mente estaba al borde de la oscuridad. Parte de ella quería renunciar y dejar fluir toda su energía.

"De— detente", tartamudeó Kara, su voz era solo un susurro. "Por favor... basta... por favor".

Pero Asmodeus no la escuchaba. Bailaba alrededor de la habitación, riendo.

En uno de los espejos Kara pudo ver a una chica de su edad gritando mientras un demonio sombra le arrancaba las entrañas. Su cuerpo yacía inerte, arrugado en el suelo de su dormitorio.

"¡NO!" aulló Kara. Su desesperación de pronto fue reemplazada por la ira. "¡Detente!"

La habitación vibraba bajo sus pies. Ella sintió una pequeña oleada de energía dentro de su vientre. Se concentró, tratando de hacerla brotar. Tenía que hacerlo.

Asmodeus levantó su puño. "¡Aliméntense hijos! ¡Aliméntense! ¡Tómenlos! ¡Cómanselos! ¡Destruyanlos!"

El cuerpo de Kara empezó a temblar. El calor se reunió en su vientre y se extendió a sus pies. Subió a sus dedos y finalmente a su cabeza. Sintió el poder elemental salvaje tomar posesión sobre ella y lo dejó fluir.

Sus correas de cuero se desvanecieron. Su poder se alimentaba de su ira a Asmodeus y seguía haciéndose más fuerte. Quería matarlos. Deseaba matarlos a todos.

Una explosión de energía salió de Kara y le pegó al Espejo de las Almas. El espejo explotó en un millón de pequeñas astillas de vidrio negro.

Capítulo 19

Sueños Rotos

“¡No!” Asmodeus corrió hacia el espejo roto pero era muy tarde.

Se cortó la conexión. Todos los haces de oro y tentáculos negros desaparecieron, y los millones de espejos explotaron con un fuerte crepitar. Pedazos de vidrio bañaron el piso, como gotas de lluvia brillante.

Asmodeus se dirigió a Kara. Su rostro estaba distorsionado en algo malvado y siniestro. El hermoso rostro ahora era feo y retorcido.

"Has intentado arruinar mis planes una vez más, hija", dijo Asmodeus.

Una sonrisa malévola se asomó a sus labios al extraer su cigarro de la boca y soplar rizos de humo, "pero es demasiado tarde. Mis mascotas ya han entrado en el mundo mortal. Pronto todos los patéticos mortales del mundo serán erradicados. Y tengo que agradecértelo a ti, hija. Fuiste concebida para esto. Y ahora, por desgracia, no tengo ningún otro uso para ti. — ¡MATENLA!" Rugió.

Grutus y Xenor tomaron sus armas y atacaron.

Kara sentía su poder elemental abandonando su cuerpo. Ella sabía que ahora estaba adormecido. Se sentía cansada. La última oleada de energía la había vaciado completamente. Ella sabía que no tenía oportunidad contra los demonios sin su poder, entonces hizo lo único que podía — correr.

Kara tomó la jarra con el alma de su madre y salió corriendo a través de la puerta.

"¡Deténganla!" Rugió Asmodeus señalándola. "¡Deténganla, idiotas!"

Kara no miró hacia atrás. Escondió la jarra debajo de su camiseta e hizo su camino a través de los demonios borrachos del casino. Confiaba en que no la notarían. Luego escuchó un alboroto y se volvió para encontrar a Grutus apuntándole. La Legión entera de los demonios mayores dejó lo que hacían y enfocaron su atención en ella. Atacaron.

Kara empujó y pateó su camino hacia una señal de salida de neón negra y roja. Se agachó debajo de las axilas de un demonio para poder pasar. La salida estaba cerca.

"¡Atrápenla!"

Kara llegó a la puerta y salió de golpe.

Se encontró en el desierto ventoso otra vez. Oscuro, muerto y estéril, el desierto atacó a Kara con tornados de arena e intentó derribarla. No podía ver más allá de un metro. Para su alivio, la alfombra de sangre todavía estaba extendida. Confiaba en que el ascensor estaría en el otro extremo. Con sus ojos reducidos a dos mínimas rayas, Kara corrió por la alfombra. Escuchó las puertas abrirse detrás de ella, pero no paró. Imágenes de su madre y David le proporcionaban la fuerza para seguir adelante. Para su asombro, Kara había llegado al final de la alfombra. Pero cuando llegó, no podía encontrar el ascensor. Se había ido.

"¡Oh no!" gritó desesperadamente Kara. Oyó los fuertes pasos de muchos pies. Un furioso rugido llegó a sus oídos. Exploró el desierto gris. ¿A dónde podría ir? ¿Dónde podría esconderse?

¿Cuál era el nombre de esa cucaracha? "¡Jean-Pierre, dónde estás! ¡JP te necesito!" Kara gritó entre el viento y la arena.

Hubo un estallido repentino y luego un *swoosh*. Kara se dio vuelta. "¡Ah! ¡Madeimoselle, Kara! Sabía que no podgías ggesisitigg mon amour!"

La cucaracha estaba parada en la puerta del ascensor agitando sus pestañas.

"¡Gracias a Dios!" Kara se apresuró a entrar, con cuidado de no romper el tarro de cristal. Miró hacia afuera de la puerta. "¡Rápido! Tenemos que salir de aquí. ¡Ya vienen! ¡Cierra la puerta!"

"¿Quién está viniendo, ma chéri?" Jean-Pierre se asomó. "No veo a nadie".

En unos segundos la horda demonios alcanzaría el ascensor, matando a Kara y comiéndose el alma de su madre.

Kara se arrastró hasta la cucaracha y le agarró una pata delantera. "Por favor ¡te lo ruego! ¡Cierra las puertas ahora! Ya casi están aquí... Voy a... ... Voy a...te daré cien besos si cierras —"

La puerta del ascensor se cerró de inmediato. Al instante escuchó ruidosas explosiones, y Kara podía ver las huellas de martillos sumiéndose en las puertas metálicas mientras los demonios trataban de abrirlas a como diera lugar.

Jean-Pierre lanzó su sombrero y luego su bastón. Bailoteó hacia Kara, sus negros ojos brillaban con los reflejos de la bola de cristal que contenía el alma de su madre.

"Estoy listo, mi amog".

El ascensor se agitó. Los martillos pegaban contra la puerta. El frasco de cristal se movía y saltaba.

Ella lamentó su ofrecimiento de besarlo, pero decidió que no sería una buena idea herir los sentimientos de la cucaracha francesa en ese preciso momento...

"Está bien —" Kara se inclinó hacia Jean-Pierre. Sus antenas se doblaron en forma de corazón sobre su cabeza, "— aquí vamos".

Hubo otra explosión atronadora. La puerta no resistiría mucho más. Tenía que poner el ascensor en movimiento.

"Estoy contando, ya sabes".

Kara se encogió. "Seguro, puedes contar. ¡Hagamos esto rápido!"

Después de darle cien pequeños picotazos y limpiarse la boca en su manga, Kara se alejó. Jean-Pierre saltó en el aire y voló por todas las esquinas del ascensor.

Kara aseguró el tarro con el alma de su madre firmemente entre sus brazos.

Con otro fuerte golpe, la puerta se abrió. Una mano logró colarse por el resquicio. Kara saltó hacia atrás.

"¡Rápido! ¡Tenemos que irnos! ¡Ahora!"

"Oui, mon amour. Puedo llevagte a la tiegga — y así podgas volveg a Hogizonte".

"Eso estaría bien. Bastante bien". Vio las manos demoníacas colándose, esforzándose en alcanzarla. "¡Vamos!"

Jean-Pierre estiró su antebrazo y presionó el botón *ARRIBA*.

Kara fue lanzada al suelo con el tirón repentino de la fuerza del elevador. Los demonios se habían ido. Suspiró aliviada. Un momento después, el ascensor se detuvo y las puertas se abrieron.

"Merci, Jean-Pierre", dijo Kara.

"Au revoir, mi amog". La cucaracha gigante se inclinó y presionó los cuatro brazos al lado izquierdo de su pecho. "Espego vegte pgonto".

Dios, espero que no, pensó Kara mostrándole sus dientes y saltó hacia fuera.

Capítulo 20

Yendo a Casa

Kara trotó a lo largo de las dunas rojas en Operaciones. ¿La escucharía el Alto Consejo ahora? ¿Le creerían ahora, incluso si era hija de Asmodeus? Sujetó el alma de su madre fuertemente contra su pecho y corrió más rápido. Después de lo que Jean-Pierre había hecho por ella, hizo una nota mental para ser siempre amable con los insectos, especialmente con las cucarachas. Incluso si había sido desagradable besarlo, él había salvado su vida.

Lograba ver las cimas de las tiendas azules de entrenamiento. Anhelaba ver a David. Confiaba en que no estaría metido en muchos problemas. Mantuvo su mirada hacia abajo. No quería atraer atención no deseada. Especialmente ahora. Primero quería llegar a Gabriel. Entonces, si todo iba bien, llevaría el alma de su madre a la Sala de las Almas.

Algunos AGs detuvieron sus lecciones de combate y la vieron fijamente. Algunos la señalaron. Kara presionó la barbilla en su cuello y trotó más rápido. Pero antes de que ella pudiera encontrar a Gabriel, Zadkiel surgió delante de ella. Kara se estremeció.

"He estado esperando por ti", dijo Zadkiel, su voz goteaba veneno.

Kara se alejó, sujetando la jarra de vidrio de manera protectora. "¿Qué — qué quieres? ¿Dónde está Gabriel?" Buscó la carpa blanca de Gabriel pero Zadkiel caminó hacia un lado, bloqueando su vista.

"Gabriel no está aquí ahora". Los ojos oscuros y las cejas negras de Zadkiel hicieron que Kara deseara huir.

"Él está indispuesto en este momento".

Zadkiel vio el tarro de cristal. Sus cejas se dispararon hacia arriba. "Voy a tomar eso ahora". Levantó su enorme mano de entre su túnica.

Kara retrocedió. "No. Esta es el alma de mi madre. Voy a llevarla al Salón de las Almas donde estará a salvo". Zadkiel gruñó. Su rostro se arrugó, disgustado. "Yo tomaré eso ahora — Dámelo o te arrepentirás". Sus labios se torcieron en las esquinas.

Kara meneó la cabeza como un niño testarudo. Sintió el pánico apoderarse de ella. ¿Qué pasaba? ¿Dónde estaba Gabriel?

"Dame el alma, guardiana".

Kara levantó la jarra en el aire por un momento, mirando la pequeña esfera blanca flotando dentro como una luciérnaga. Ella se encogió de hombros y entregó el frasco al Arcángel.

"Entonces ¿vamos al Alto Consejo?" Kara preguntó expectante. "Tengo que explicar lo que pasó. Fui a las tinieblas — vi Asmodeus. ¡Planea destruir el mundo mortal por completo! Ha soltado a miles de demonios a través de los espejos. ¡Tenemos que detenerlo!"

Zadkiel levantó su mano frente al rostro de Kara. "No, no vas al Consejo".

Kara frunció el ceño. "¿Qué quieres decir? Tengo que decirles lo que pasó. Esto es muy importante — ¿por lo menos para dar el informe?"

"No necesitarás dar ningún informe a dónde vas".

Kara lo miró a los ojos. Temía lo que diría a continuación.

Zadkiel se rio suavemente. "Te llevaré a donde perteneces, porquería del demonio. Voy a llevarte al Tártaro. Y escucha bien mis palabras, esta vez, no te escaparás."

Acerca del Autor

Kim Richardson es la autora de la serie GUARDIANES DEL ALMA. Ella nació en un pequeño pueblo en el Norte de Quebec, Canadá, y estudió Animación en 3D. Como Supervisora de Animación para una compañía VFX, Kim trabajó en grandes films de Hollywood y se mantuvo en el campo de la animación por 14 años. Desde entonces, se ha retirado del mundo VFX para establecerse en la campiña, donde escribe tiempo completo.

Para conocer más del autor, por favor visite:

www.kimrichardsonbooks.com

www.facebook.com/KRAuthorPage